



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



DESIGUALDAD SOCIAL Y GASTO ALIMENTARIO, EN
ZONAS URBANAS, EN MÉXICO. EL CAMBIO EN LOS
PATRONES DE CONSUMO.

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A:

NAYELI VIANEY LUNA SUSANO

TUTOR: DR. GERARDO TORRES SALCIDO

Ciudad de México, 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A DIOS por escuchar todas mis voces y colmarme de fe.

A mis padres por amarme, por estar en los buenos y malos tiempos, por confiar en mi, por respetarme y, por brindarme su apoyo incondicional para ser y hacer lo que me gusta en la vida. Quisiera con este logro corresponder un poco de la alegría que me han dado. LOS AMO.

A mi hermana porque con su presencia llena de dicha mi corazón.

MI GRATITUD A:

La Universidad porque es un placer y un orgullo pertenecer a esta máxima casa de estudios.

Sin duda, mi asesor el Dr. Gerardo Torres, por su paciencia, generosidad y gran apoyo; lo admiro y respeto.

Los maestros por su amistad y por formarme en la Sociología y en la vida.

A mi familia, abuelos, primos y en especial a mis tías porque me han hecho ser sensible ante la vida.

A mis compañeras, en especial a la maestra Guadalupe, a Jesy, Sheydi y Claudia por escucharme, por apoyarme en la realización de este logro, pero sobre todo porque gracias a ustedes soy una mejor persona.

A mis amig@s, por la motivación que le han dado a mi vida.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1. DESIGUALDAD SOCIAL	8
1.1. DESIGUALDAD.	8
1.1.1. Desigualdad social.	8
1.2. SOCIOLOGÍA DE LA DESIGUALDAD.	10
1.2.1. Marx.	10
1.2.2. Max Weber.	14
1.3. JUSTIFICACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LA IGUALDAD	18
1.3.1. ¿Por qué importa la desigualdad?	18
1.3.2. ¿Para qué igualdad?	20
1.4. LA DESIGUALDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.	24
1.4.1. Indicadores de la desigualdad	24
1.4.2. Entre Regiones, América Latina	27
1.4.3. Entre países, México	29
1.5. DESIGUALDAD ALIMENTARIA	31
CAPITULO 2. PATRONES DE CONSUMO ALIMENTARIOS	33
2.1. ALIMENTACION	33
2.2. HABITOS O PATRONES ALIMENTARIOS	35
2.2.1. Origen.....	35
2.3. LOS PATRONES ALIMENTARIOS EN MEXICO. BREVE HISTORIA	38
2.3.1. Los cuarenta	38
2.3.2. Los cincuenta.....	39

2.3.3. Los sesenta y setenta.	40
2.3.4. Los ochenta.....	41
2.3.5. De los noventa a la actualidad	42
2.4. PATRÓN ALIMENTARIO OCCIDENTAL VS. TRADICIONAL.....	44
2.5. EFECTOS EN LA SALUD.....	47
2.5.1. Desnutrición.	48
2.5.2. Sobrepeso y obesidad.....	48
2.5.3. Enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT).	52
2.6. EDUCACION NUTRICIONAL.	53
 CAPITULO 3. PATRONES DE CONSUMO ALIMENTARIOS EN LOCALIDADES URBANAS	 54
3.1. PRECISIÓN METODOLÓGICA.	54
3.2. CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES URBANOS	56
3.2.1. Sociodemografía de la población.	56
3.2.2. Ingreso.....	57
3.2.3. Distribución del ingreso.....	58
3.3. GASTO URBANO.	59
3.4. GASTO ALIMENTARIO	60
3.4.1. Desigualdad en el Gasto Alimentario.....	61
3.5. PATRONES DE CONSUMO ALIMENTARIO.	62
3.5.1. ¿Donde se consumen los alimentos?	62
3.5.2. ¿Qué se consume?.....	64
3.5.2.1. Tipo de nutrientes.....	64
3.5.2.2. Calorías, carbohidratos y grasas.....	66
3.5.2.3. Proteínas de origen animal.	68
3.5.2.4. Vitaminas y minerales.	70
3.5.2.5. Crecimiento del gasto urbano en alimentos y bebidas.....	71

3.5.3. ¿Quién lo consume?	73
3.5.3.1. Tortilla de maíz.	73
3.5.3.2. Aceites y grasas.	74
3.5.3.3. Bebidas no alcohólicas.	76
3.5.3.4. Leguminosas y semillas.	78
3.5.3.5. Carne de res y ternera.	80
3.5.3.6. Otras carnes.	81
3.5.3.7. Pescados y mariscos.	83
3.5.3.8. Leche.	84
3.5.3.9. Huevo.	85
3.5.3.10. Frutas.	87
3.5.3.11. Verduras y legumbres.	88
3.5.3.12. Alimentos industrializados.	89
3.5.4 Los Cambios en los Patrones Alimentarios.	91
4. CONCLUSIONES GENERALES	94
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	98
SIGLAS.....	102

INTRODUCCIÓN.

La desigualdad social es un tema ampliamente abordado en los últimos tiempos, debido a que su intensidad¹ ha aumentado notablemente; se manifiesta en la educación, la salud, la cultura y, por supuesto, también en la alimentación, es en este nivel donde podremos disminuir su abstracción y observar mejor el problema, por ejemplo, el hecho de que todos los miembros de una comunidad tengan las mismas posibilidades de una alimentación sana indicaría una sociedad con bajos índices de desigualdad social.

Es importante destacar las relaciones que se establecen entre éstas desigualdades: la desigualdad alimentaria va a incidir en la salud, en la educación, en el rendimiento laboral; a su vez, la desigualdad cultural puede repercutir en la alimentación; etc. Ésta concatenación de relaciones, aunada a otros factores, van a incidir nuevamente en la desigualdad social, formando un ciclo de discriminación. Con esto no quiero decir que la desigualdad social se resolvería solucionando uno de dichos problemas, por ejemplo, el del acceso equitativo a los alimentos.

Para nuestros fines nos enfocaremos en manifestación de la desigualdad social en alimentación y las repercusiones de ésta, tanto en el rendimiento académico y laboral, como en el riesgo de contraer enfermedades asociadas con la abundancia y la pobreza, lo que a su vez, limitaría la posibilidad de percibir mejores ingresos y de ser competitivos.

Siendo como es, una necesidad vital para el ser humano, un estímulo placentero para los órganos de los sentidos, un instrumento de comunicación y vinculación social, un medio básico de expresión cultural, así como del sentido de identidad y forma de expresión de cada cultura, tiene repercusiones substanciales en la nutrición y, consecuentemente, en la salud y en el desarrollo del país. Una buena alimentación permite al ser humano razonar, lo faculta para un adecuado crecimiento fisiológico, y le brinda las condiciones de ser y de crear; es decir, otorga la posibilidad de hacer realidad su potencial.

Si este asunto determina el desarrollo de un individuo en todos sus aspectos ¿cómo competir a nivel mundial, si sólo el 15% de la población mexicana puede hacerlo? según datos del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ).

¹ Una mayor polarización de la riqueza cuyas repercusiones afectan a más población

En esta tesis se expone la manifestación de la desigualdad social a través del acceso a los alimentos en las zonas urbanas del país. Éste es un asunto vital, pues en este nivel elemental se expresan las diferencias más profundas entre los seres humanos y entre los grupos sociales. Un niño con un inadecuado acceso a los alimentos, ya sea por carencia, o por exceso de alimentos de baja calidad, no va a tener las oportunidades de desarrollo ni la calidad de vida necesaria para su inserción productiva en la sociedad; un adulto mal alimentado tiene desventajas que limitan su potencial, creándose así un ciclo de discriminación y pobreza.

El contexto es paradójico, pues vivimos en un país con una gran diversidad de alimentos², tradiciones culinarias y con potencial para garantizar la suficiencia alimentaria y el acceso de toda la población a una alimentación digna. ¿De dónde surge entonces la inequidad en el acceso a los alimentos? ¿De qué manera se va manifestar la desigualdad social en la alimentación? ¿Sólo el 15% de la población tiene una alimentación adecuada? ¿Son los sectores de más bajos ingresos, los más afectados en el acceso a los alimentos? ¿A qué estratos van afectar los problemas de la desnutrición junto a la malnutrición?

Para contestar estas preguntas me propongo estudiar el comportamiento del gasto alimentario en las zonas urbanas, tomando como punto de partida la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), en el período comprendido entre 1992 y 2002. El enfoque que he adoptado en esta investigación es de tipo sociológico porque se relacionan el gasto de las hogares con las transformaciones del consumo en los diferentes estratos socioeconómicos, para lo cual se parte del concepto de Patrón de Consumo Alimentario. Este concepto integra elementos no sólo económicos, sino también culturales y educativos.

El objetivo que me propongo es analizar cómo el acceso a los alimentos está determinado por la desigualdad social y aportar elementos para un conocimiento más profundo de las transformaciones en el consumo alimentario de los últimos años. Dado que a pesar del gran debate de la desigualdad, no se ha abundado suficientemente en el ámbito alimentario.

² Una gran variedad de plantas cultivadas y animales domésticos constituye la base de la biodiversidad agrícola. Sin embargo, sólo 14 especies de mamíferos y aves componen el 90 por ciento del suministro de alimentos de origen animal que consumen las personas. Y apenas cuatro especies –el trigo, el maíz, el arroz y las papas- proporcionan la mitad de energía que obtenemos de las plantas.

En este trabajo planteo la hipótesis:

- Las transformaciones en el patrón de consumo alimentario se caracterizan por una creciente incorporación de alimentos industrializados o ricos en azúcares y grasas, en México, en el periodo 1992-2002. Paradójicamente, los efectos más nocivos de esta transformación han afectado a los estratos de más bajos ingresos. Esto significa que los hogares pobres destinan una mayor proporción de su gasto en alimentos, pero éstos no necesariamente son de la misma calidad que los de los otros estratos.

La metodología que se ha seguido a partido de un interés personal, propio de un contexto de referencia; posteriormente, se amplió el conocimiento y se delimitó el tema, gracias a entrevistas con el tutor, lecturas, curiosidad, percepción y reflexión en forma repetitiva, logrando una organización del saber, hasta llegar a un conocimiento sistemático, ordenado y verificable; esto dio forma a conceptos fundamentales, como el de desigualdad social³ y Patrón de Consumo Alimentario⁴

Posteriormente se siguió una metodología cuantitativa, ya que se analizaron las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1992 al 2002, donde notamos que los patrones alimentarios no sólo están cambiando en el transcurso de los años, sino que estos cambios difieren, dependiendo del estrato económico al cual se pertenece.

Este análisis cuantitativo de las ENIGH consistió en comparar la estructura del gasto alimentario de los hogares urbanos, pertenecientes a los diversos estratos de ingreso; para ello se integraron los datos de los años analizados, se deflactaron a precios del 2002 para que fueran comparables las cantidades y poder analizarlos de manera gráfica, encontrando las diferencias existentes en el gasto de los estratos, su desviación estándar y, en algunos casos, predecir cuál es la tendencia del patrón alimentario urbano.

³ Desigualdad social. Una diferencia desproporcionada, en el ámbito socioeconómico, entre los estratos de la población.

⁴ Patrón de Consumo Alimentario. Conjunto de prácticas alimenticias que se repiten hasta volverse costumbre, entre las que destacamos, los alimentos que constituyen la dieta habitual de la población y el lugar de consumo de dichos alimentos.

Para este análisis se usaron técnicas estadísticas descriptivas de relación de variables y elaboración de grafos.

La exposición de esta investigación se divide en tres capítulos:

El objetivo del primer capítulo, es dar panorama sobre la desigualdad, que permita ubicar al problema, establecer el concepto de desigualdad social, determinar una justificación al problema y observar brevemente su desarrollo en América Latina y México, particularmente.

Para dicho propósito, el capítulo consta de dos ejes: uno teórico-filosófico y otro estadístico. En la primera parte se define el concepto de desigualdad social; se revisa el tema de la sociología de la desigualdad, tanto de Marx y Weber, por ser autores paradigmáticos en este tema como posiciones más modernas (Amartya Sen) y también se justifica. En la segunda parte se compara la desigualdad entre las diferentes regiones del mundo; se destaca el lugar que ocupa México a nivel mundial, ambos casos desde la perspectiva de la distribución del ingreso; y se dan algunos datos acerca de la desigualdad alimentaria.

En el segundo capítulo se abordan los Patrones de Consumo Alimentario. Se define el concepto y se determina su origen; se analizan los cambios que ha tenido desde la década de los cuarenta hasta la actualidad y se subraya el patrón alimentario occidental y sus efectos en la salud, economía y desarrollo del país.

En el último capítulo se pretende, por medio de un análisis del Gasto Alimentario en el período de 1992-2002 en localidades urbanas, ejemplificar el Cambio en los Patrones de Consumo y cómo su efecto ha sido de manera desigual.

Finalmente, en las conclusiones, se indican los resultados alcanzados sobre las hipótesis de la investigación. El trabajo queda abierto a una investigación socio-cultural del consumo; a realizar un análisis de más detallado del consumo alimenticio, cuantificando los nutrimentos y a un estudio acerca de la pobreza y la obesidad.

CAPITULO 1. DESIGUALDAD SOCIAL

1.1. Desigualdad.

Como muchos otros conceptos, los de equidad y justicia han cambiado notablemente con el tiempo y, “a medida que ha aumentado la intolerancia con la estratificación y la diferenciación, el concepto de desigualdad ha sufrido una transformación radical” (Sen, 2001:17).

Esta intolerancia se ha acrecentado al observar la paradoja de cómo los beneficios de los avances materiales y del saber no se han podido generalizar en la población, pero sobre todo, debido a los adelantos que se han dado en la conciencia social de la población, justificando cada vez menos éste fenómeno.

Henry Pratt (1987:92) define a la desigualdad como la “condición de disparidad que tiene su origen en las diferencias individuales de sexo, edad y capacidad psíquicas y en las estratificaciones económico - sociales de clase, casta y rango”

Otra definición, es la de observarla como una desproporción, considerada a veces en términos relativos y retomando a Sen (2001:98), es un alejamiento de cierta noción de la distribución apropiada.

1.1.1. Desigualdad social.

Con lo que respecta a la desigualdad social, Gallino (1995:294), la define como “Muchas diferencias objetivas existentes entre los miembros de una colectividad especialmente en el terreno económico, jurídico, o entre un conjunto de individuos cualquiera y grupos de referencia”

Giner (1998:193 y 194) la distingue en:

- Las desigualdades que aunque están influidas por otras, *no están socialmente estructuradas*, como suelen ser las desigualdades en salud, en el número de hijos, en las probabilidades de suicidio, en los gustos musicales, en la simpatía, etc.,
- Desigualdades que están *socialmente estructuradas*. Y entre éstas se distinguen las desigualdades que sirven de pauta o criterio (desigualdades estructurantes) de las estructuradas. En este sentido el sexo o género y la edad son estructurantes universales, las características étnicas lo son casi siempre. Las muy diversas desigualdades estructuradas pueden clasificarse, según los ámbitos o subsistemas sociales a que pertenezcan, en culturales, económicas, comunitarias (que serían las sociales en sentido estricto) y políticas.

Así, el concepto utilizado para esta investigación, será el de la desigualdad social como, una diferencia desproporcionada en el ámbito socioeconómico, entre los estratos de la población.

Por otro lado, se discute desde antiguo si la desigualdad social se origina por:

- La voluntad divina (así, la iglesia medieval). Como en la época prehispánica, donde sólo los guerreros y sacerdotes, tenían la posibilidad de una alimentación rica y variada, y el grueso de la población se sustentaba fundamentalmente en el maíz, frijol y algunas raíces silvestres.
- La naturaleza (así, Platón o Aristóteles, los darwinistas sociales, la sociobiología). La desigualdad es explicada y justificada por las capacidades y méritos de los distintos individuos. En esta visión, las diferencias ni siquiera deben ser motivo de preocupación, pues dado que hay hombres más capaces y otros menos aptos, la selección y ubicación de cada uno en la jerarquía social es "natural". Si somos diferentes, si tenemos capacidades diferentes, si tenemos habilidades y aptitudes diferentes, pues somos desiguales y, por lo tanto, esa desigualdad es justa y es inevitable.
- Si es resultado de la misma sociedad, bien a consecuencia de la propiedad privada (J.J. Rousseau, C. Marx), de la división de trabajo y la diferenciación social (E. Durkheim, T. Parsons, K. Davis y W. Moore), de las diferencias de poder (R. Dahrendorf, G. Lenski) o de arbitrarios culturales (construccionistas sociales).

Otra perspectiva, más en la lógica de las teorías de consenso, sobre todo de la sociología funcionalista, interpreta a la desigualdad socioeconómica como el resultado del sistema de valores de cada sociedad, de los roles y posiciones que ocupan los individuos en ellas y del valor que una sociedad en particular asigna a esos roles. Como cada sociedad es distinta y por lo tanto, da peso e importancia diferente a ciertos valores, esto explica y justifica la desigualdad entre grupos e individuos.

Actualmente las desigualdades se legitiman o deslegitiman menos por sus orígenes que por sus consecuencias en términos de justicia (por ejemplo, Rawls, Nozick, Habermas) o de eficiencia (funcionalistas, nueva derecha). (Giner y otros, 1998:194)

1.2. Sociología de la desigualdad.

En torno a la desigualdad, es conveniente remitirse a los trabajos de algunos especialistas que han sido considerados como parteaguas en el estudio de este tema.

Sin duda alguna, entre los clásicos, podemos citar a Karl Marx y Max Weber. Los trabajos de estos especialistas me han permitido reflexionar sobre el tema, facilitando la comprensión de la desigualdad social. No podemos excluir a alguno de ellos, pues mientras Marx se centra en el aspecto económico, Weber explora también el social y el político.

Marx plantea que la explotación es el fundamento de la desigualdad social, la cual se explica dependiendo a qué clase se pertenece. Weber en cambio, concibe a la desigualdad en tres órdenes jerárquicos: el económico, el social y el jurídico.

En lo anterior radica la importancia de revisar sus escritos.

1.2.1. Marx.

Carlos Marx, confronta la idea de la “libertad” que prevalecía en su época pues consideró al capitalismo como una forma más moderna y sutil de explotación, por lo que la libertad absoluta no prevalecía solo porque había sido abolida la esclavitud.

Observó que el sistema capitalista tenía como única finalidad, la ganancia obtenida explotando a los trabajadores, basada en la propiedad privada y demuestra que en el “nuevo sistema” (capitalista) el obrero está condenado a no disfrutar jamás de las ventajas que el sistema reserva a los propietarios de los medios de producción.

En la sociedad capitalista, menciona Marx, el capital está repartido de forma desigual entre las dos grandes clases (proletariado y burguesía), favoreciendo a estos últimos bajo un sistema hecho a sus intereses.

Estas clases sociales aparecen como antagónicas, así la sociedad es una combinación de opuestos, en un contexto histórico de conflicto cuyo eje central es la posesión de los medios de producción¹.

¹ Elementos principales de las fuerzas productivas (v.gr., la maquinaria) empleadas por la humanidad a fin de actuar sobre la naturaleza y transformarla en bienes materiales. Marx sostiene que las distintas épocas económicas difieren entre sí no tanto por lo que producen, sino por el modo en que lo producen, o sea, la forma en que el trabajo produce. Los medios de producción no miden simplemente la fuerza de trabajo humana sino que además indican las relaciones mediante las cuales tiene lugar el trabajo.

La explotación.

La explotación es el fundamento de la desigualdad social, la cual se explica, dependiendo a qué clase se pertenezca, es decir, si se posee o no de medios de producción.

La propiedad privada de los medios de producción es la forma máxima de explotación, el potencial social se convierte en poder privado de unos pocos. El trabajo de los muchos se transforma en el capital de unos privilegiados.

Para Marx, la propiedad privada nos ha vuelto unilaterales ya que sólo consideramos nuestro objeto cuando lo poseemos; cuando existe para nosotros como capital o cuando lo podemos comer, beber, vestir, habitar, etc. directamente. En suma cuando es usado por nosotros. En lugar de todos los sentidos físicos y mentales tenemos la pura alineación de todos esos sentidos: el sentido de posesión. El ser humano debió ser así reducido a la pobreza absoluta para ceder su riqueza interior al mundo exterior.

La clase proletaria², sólo posee lo que suele llamarse su “fuerza de trabajo” (ya sean obreros, campesinos, intelectuales...), que al “venderse”, puede ganar un salario³, pero al mismo tiempo “alienarse”⁴ Este trabajo se vuelve una mercancía en manos de su dueño; pasa a ser trabajo muerto, posesión, riqueza, y cuanto mayor es la propiedad del capitalista, más se empobrece el ser del obrero, convirtiéndose en una cosa.

La clase burguesa es la dueña de los medios de producción y su capital aumenta por la fuerza de trabajo del obrero.

Dialécticamente hablando, esto es lo que marca la lucha entre los opuestos: de un lado el capital, del otro el trabajo, se unen, pero sus intereses son contrarios. La ganancia fluye en una sola dirección.

² Un proletario es alguien que está al servicio de las máquinas del patrón. A diferencia de los pequeños artesanos, que eran dueños de sus herramientas de trabajo, el proletariado no es dueño de nada: ni de los medios de los productos finales.

³ El salario es la suma del dinero que les paga el capitalista por un cierto periodo de trabajo o un producto determinado de su trabajo. Parecería, entonces, que el capitalista les compra su trabajo a cambio de dinero, y que ellos le venden su trabajo a cambio de dinero. Pero esto es sólo la apariencia. En realidad, lo que le venden al capitalista es su fuerza de trabajo por un día, una semana, un mes, etc., y una vez que la compró, la usa haciéndolos trabajar por el tiempo estipulado. Por la misma suma con que compró su fuerza de trabajo, podría haber comprado un kilo de azúcar o una cierta cantidad de otra mercancía. Los pesos con los que compra el uso de la fuerza de trabajo durante doce horas son pues, una mercancía, ni más ni menos que el azúcar. A ésta la pesa con la balanza, a aquélla la mide con el reloj.

⁴ La alineación del trabajador se expresa así: cuanto más produce, menos puede consumir; cuanto más valor crea, menos valor tiene... Las máquinas reemplazan al trabajo y los empleos disminuyen, al par que otros trabajadores se vuelven máquinas.

Comprar algo para después venderlo con ganancia, a este aumento del valor del dinero empleado, como resultado de la transacción, Marx lo llama plusvalía y para obtenerla el poseedor del dinero debe hallar en el mercado alguna otra “mercancía” cuyo valor actual tenga la característica de ser fuente de valor. Así es como el capitalista compra la fuerza de trabajo del obrero como si fuera cualquier otra clase de mercancía, y la pone a trabajar.

Se encuentran en una relación inversa entre sí: lo que obtiene el capital, la ganancia, aumenta en la misma proporción en que disminuye lo que obtiene el trabajo, el salario, y viceversa. La ganancia aumenta en la medida en que cae el salario, disminuye en la medida en que el salario aumenta.

Lo que cuesta un trabajador se limita casi exclusivamente a los medios de subsistencia que necesita para vivir y para perpetuar la especie. Pero el precio de su trabajo, como el de toda mercancía, es igual al costo de producción. Por lo tanto, cuanto más sencillo se vuelve el trabajo, más disminuye el salario. Cuanto menos habilidad y fuerza implica el trabajo manual, o sea, cuanto más progresa la industria moderna, más fácilmente es reemplazado el trabajo de los hombres.

Actualmente, aunque no existe un documento oficial que ayude a distinguir las clases sociales a las que se refiere Marx, no se puede negar la desigualdad social sustentada en la inequitativa distribución del ingreso.

Distribución del ingreso a través de las necesidades.

El mayor exponente de la distribución del ingreso a través de las necesidades fue Marx, en su análisis, los merecimientos no alcanzaron prioridad sobre las necesidades, estableció la distinción muy tajante y aceptó la superioridad final del principio de las necesidades. Para Marx, no hay competencia entre los individuos, sino hay desigualdad entre ellos.

Marx, asocia estos dos principios (necesidad y merecimiento) a dos fases del socialismo (Sen, 2001:109)

Debido a que el cambio social es lento, la primera fase del socialismo para Marx, va a tener rezagos muy importantes del capitalismo, como:

- “El derecho igual es aquí todavía, en principio, derecho burgués, aunque el principio y la práctica ya no están en conflicto, mientras que el intercambio de equivalentes en el intercambio de bienes sólo existe en promedio y no en el caso individual” (Sen, 2001:109)
- Que el derecho del trabajo es un derecho desigual, al igual que todos los derechos. Tomando en cuenta primeramente que para Marx la igualdad consiste en el hecho de que la medición se hace con un estándar igual, el trabajo

- El problema de la motivación al trabajo no tiene solución, ya que la sociedad y las personas están económica, moral e intelectualmente marcadas de la sociedad de la que emergen.

La fase superior, se va a caracterizar por:

- Se desvanece la subordinación esclavizante del individuo a la división del trabajo, y con ello también la antítesis entre el trabajo mental y el físico
- Se concibe una solución a el problema de la motivación del trabajo, “en el desarrollo global del individuo”, “después de que el trabajo se haya convertido no sólo en un medio de vida sino en la necesidad primordial de la vida” (Sen, 2001: 117)
- Las fuerzas productivas aumentan con el desarrollo general del individuo, y todas las fuentes de la riqueza cooperativa fluyen más abundantemente.

Estos dos principios contrastados por Marx corresponden a dos formas de evaluación de la distribución del ingreso, y mientras que el análisis de la explotación se ocupa del merecimiento, el análisis de la igualdad y el cruzamiento del estrecho horizonte del derecho burgués se ocupan del concepto de las necesidades (Sen, 2001: 111).

Por lo que, propone Marx, para abolir la idea de la propiedad privada, basta con la idea del comunismo. Los ricos recibirían una menor proporción de los beneficios y los pobres una proporción mayor.

El rasgo característico del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino de la propiedad burguesa. La moderna propiedad privada burguesa es la expresión final y más perfecta del modo de producción y apropiación basado en las rivalidades de clase, en la explotación de los muchos por unos pocos. En este sentido, la teoría comunista puede sintetizarse en la abolición de la propiedad privada.

De esta propuesta de Marx, resulta la visión de una mejor distribución del ingreso a través de una recaudación más justa de impuestos.

1.2.2. Max Weber.

El fenómeno de la desigualdad, Max Weber no lo concibe en una sola dimensión, sino que comprende la relación de tres órdenes jerárquicos, el económico, el social y el jurídico, que a su vez van a tener diferentes grados de poder y están representados por: la clase, el estamento y el partido.

Por lo que los factores que van a determinar la desigualdad y que a su vez están entrelazados, son: La posesión de bienes, la estimación social que va a corresponder al honor adscrito a alguna cualidad común en muchas personas, y del marco jurídico con que se cuenta.

Para comprender más esta situación veamos los tres órdenes jerárquicos:

a) **Orden económico.**

En este orden la situación de clase, es decir, la posición ocupada en el mercado, va a ser determinada por la posesión de bienes.

Es decir, en el ámbito económico, lo que va a determinar la desigualdad va a ser la posesión o no de bienes; por lo que se va a dividir principalmente en clase poseedora o no poseedora, es decir, la que se ha adueñado de los bienes y la que se limita a ofrecer los productos de su trabajo en bruto o elaborarlos y cederlos a cualquier precio.

La competencia mutua y natural entre estas clases, por medio de una lucha, que ha pasado de la fase del crédito de consumo a la competencia en el mercado de bienes y, finalmente, a la lucha de precios en el mercado de precios, origina monopolios y aumento de poder para la clase poseedora y necesidad para la clase no poseedora.

Sin embargo, está situación no es del todo radical, explica Weber, ya que aún en la misma posición de clase se pueden tener diferentes direcciones, según sus aptitudes y si se origina una acción social.

b) **Orden social.**

En el orden social, el estamento, que no es una clase, sino una pluralidad de hombres sin posibilidades de valorizar en el mercado sus bienes o su trabajo. La situación estamental está condicionada por una estimación social específica más o menos del honor adscrito a alguna cualidad común a muchas personas. Por lo tanto, poseedores y desposeídos pueden pertenecer al mismo estamento, con consecuencia en la apreciación social acerca de esta igualdad.

Este honor estamental exige un modo de vida determinado a todo al que quiera pertenecer a su círculo, el cual consiste en: limitación de la vida social, inclusión en el matrimonio, estricta sumisión, alcanzando el mayor aislamiento posible, etc.

Así tenemos que toda estilización de la vida, cualesquiera que sean sus manifestaciones, tiene su origen en la existencia de un estamento o es conservada por él, es el depositario específico de todas las convenciones, debido a que es un papel decisivo el modo de vivir para el establecimiento del honor.

Los orígenes del honor generalmente son la usurpación pero el camino que conduce de esto a un privilegio jurídico (positivo y negativo) se da siempre que haya arraigado una determinada estructura del orden social y, a consecuencia de la estabilización de la distribución de poderes económicos, haya alcanzado por su lado cierta estabilidad.

Los motivos más eficaces para el establecimiento del exclusivismo, son: El honor estamental específico, basado en la distancia y en la exclusividad; Los rasgos honoríficos, que se refieren al privilegio de consumir cierta indumentaria, alimentos, armas, o dedicarse a algún arte sin fines lucrativos; y Los monopolios materiales.

Los objetos de monopolio por parte de un estamento, son ciertos bienes, como: tierras, esclavos, siervos o determinadas profesiones. Estos objetos, pueden tener un sentido positivo, cuando sólo el grupo en cuestión los posee y explota, y un sentido negativo, en el momento en que no los posee o explota para conservar su modo de vida específico.

La tan frecuente descalificación del dedicado a actividades lucrativas en cuanto tal es una consecuencia directa del principio estamental del orden social y de su oposición a la regulación puramente económica de la distribución del poder (Stern, 1976:24).

Este orden estamental resulta amenazado en su raíz cuando la adquisición económica y el poder puramente económico (origen externo) pueden otorgar el mismo honor a quienes lo han conseguido o pueden inclusive otorgarles un honor superior por su éxito al que pretenden disfrutar los miembros del estamento en virtud de su modo de vivir.

Es por esto que los miembros de toda organización estamental reaccionan contra las pretensiones de mero lucro económico y mayor cuanto más amenazadas se sienten.

Simplificando, las clases se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los estamentos, según los principios de su consumo de bienes en las diversas formas específicas de su manera de vivir.

c) Orden jurídico.

El orden jurídico esta representado por el partido, que es una organización que lucha por el dominio y, por lo tanto, suele estar siempre organizado en una forma con frecuencia rigurosamente autoritaria. Su acción está encaminada al poder social y tiende a ejercer una influencia sobre una acción comunitaria cualquiera que sea su contenido.

La acción comunitaria de los partidos contiene siempre una socialización, pues va dirigida a un fin metódicamente establecido, tanto si se trata de un fin objetivo (realización de un programa con propósitos ideales o materiales), como de un fin personal.

Por eso sólo pueden existir partidos dentro de comunidades de algún modo socializadas, es decir, de comunidades que poseen un ordenamiento racional y un aparato personal dispuesto a realizarlo.

La finalidad de los partidos consiste precisamente en influir en el aparato gubernamental y en donde sea posible, así como en reclutar partidarios. Aunque también pueden presentar intereses condicionados por la situación clasista o estamental y reclutar a sus seguidores.

Su finalidad no consiste necesariamente en la formación de una nueva dominación política, internacional, territorial sino casi siempre en la influencia sobre las ya existentes.

Sus formas pueden ser efímeras o duraderas, y sus medios, para alcanzar el poder pueden ser muy diversos, desde el empleo de la violencia hasta la propaganda y el sufragio por procedimientos rudos o delicados: dinero, influencia social, poder de palabra, sugestión, engaño, táctica.

La estructura sociológica de los partidos es necesariamente muy diversa y varía de acuerdo con la estructura de acción comunitaria por cuya influencia lucha, de acuerdo con la organización de la comunidad, en clases o en estamentos y, sobre todo, de acuerdo con la estructura de dominación que prevalece dentro de la misma.

Las clases, estamentos y partidos presuponen una sociedad que los incluye, especialmente una acción comunitaria política dentro de la cual se desenvuelven, pero no significa que ellos mismos estén vinculados a los límites impuestos por una comunidad política. Por el contrario, en virtud de la solidaridad de intereses ha sido siempre muy común que los partidos e inclusive las asociaciones que tienen al empleo de la fuerza militar, hayan traspasado las fronteras de la comunidad política.

En resumen, Weber distingue a los grupos sociales basándose en tres aspectos, el jurídico, el económico y el social; en este último se abordan factores como el modo de vida, el cual es determinado, entre otras cosas, por el consumo y los hábitos alimentarios, por ejemplo: el consumir alimentos orgánicos es un indicador de una cultura sobre el consumo y un modo de vida; otorga un estatus al grupo que lo puede hacer, es decir, aunque el ingreso es necesario, no es un determinante. Cabe remarcar que los estamentos no pueden ser retomados en un caso empírico, debido a que actualmente no existe un instrumento oficial que permita hacerlo.

La trascendencia de la desigualdad, describe Weber, se da mediante una acción comunitaria, que es “aquella acción orientada al sentimiento de los actores de que como grupo se pertenecen”, pero sólo se trasciende cuando ésta evoluciona a una acción social, la cual se orienta a un ajuste de intereses racionalmente motivado (Stern, 1974).

En la propuesta de Weber se tienen dos elementos importantes, la comunidad y la razón, es decir, para trascender la desigualdad, y considero, incluso en cualquier cambio social, se necesita contar con un grupo de individuos cuya motivación se dará a través de razones bien fundamentadas; situación que nos lleva a reconsiderar a la educación como principio necesario en el actuar social.

Esta evolución depende de: Las condiciones culturales, especialmente de tipo intelectual; la intensidad alcanzada por los contrastes y la claridad que revela la relación existente entre los fundamentos y las consecuencias de la situación de clase, es decir, reconocer claramente el carácter condicionado y los efectos de la situación de clase.

Sin embargo, ¿Cómo lograr la racionalidad requerida para trascender la desigualdad social?, si el hambre conduce a situaciones de irracionalidad en la toma de decisiones.

1.3. Justificación económica y política de la igualdad

La desigualdad se ha vuelto en esta época un problema social, el cual merece ser reflexionado por individuos, gobiernos e instituciones. Antes ahora, surgen las preguntas ¿por qué? o ¿para qué la igualdad? por supuesto, las respuestas no son sencillas y requieren un tiempo considerable de elaboración, por lo que sólo abordaré puntos de vista que he encontrado en la literatura consultada.

La pregunta de ¿por qué la igualdad? para Sen (1999), no puede ser respondida sin antes responder: ¿igualdad de qué?

Al respecto escribe que “la justificación de desigualdad en algunos aspectos debe apoyarse en la igualdad de algún otro aspecto, que se considera más básica en ese sistema ético. Esta igualdad considerada como base se plantea como una defensa razonable de las desigualdades resultantes en los ámbitos más alejados” (Sen, 1999:32).

Así es como la igualdad en un ámbito implica necesariamente la desigualdad en otro; sobre esto, el tema subyace a la concepción de las estrategias existentes para justificar la desigualdad a través de la igualdad.

Para concluir, el autor, ante la respuesta a las preguntas ¿por qué la igualdad? e ¿Igualdad de qué? Menciona entre otras cuestiones el hecho de que los humanos somos diferentes, por lo tanto la igualdad en un espacio, inevitablemente muestra la desigualdad en otro.

Para Sen (1999:168), los principios éticos bien fundados suponen la igualdad entre los individuos, pero **como la habilidad para aprovechar la igualdad de oportunidades varía con cada persona, el problema de la distribución de bienestar nunca podrá resolverse del todo.** Por lo que su propuesta ante la desigualdad es que **“la reorientación de un enfoque centrado en los ingresos, a un enfoque centrado en las capacidades, nos suministra una mejor comprensión del desafío de la pobreza”.**

1.3.1. ¿Por qué importa la desigualdad?

Las ideas sobre la desigualdad, se fundan en valores, es decir, se pretende la igualdad, por otro valor, como:

Justicia social y moralidad.

La igualdad es importante por justicia, es decir, es injusto que algunos tengan más y que otros tengan menos, puesto que todos tenemos el mismo valor de seres humanos, entonces todos merecemos lo mismo.

Aquí encontramos, lo inaceptable, lo injusto y lo evitable, por ejemplo, en América Latina, consideramos el comportamiento de la mortalidad infantil como indicador de inequidad en salud. Es injusto que los niños se mueran de causas evitables, p.e. diarreas o neumonías. Para otras sociedades como las escandinavas, dado que han disminuido sustancialmente la mortalidad infantil, este problema hace tiempo que no está, ni siquiera en el horizonte de la discusión.

El argumento moral, indica lo inadmisibles de que ciertas personas posean recursos casi ilimitados cuando otras carecen de lo mínimo indispensable. Este argumento cobra fuerza en sociedades que han alcanzado un nivel de bienestar que permitiría satisfacer las necesidades más básicas de toda la población si el ingreso se distribuyera con patrones menos inequitativos (Naciones Unidas, 2005:20).

El que la desigualdad en el acceso a atención médica, educación, alimentación o derechos políticos reduzca las perspectivas de una persona de salir de la pobreza, también se puede considerar poco justo.

En el caso específico de la alimentación, resulta éticamente imperdible una mala distribución del ingreso, si se considera, por ejemplo, que la región produce suficientes alimentos para garantizar una dieta adecuada para su población y, pese a ello, la desnutrición mantiene niveles altos.

En cuanto a la percepción básica sobre justicia social, “las encuestas de opinión muestran que más del 80% de los habitantes de América Latina (región que registra una gran desigualdad) creen que la brecha entre ricos y pobres es demasiado amplia mientras una proporción sólo levemente inferior expresa la misma preocupación en el Reino Unido (país con menor desigualdad)”, según estudios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD, 2005:59).

Libertad

La igualdad es importante, porque es una condición para el ejercicio de la libertad. No se puede ser totalmente libre, si las posibilidades de elección son más cortas que las de otros, si no se puede optar por una determinada forma de vida o hacer las cosas que uno valora.

Resulta éticamente inadmisibles la desigualdad, porque se atenta contra la posibilidad, de alcanzar una vida decente y ejercer sus legítimos derechos. (Machinea y Hopenhayn, 2005:9). La desigualdad en cuanto a posibilidades de vida, limita la libertad y le resta sentido a la idea de la igualdad ante la ley.

La gente se ve restringida en lo que puede hacer con su libertad y derechos si es pobre, está enferma o si se le ha negado educación o carece de la capacidad de influir en lo que le sucede.

De acuerdo con Olamendi (2005:7) y el PNUD (2005:66), la desigualdad social sujeta a ciertos grupos humanos a una condición de minusvalía social o de desventaja, de manera que terminan por producir y reproducir un entorno de discriminación, desigualdad y pobreza, creándose ciclos de discriminación dinámicos, que se refuerzan mutuamente y se transmiten de una generación a otra, heredándose desventajas de oportunidad.

1.3.2. ¿Para qué igualdad?

La elección de nuestro para qué, a su vez va a depender de la posición en que nos encontremos, es decir, se reconoce un contraste entre argumentos de clase.

Al respecto, Lorenzo Servitje (2003) escribe: “Puede afirmarse que la misma incorformidad y el mismo impulso que tiene el que aspira a llegar a una igualdad porque es inferior, los tiene el que esta en esa igualdad, pero que aspira a ser distinto, pero en más, o sea superior”. En esto, explica “La psicología ha demostrado que el deseo de sobresalir, de ser importante, de tener poder, es uno de los móviles más profundos de la naturaleza humana. Pero hay en el hombre algo que le repugna en la desigualdad, porque descubre que todos los hombres tienen algo en común con él, y es su calidad de hombres. Y así vemos muchas veces que el vencedor no es completamente feliz en su triunfo por la compasión que le inspira el vencido. Parece ser que nuestra identidad como especie nos pide ser iguales a nuestros semejantes y nuestra identidad como individuos nos pide ser desiguales a ellos”.

Igualdad, para:

Desarrollo Humano.

Uno de los fundamentos que le dan sentido a la eliminación de la desigualdad social, es que sin igualdad no hay desarrollo humano.

En este punto se distingue que el ser humano tiene un potencial al nacer y su desarrollo, dependerá en gran medida de las posibilidades que tenga.

Se reconoce a las personas como agentes activos y responsables del cambio social (Olamendi, 2005:7). Por lo que es importante potenciar las opciones y las capacidades que tienen de elegir, comenzando por crear las condiciones para que puedan superar las limitaciones que impiden su desarrollo

Para el PNUD (2005:57) “las desigualdades extremas de oportunidades y posibilidades de vida inciden de manera muy directa en lo que la gente está en condiciones de ser y de hacer, en las capacidades del humano”. Por ejemplo, los niños que enfrentan mayor riesgo de morir por nacer en un hogar indígena de bajos ingresos o por ser de sexo femenino, tendrán claramente menos oportunidades de hacer realidad su potencial.

Seguridad social o cohesión social

La igualdad social es un valor importante para el mantenimiento de la seguridad, evitando así las rebeliones o levantamientos sociales.

Dos mil quinientos años atrás, Aristóteles ubicó en la desigualdad de condiciones la causa de los conflictos sociales. Su proposición ha sido corroborada por una gran variedad de estudios...Sin embargo, para Vilas (2005) “la relación entre desigualdad y violencia política no es directa ni mecánica. Se encuentra mediada por el plexo de valores, expectativas, actitudes y comportamientos predominantes en la sociedad, reproducido y reforzado por un conjunto amplio de prácticas y agencias públicas y privadas”.

Platón, en el siglo V (AC), ya advertía a los legisladores atenienses de la amenaza que significaba la desigualdad extrema: “Entre los ciudadanos no debería existir ni pobreza extrema ni tampoco riqueza excesiva pues ambas engendran un gran mal” (PNUD, 2005:27).

Crecimiento

Las Naciones Unidas (2005:59) explican que “la extrema desigualdad no sólo es perjudicial para la reducción de la pobreza, también lo es para el crecimiento”.

La distribución desigual de los activos perpetúa la pobreza masiva y también restringe la creación de oportunidades de inversión y mercados para el resto de la sociedad.

Las personas pobres sufren mayores privaciones que aquellos que no lo son, por lo que, para el PNUD (2005:58) “el progreso acelerado entre los pobres es una de las vías más eficientes para acelerar el progreso nacional. Dicho de otra manera, los actuales patrones de progreso están disminuyendo el ritmo de avance general porque los logros más pequeños se registran en la porción de la población en la cual se concentra la mayor parte del problema”.

Estudios del PNUD (2005:72) destacan, que en países con niveles de desigualdad y pobreza altos, pequeños cambios en la distribución pueden reducir la pobreza de manera significativa, por ejemplo, en nuestro país, la transferencia de 5% del ingreso del 20% más rico de la población, tendría como efecto que aproximadamente 12 millones de personas salieran de la pobreza, reduciendo la tasa de pobreza de 16% a 4%.

Legitimidad Política.

La desigualdad también debilita la legitimidad política. Cuando las instituciones políticas son consideradas vehículos de perpetuación de las desigualdades injustas o promotoras de los intereses de las élites, se mina el desarrollo de la democracia y se crea condiciones para el desmoronamiento del Estado.

“En países como Bolivia y Ecuador, los conflictos respecto de la gestión de los recursos naturales, en un nivel más básico, se transforman en un elemento crucial para los grupos indígenas desfavorecidos, quienes han sido despojados de su derecho a participación política por instituciones que no responden a sus necesidades” (PNUD, 2005:60).

Disminuir la pobreza.

La pobreza y la desigualdad están íntimamente relacionadas pues las disparidades en las oportunidades de vida definen las posibilidades que tiene un individuo de escapar de la pobreza. Por ejemplo, la desigualdad en el acceso a atención médica, educación, alimentación o derechos políticos pueden reducir las perspectivas de una persona de salir de la pobreza (PNUD, 2005:61).

La desigualdad en la distribución del ingreso aumenta la cantidad de pobres para un nivel dado de ingreso por habitante (Machinea y Hopenhayn, 2005:10).

Por ejemplo, una mejora distributiva (una reducción de 5% en el coeficiente de Gini, que se traduciría en aumentos de la participación en los ingresos del primer quintil de hogares en torno a 0.35 puntos porcentuales), junto con una tasa de crecimiento igual al promedio histórico, permitiría a los países reducir sus niveles de indigencia a la mitad entre 2 y 6 años antes de lo que lograrían en caso de mantener su distribución constante (Naciones Unidas, 2005:32).

Como hemos visto, la igualdad absoluta está lejos de ser alcanzada; de hecho, la desigualdad bien entendida es parte de la riqueza de la humanidad, pues todos tenemos algo que aportar en este mundo. Sin embargo, una mayor igualdad en la redistribución del ingreso, posibilita: vivir en un mundo justo, donde el simple hecho de existir, otorgue los mismos derechos; convivir en libertad, con las

mismas posibilidades de elección y desarrollo; lo que garantiza la seguridad de la población. Ésta se puede lograr repartiendo equitativamente las cargas fiscales, como lo destacan estudios del PNUD en México.

Según Boltvinik (2001:12), hay dos escenarios en la lucha contra la pobreza, el optimista y el pesimista, en el primero, postura que comparto, “el desarrollo económico y desarrollo humano de las mayorías pueden, por primera vez en la historia humana, dejar de contraponerse en la medida en que el desarrollo de las capacidades humanas se va convirtiendo en el requisito fundamental del desarrollo económico”. Situación que considero, se da incluso por el mismo impulso natural hacia la vida, sólo que se tendrán que crear los espacios y herramientas necesarias para esto.

En el escenario pesimista, puede ocurrir por el contrario, “que se impongan las fuerzas del capitalismo salvaje, del darwinismo social que propugna la supervivencia del más fuerte en la lucha despiadada del mercado. El resultado serían las sociedades segregadas en las que una fracción de la sociedad, altamente educada, participa plenamente en los procesos de la globalización, mientras la inmensa mayoría sobrevive apenas en actividades económicas de infrasubsistencia, cada vez más irrelevantes en términos macroeconómicos. Sociedades elitistas en las que las mayorías se vuelven ‘desechables’” (Boltvinik, 2001:14)

1.4. La desigualdad desde la perspectiva de la distribución del ingreso.

1.4.1. Indicadores de la desigualdad

La mala distribución del ingreso queda en evidencia al constatar la **reducida participación del quintil de hogares más pobres**⁵, que contrasta notablemente con la participación del grupo más rico.

Un ejemplo de esto, lo observamos en Bolivia y Perú, donde las tasas de mortalidad infantil de los niños pertenecientes al 20% más pobre de la población son entre cuatro y cinco veces mayores que las de los niños del 20% más rico (PNUD, 2005:63). Lo cual refleja grandes disparidades en las oportunidades de vida, comenzando por la probabilidad de seguir vivo al nacer.

Otro indicador, es **la relación de las participaciones de ambos quintiles**, que sintetiza la enorme brecha que existe entre los grupos más ricos y más pobres.

Un ejemplo de esto se observa en Estados Unidos, donde, los hombres del 5% superior en la distribución de ingresos, viven aproximadamente 25% más que los hombres del 5% inferior. Tales desigualdades han limitado los avances en la reducción de la mortalidad infantil. La tasa de esta mortalidad en Estados Unidos es comparable a la de Malasia, país que cuenta con un cuarto del ingreso del país del Norte (PNUD, 2005: 64).

Otro caso, es Ghana, donde el 36% de las muertes infantiles se dan en el 20% más pobre, mientras que la cifra sólo llega al 7% en el 20% más rico. Además, la tasa de mortalidad infantil decae a un ritmo mucho menor entre los pobres que la tasa promedio de descenso de la mayoría de los países. Datos comparativos entre naciones sugieren que la tasa de mortalidad infantil en el 20% más pobre decae a la mitad de la velocidad de la tasa promedio de descenso, de modo que la brecha de mortalidad entre niños ricos y pobres se está ampliando (PNUD, 2005:68 y 69).

Este indicador, revela que aun cuando la desigualdad es un fenómeno que se representa con diferentes matices, en casi todos los países de América Latina resulta elevada. “En la mayoría de países de América Latina, incluyendo Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela, la participación del quintil superior excede entre 10 y 16 veces el quintil inferior. Los casos en los que este indicador alcanza sus valores más altos son Brasil y Bolivia, donde la relación de la participación de ambos quintiles alcanza 17 y 26 veces, respectivamente” (Machinea y Hopenhayn, 2005:14).

⁵ “Propuesto en Naciones Unidas (2001) como un indicador complementario para el seguimiento de la primera Meta del Milenio” (Machinea y Hopenhayn, 2005:14).

Las diferencias de ingreso, para el año 2003, entre el 10% de la población más rica y el 10% de la población más pobre, se muestran en la siguiente tabla, se tienen casos extremos como en Paraguay, donde la población más rica gana 87 veces más que la más pobre y países como la República Checa o Suecia, en donde sus diferencias son mucho menores.

País	Relación entre el ingreso del 10% más rico y el 10% más pobre
Paraguay	87.6
República Centroafricana	68.6
Brasil	68.6
Colombia	41.9
México	32.1
Perú	22.1
Hong Kong	15.6
China	12.7
Japón	12
Reino Unido	9
Estados Unidos	9
Suecia	5.4
República Checa	5.2

Fuente: elaboración propia con base a los datos del Banco Mundial (2003:240 y 241)

Un tercer indicador, de la alta concentración del ingreso se explica, en importante medida, por la **proporción que capta el decil más rico de la población**. Esto queda en evidencia cuando se observa la enorme distancia entre el ingreso medio por habitante de los hogares del decil más rico y de los cuatro deciles más pobres.

“En el 2002, la diferencia más baja entre estos dos grupos se registró en Uruguay, donde el décimo decil captó el 27.3% de los recursos nacionales, y tuvo un ingreso medio 9.5 veces superior al de los cuatro primeros; mientras que en el otro extremo, en Brasil en el 2001, el 40% más bajo de la distribución percibía apenas el 10.2% del total del ingreso, y el decil más rico recibía cerca de la mitad (46.8%), lo que implica un cociente de rentas medias de ambos grupos de 32.2 veces”. Más aún, la tendencia observada es que la participación del décimo decil ha tendido a aumentar en la última década en la mayoría de los países de la región latinoamericana, lo que refuerza una tendencia histórica regresiva (Machinea y Hopenhayn, 2005:15).

Por otra parte, la evidencia empírica resumida por las variaciones del Coeficiente Gini⁶ da cuenta de una gran rigidez en la distribución del ingreso entre 1992 y 2002, con tendencia hacia el deterioro distributivo en varios países. Las tendencias hacia una mayor concentración del ingreso se hicieron notorias en Costa Rica, Ecuador y Paraguay, donde los aumentos de este indicador superaron los 0.05 puntos (Machinea y Hopenhayn, 2005:15).

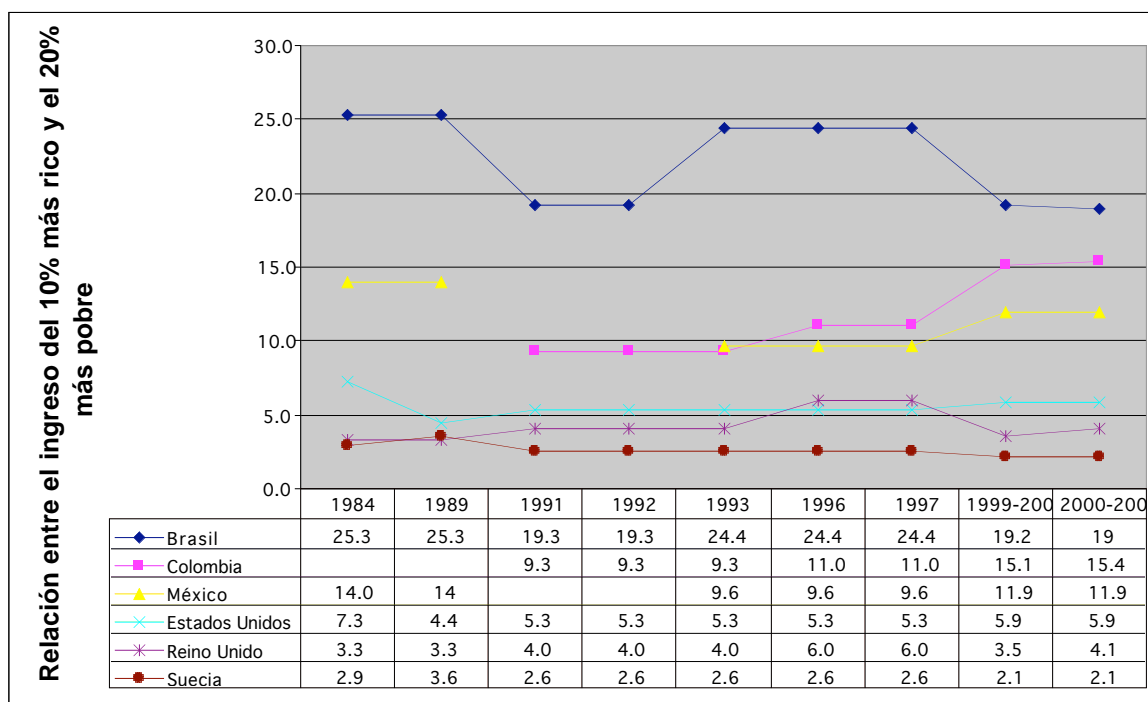
⁶ El Coeficiente de Gini es el más utilizado para el análisis de la desigualdad en la distribución del ingreso; toma valores entre 0 y 1, donde el valor cero corresponde a la equidad absoluta y el uno a la inequidad absoluta.

El PNUD (2005:61) también afirma que se registra una clara tendencia durante los últimos dos decenios hacia el crecimiento de la desigualdad al interior de los países. “De los 73 países sobre los cuales se dispone información, 53 (que en conjunto reúnen a más del 80% de la población mundial) han visto crecer la desigualdad, mientras sólo 9 (que suman 4% de la población) la han visto disminuir”.

Lo anterior es válido tanto en situaciones de crecimiento alto como bajo.

En la siguiente gráfica se observa la tendencia de la desigualdad, a partir de 1984 al 2001⁷, en países con una gran desigualdad como Brasil y México, o el caso de Colombia con un claro incremento en la desigualdad y países mucho más estables como Suecia y Estados Unidos.

Gráfica 3: Tendencia de la desigualdad 1984-2001.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Banco Mundial (1984, 1989, 1991, 1992, 1993, 1996, 1997, 1999/2000 y 2000/2001)

Las desigualdades basadas en la riqueza son el primer eslabón de un ciclo de desigualdad que persigue a la gente durante toda su vida. Las mujeres de hogares pobres tienen mucho menos probabilidad de recibir atención prenatal y en el parto por personal médico especializado. Sus hijos tienen igualmente menos probabilidad de sobrevivir y completar la escolaridad y los niños que no la completan tienen más probabilidades de percibir menores ingresos. Así, el ciclo de privaciones se transmite de una generación a otra.

⁷ Estos años se utilizaron, porque son los únicos que se encuentran reportados por el Banco Mundial.

De esta manera, estas desigualdades de riqueza, ponen al individuo en desventaja e interactúan para crear ciclos de desventaja dinámicos, pues se refuerzan mutuamente y se transmiten de una generación a otra.

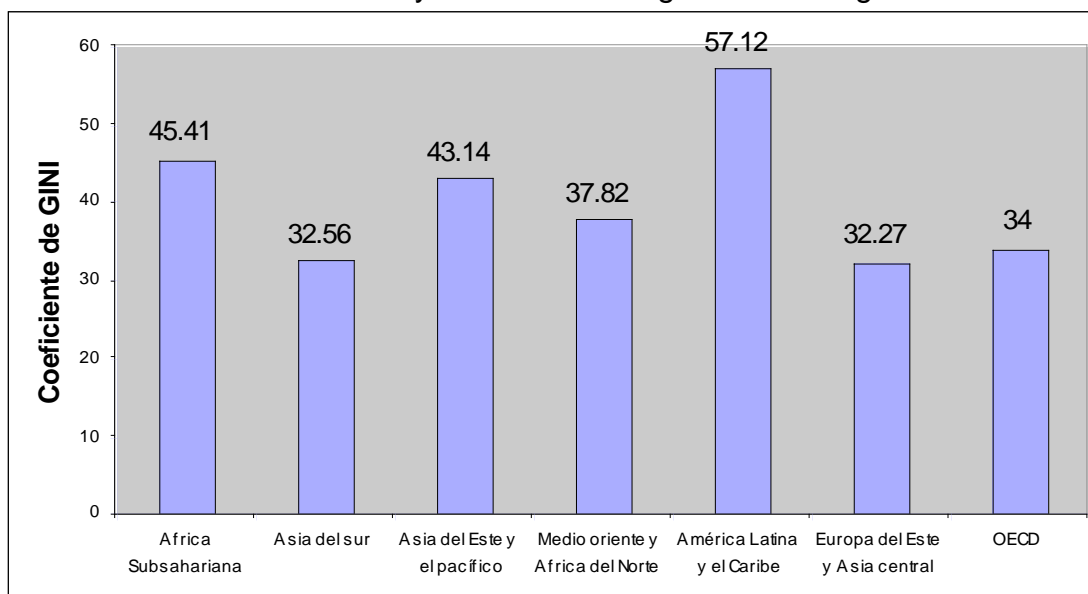
Desgraciadamente, “las disparidades se repiten de un modo sistemático. Por ello, reflejan complejas jerarquías de ventajas y desventajas transmitidas de generación en generación” (PNUD, 2005:57).

1.4.2 Entre Regiones, América Latina.

La desigualdad del ingreso varía notoriamente de una región a otra. Sin embargo, “en términos generales, América Latina y África Subsahariana registran niveles muy altos de desigualdad, mientras que Asia Meridional y los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) presentan niveles mucho menores” (PNUD, 2005:61).

La elevada desigualdad en la distribución del ingreso que predomina en los países latinoamericanos califica a la región como la más rezagada en términos de equidad en el mundo⁸. (Véase gráfica 1) No es sólo cuestión de brecha de ingresos, ya que esto remite, como causa y como consecuencia al mismo tiempo de otras brechas en términos de acceso a archivos productivos y de pleno ejercicio de los derechos ciudadanos.

Gráfica 1: América Latina y el Caribe. La región más desigual del mundo



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators World Development Indicators* y CEPAL (Machinea y Hopenhayn, 2005:14)

⁸ “Es necesario reconocer que las diferencias con el resto del mundo en desarrollo tiende a aumentar como consecuencia de que en gran parte de Asia y África la distribución del ingreso tiende a medirse a través de encuestas de gasto, mientras que en la región los datos corresponden -adecuadamente- en la mayoría de los casos a niveles de ingreso. Es sabido que la distribución del gasto tiende a ser menos desigual que la distribución del ingreso” (Machinea y Hopenhayn, 2005:13)

Ya desde la década de los setenta, en los primeros estudios de la CEPAL sobre la distribución del ingreso en América Latina, se pusieron de manifiesto los rasgos singulares de la situación de la región. Se advertía sobre un grado global de concentración muy alto, así como sobre sus diferencias con el perfil distributivo que se percibía en los países desarrollados (Vuskovic, 1996:46).

Si bien se reconocen antecedentes remotos, incluso herencias coloniales, vinculados en su origen con la propiedad de la tierra y las discriminaciones étnicas. Lo que es singular en esta región, nos dice Vuskovic (1996: 42) es que, a diferencia de lo que ha sucedido en otras experiencias históricas, en América Latina el desarrollo capitalista y la modernización no favorecieron cambios positivos en las pautas de distribución de los frutos del crecimiento económico; por el contrario, generaron y se apoyaron en una suerte de 'dinámica de desigualdad', que la acentúa constantemente y tiende a preservarla y reproducirla.

En esta dinámica de la desigualdad, el punto de partida es apreciar cómo, en su desarrollo histórico, las **estructuras productivas se conformaron desde su inicio en correspondencia con una distribución concentrada del ingreso** y, por tanto, con vistas a mercados internos determinados en alto grado por las demandas de fracciones relativamente pequeñas de la población total.

Todo esto se fue convirtiendo en un ciclo, al reducir la dimensión de los mercados internos a las capas beneficiadas por la concentración del ingreso, se limitaba el horizonte de expansión de las producciones para el mercado interno, se acrecentaban tendencias al agotamiento del dinamismo económico y la dimensión de las escalas de producción determinaba la ineficiencia que se buscaba compensar a costa de los salarios reales, es decir, agravando más las desigualdades (Vuskovic, 1996:42).

De esta manera, Vuskovic (1996:44) caracteriza un patrón de desarrollo latinoamericano, en la generalidad de los casos, como concentrador y excluyente y con altos grados de dependencia externa; a distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, tendieron a disminuir las dinámicas de crecimiento y a acentuarse los desequilibrios financieros y externos; la heterogeneidad estructural el desempleo de recursos productivos, la "terciarización" prematura de las economías, pueden considerarse rasgos comunes.

Machinea y Hopenhayn (2005:12), representantes de la Naciones Unidas, comparan el desarrollo del Caribe y la América del Sur en los tiempos de la colonización con los de los comienzos de la implantación europea en la costa este de América del Norte, apreciando que en las sociedades del norte, con una distribución menos desigual de riqueza, en especial de la tierra, los derechos políticos y la educación pública, tuvieron un desarrollo mucho más veloz que en las sociedades más polarizadas del sur.

1.4.3. Entre países, México.

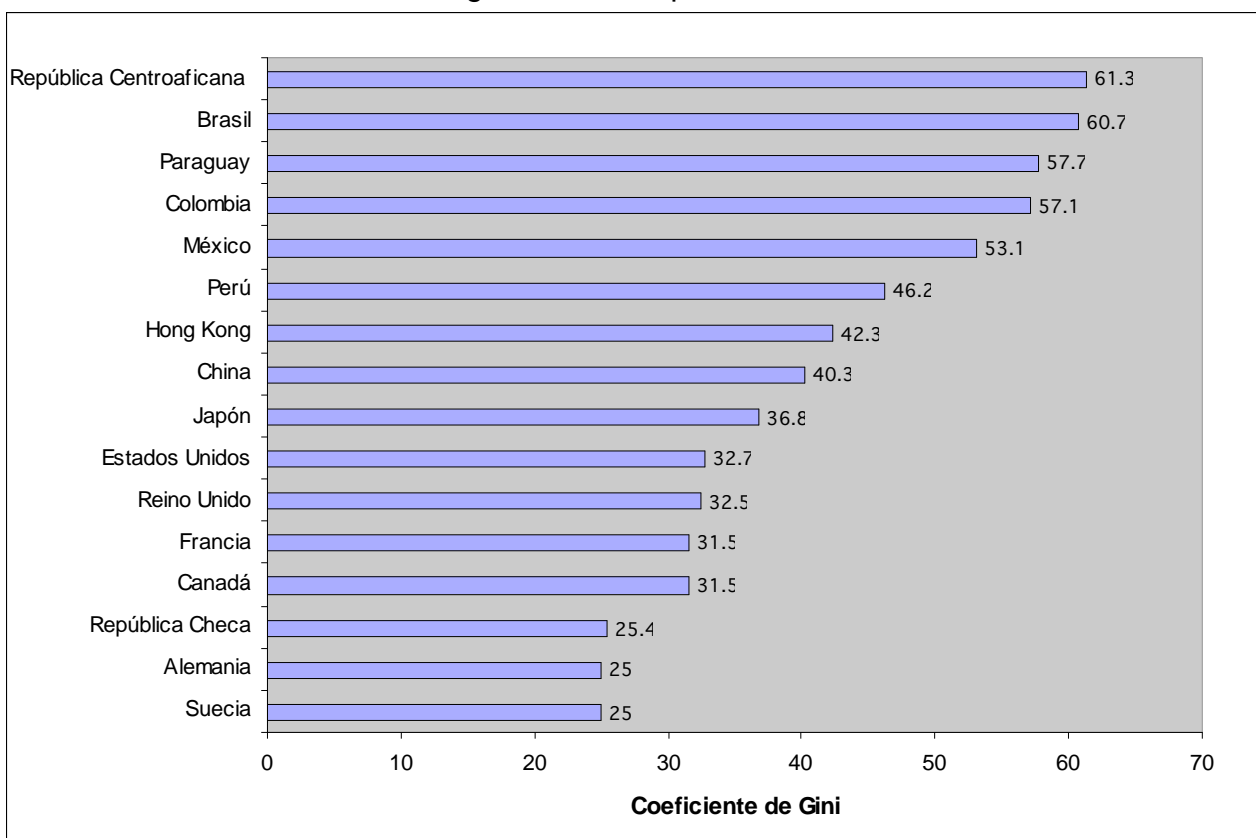
Las desigualdades entre países también disminuyen las oportunidades de vida. En promedio, el costo de iniciar una empresa en África Subsahariana asciende a 224% del ingreso promedio nacional, cifra que contrasta con el 45% en Asia Meridional y el 7% en los países de ingresos altos. Creando ciclos de desventaja dinámicos entre naciones.

Las comparaciones entre los países de ingresos bajos y aquellos con una alta desigualdad, destacan que, en cualquier nivel de ingreso promedio, una distribución más equitativa puede relacionarse con niveles inferiores de pobreza.

Una distribución más igualitaria puede significar que los pobres que habitan en los países con niveles bajos de desigualdad tienen ingresos mayores que los pobres de los países con niveles de ingreso promedio más altos.

Esto se puede observar en Vietnam e Indonesia, países con una desigualdad baja, en donde el 20% de la población más pobre, capta una proporción de ingreso nacional entre tres y cuatro veces mayor que sus contrapartes de los países con desigualdades altas como Guatemala y Perú (PNUD, 2005:62).

Gráfica 2: Desigualdad entre países, año 2003



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Banco Mundial (2003:240 y 241)

Como se puede observar en la anterior gráfica, para el año 2003, según cifras del Banco Mundial, México era el quinto país más desigualdad en el mundo.

Dicha concentración elevada de desigualdad en nuestro país, según Cordera y Tello (1986), se debe a que su origen data desde los inicios de la formación nacional.

Los elementos en los que ahondan estos investigadores mexicanos para fundamentar tal aseveración, son: Las relaciones sociales y culturales que se desarrollan en México a partir de la conquista y la forma que ésta adoptó; El carácter tardío y dependiente de la incorporación de México al capitalismo mundial; La desintegración física del país; La organización y forma de funcionamiento de los servicios, programas e instituciones que propician el bienestar social; Las formas de organización de los trabajadores.

1.5. Desigualdad alimentaria.

El fenómeno de la desigualdad social se expresa en un aspecto básico para el ser humano como es la alimentación.

Hoy en día los aspectos relacionados con la producción y la productividad alimentaria adquieren menor importancia si se toma en consideración la problemática de acceso y distribución de los alimentos pues, a pesar de que existan cantidades físicas y condiciones para alimentar a todos los habitantes, - por ejemplo, en la región latinoamericana se producen suficientes alimentos para garantizar una dieta adecuada para tres veces su población- (Machinea y Hopenhayn, 2005:9) continúa el problema del hambre y la desnutrición, al que ahora se le incrementa recientemente el de la malnutrición.

Otro ejemplo de esto, es el estudio realizado por Sen, en donde después de analizar varias catástrofes en la India, Bangladesh y el Sahara desde los años cuarenta, descubrió que las hambrunas se han producido incluso cuando la provisión de alimentos no era diferente de años anteriores y que, en algunas áreas afectadas por el hambre, se habían exportado alimentos.

Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), denunció que el hambre y la desnutrición matan a 6 millones de niños anualmente y afectan a 852 millones de personas en el mundo, 95 por ciento de las cuales se encuentran en países en desarrollo. El informe empleó datos del 2004, según los cuales “había 852 millones de personas desnutridas entre 2000 y 2002. Esa cifra incluye 815 millones de personas en países en desarrollo, 28 millones en naciones con economías en transición y 9 millones en países industrializados” (AFP, DPA y REUTERS, 2005). Un indicador más de la desigualdad entre países.

Como se sabe, dentro de las posibilidades de estar o no bien alimentado intervienen tanto factores biológicos, como culturales y socioeconómicos. Sin embargo, “a medida que se realizan más estudios, aun con diferentes metodologías, se llega a la conclusión de que hay una relación directa entre el nivel de ingresos del grupo familiar y la cantidad de calorías que consumen” (UNICEF, 2000:31) Los pobres no disponen de los recursos económicos para procurarse una dieta adecuada. En un país con alta concentración del ingreso, hay quienes simplemente no tienen ingresos que distribuir.

En México, una investigación realizada por Julio Boltvinik (1986: 55) en 1977, muestra como los ingresos totales de las familias alcanzarían, si estuvieran igualmente distribuidos, para que todos los hogares adquirieran la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE) y ahorrarían el 26% de sus ingresos. Sin embargo, el 56% de los hogares no tenían los ingresos suficientes para adquirir esta porción de la CNSE

Ahora bien, las repercusiones que trae consigo una mala alimentación:

- La mala e insuficiente alimentación en la mayor parte de los países del mundo subdesarrollado, del que forma parte México, es uno de los principales problemas de salud pública. Afecta el crecimiento y el desarrollo, causando en extremos casos la muerte, así como una mayor susceptibilidad a enfermedades en edades tempranas.

La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en su informe anual sobre seguridad alimentaria explica que muchos niños fallecen a causa de enfermedades infecciosas curables, como diarrea, neumonía, paludismo (malaria) y sarampión, puesto que habrían sobrevivido si su cuerpo y sistema inmunológico no estuviera debilitado por el hambre y la malnutrición (AFP, DPA y REUTERS, 2005).

En México, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF, 2005) estimó que los niños desnutridos pierden entre 12 y 15% de su potencial intelectual y corren un riesgo de contraer enfermedades infecciosas 8 a 12 veces mayor que un niño sano y son más propensos a padecer enfermedades crónico degenerativas.

- Alteraciones cotidianas de un mal rendimiento, tanto académico, como laboral, entre otros. Los mayores efectos, según Casillas y Vargas (1989:33) se aprecian sobre todo en los niños y las mujeres embarazadas. Aunque los niños menores de un año son los más vulnerables.

El Instituto Nacional de Nutrición, calculó que a inicios del siglo, el 80% de la población mexicana estaría subalimentada y sería poco competitiva. Sólo el 15% contaría con la posibilidad de alcanzar una alimentación equilibrada (Trápaga y Torres, 2001:27).

Resumiendo, en este capítulo se abordó el tema de desigualdad social y se dieron algunos ejemplos de sus manifestaciones en la salud, la educación y, la alimentación. Apartir del siguiente capítulo, nos enfocaremos al ámbito alimentario, primeramente se planteará el complejo tema de la alimentación y los patrones alimentarios, para poder concretar en el tercer capítulo, los indicadores de la desigualdad social en la alimentación y conocer más profundamente los cambios en los patrones alimentarios de 1992 al 2002.

2.1. Alimentación

La alimentación es una necesidad fisiológica para la vida que tiene una importante dimensión social y cultural. Comer está vinculado por un lado a saciar el hambre (para vivir) y por otro al buen gusto, y la combinación de ambos factores puede llegar a generar placer. En el acto de comer entran en juego los sentidos (unos de forma evidente, vista, olfato, gusto y tacto, y, por último, el oído puede intervenir al recibir mensajes publicitarios sobre alimentos).

“Comer es una necesidad biológica ineludible porque de su plena satisfacción depende la conservación de la vida, pero es mucho más que sustento para el cuerpo: es estímulo placentero para los órganos de los sentidos, instrumento de comunicación y de vinculación social, medio básico de expresión cultural y estética y elemento central de ritos, de ceremonias y de celebraciones festivas o luctuosas, así como del sentido de identidad y forma de expresión de cada cultura” (Bourges, 2004:433).

La forma de comer de cada persona es el resultado de una compleja interacción entre los factores fisiológicos, psicológicos individuales, económicos, sociales y culturales. Mientras que la nutrición es eminentemente involuntaria, inconsciente y continua, el acto de comer es intermitente y, en esencia, voluntario y consciente, aunque finalmente lo regulan mecanismos fisiológicos, en especial las sensaciones de hambre y saciedad. Sin embargo, otros elementos pueden interferir con dichos mecanismos; uno es el apetito o el antojo, otros factores son: los conocimientos, prejuicios, gustos, preferencias, recuerdos, estados de ánimo, actitudes, temores, valores y tradiciones, hábitos y costumbres, caprichos y modas. Factores históricos, geográficos, psicológicos, antropológicos, sociológicos, comerciales, económicos, culturales e incluso religiosos que determinan la disponibilidad local de alimentos, el acceso de la población a ellos y los recursos culinarios para prepararlos (Bourges, 2001:3).

El ser humano al ingerir, seleccionar, preparar y comer alimentos, no se plantea complicadas reflexiones fisiológicas, sino que sigue los impulsos que le dictan sus gustos, su estado de ánimo, sus hábitos y costumbres, limitados en ocasiones por las posibilidades de elección que le confiere su condición económica social. Su conducta alimentaria puede modificarse mediante la adquisición de conocimientos y el desarrollo de actitudes nuevas, pero de manera fundamental, escribe Bourges (1990:18) a través de la práctica, es decir, “la conducta alimentaria obedece más a la influencia de los hábitos y las costumbres que a la del razonamiento o a la de los instintos”.

Debido a la complejidad y la variedad de los factores mencionados, la alimentación humana es especialmente susceptible a sufrir distorsiones cualitativas y cuantitativas.

El alimento y sus dimensiones.

El alimento es un organismo vegetal o animal o sus partes o secreciones (flores, frutos, hojas, tallos, raíces, vainas, semillas, leches, huevos, músculos, vísceras) que el organismo necesita ingerir para abastecerse de los nutrimentos¹ o sus fuentes (Bourgues, 2001:3).

El alimento es la expresión de diferentes dimensiones:

- **Económica:** tiene un precio que le puede hacer o no asequible al grupo de población que desea consumirlo
- **Física:** su aspecto externo viene determinado por el color, olor, textura, forma y sabor
- **Social:** se integra en los códigos de prestigio y oportunidad de consumo fijados por el grupo
- **Psíquica:** aceptación o rechazo del alimento en función de su inclusión o no en el catálogo de alimentos habituales del grupo consumidor, es decir sancionado por la cultura alimentaria propia
- **De seguridad alimentaria:** garantiza la idoneidad de consumo por las buenas condiciones higiénico sanitarias
- **De comodidad de uso:** responde a las exigencias de simplicidad en el manejo que el consumidor de hoy demanda.

Categorías de los alimentos

Cada alimento entonces adquiere una carga valorativa y en función de ella se le asignará un lugar en las preferencias o la ocasión para su consumo. En función de tales preferencias, Bourges (López, 2003:62) identifica tres categorías de alimentos, según su importancia para cada sociedad o grupo social.

- a) El alimento central o básico que es imprescindible para la dieta de las personas, no causa hastío y en cuyo retorno se tejen mitos, rituales, etcétera; en el caso nuestro este lugar lo ocupa el maíz
- b) Alimentos secundarios, de uso amplio pero no universal, su uso es más variado
- c) Alimentos periféricos, de consumo esporádico y no siempre por todos los individuos del grupo.

¹ “Cerca de 100 sustancias (80% de naturaleza orgánica) que provienen del medio y que cada célula del organismo necesita para realizar sus funciones, mantener y reproducir su estructura y controlar su metabolismo. Por lo general, los nutrimentos forman parte de compuestos químicos de mayor peso molecular, como almidones, azúcares, proteínas, triglicéridos, fibras y sales que se desdoblán en el aparato digestivo para liberar los nutrimentos que entonces ya pueden absorberse, pasar a la circulación y llegar a las células” (Bougues, 2001:2)

2.2. Hábitos o Patrones Alimentarios.

El diccionario define al hábito como “una disposición adquirida por actos repetidos; una manera de ser y de vivir” o Bourges (1987:18), lo define como “la destreza que se adquiere por la repetición de un acto”.

Por hábito alimentario, entenderemos a las prácticas que se repiten, hasta adquirir fuerza de ley, es decir, se vuelven costumbre.

Sin embargo la alimentación tiene muchos factores susceptibles de habituación, los cuales pueden referirse a qué y cómo se come, cuánto, cuándo, dónde y con quién.

Con mayor detalle los hábitos alimentarios se pueden relacionar con el número de comidas al día, sus horarios, los alimentos de consumo más frecuente, los aspectos emocionales (estéticos, de confianza o de temor, etc., hacia ciertos guisos), los platillos o preparaciones de mayor uso, los acentos sensoriales (sabor, color, aroma, textura, temperatura) preferidos o más empleados, las cantidades, la composición final de la dieta resultante, o bien, los hábitos de higiene, de compras, de almacenamiento y manejo de alimentos, los sitios que se siguen, los tabúes, la forma en que se decide cuanto come cada miembro de un grupo.

En la presente investigación, haré referencia a los alimentos de consumo más frecuente, es decir, a los **patrones alimentarios, al conjunto de alimentos que constituyen la dieta habitual de la población**. Basando mi decisión en la importancia que tienen en la nutrición del ser humano y por lo tanto en la salud y desarrollo del país, además, de su factibilidad de medición.

2.2.1. Origen.

La alimentación es un hecho innato para todos los seres vivos, y el caso de los humanos no es la excepción, porque independientemente de credos, grupos biológicos o condición social el organismo demanda la satisfacción de requerimientos para desempeñar sus funciones vitales. Pero los humanos discriminan en función de su grupo de pertenencia, residencia o época. Así los alimentos que son preferidos y tienen valor para un grupo o sociedad, no lo tienen para otros. ¿A qué se debe esta situación?

Los factores que se han detectado como determinantes de los hábitos son numerosos y pertenecen tanto a la fisiología y psicología del individuo como a su entorno familiar, social, cultural, económico, religioso (como las normas de la Torah o del Corán, que se relacionaban a su vez con la higiene), pragmático y físico.

Básicamente se pueden clasificar en factores de carácter objetivo y subjetivo.

- Los factores de tipo objetivo, que condicionan la habituación a un determinado alimento es su disponibilidad física y económica, esto es: que el alimento se produzca en la región y, a partir de la introducción de la economía de mercado, el dinero será un factor muy importante para acceder a determinados alimentos
- Los factores subjetivos, nos permiten observar que no son suficientes los factores de carácter objetivo, para generar las preferencias o los patrones alimentarios, ya que una región puede ofrecer una infinidad de productos utilizables como alimento, pero no preferidos en su totalidad. En este punto se encuentran las creencias y tradiciones.

Dichos factores evolucionan a lo largo de los años y constituyen la respuesta a los nuevos estilos de vida, a los nuevos productos a consumir, a las comidas rápidas, etc. y se relacionan muy directamente con el aumento de los recursos y con el contacto entre gentes de culturas alimentarias distintas (sirva como ejemplo de esto, los hábitos anteriores y posteriores al descubrimiento de América, tanto por el contacto con otras culturas no conocidas entonces, como por la aparición de nuevos productos en la dieta: tomates, patatas, etc.).

Como se vio, una conducta se vuelve hábito o patrón cuando se repite con tanta frecuencia que acaba por permanecer; por tanto, las fuerzas que la conservan deben ser **cotidianas, estables y poderosas**.

Aunque un hábito implica cierto automatismo, explica Bourges (1990:20), también está determinado por elementos conscientes. Una conducta se repite cuando es satisfactoria en algún aspecto: a los sentidos, a las emociones, a los valores, y a los principios, a la autoestima, al deseo de comodidad, a las creencias religiosas o de otro tipo, a la interacción con los demás individuos y a las relaciones con el entorno físico y económico, es decir, **“el hábito debe ser coherente con el resto de la vida diaria y se conserva por ser agradable, cómodo o útil”**.

No es fácil priorizar, cual es el grado de importancia de los diversos factores que determinan el patrón alimentario. Sin embargo, en un país como México, es importante destacar la paradoja alimentaria en la que nos encontramos: Por una parte, tenemos que la mitad de la población se haya por debajo de la línea de pobreza, situación que nos remite, antes de hablar de la calidad o preferencias en la alimentación, a enfocarnos a la cantidad, ya que este sector no llega siquiera a satisfacer sus necesidades básicas. Por otra parte, la otra mitad de la población que vive en la abundancia alimentaria, con mayor posibilidad de acceso, pero no necesariamente con una mejor nutrición y salud. Muchnik (2004:1).

En México, salta a la vista la distorsión en la distribución del ingreso monetario, por ejemplo, la ENURBAL (1995) reportó, que el decil más alto concentraba 41 % de los ingresos, en tanto que, en conjunto, los cinco deciles más bajos captaban apenas el 16%. El ingreso familiar del estrato alto era más de 10 veces superior al del estrato urbano marginal, lo cual sin duda alguna afecta al gasto alimentario, teniendo que, el gasto familiar en alimentación era seis veces mayor en el estrato alto respecto a los tres estratos inferiores. Así, mientras que en los dos estratos superiores el gasto en alimentación era menor al 50% del ingreso, las familias de los tres estratos inferiores debían dedicarle alrededor de dos terceras partes de su ingreso, lo cual limita drásticamente la capacidad de las familias para satisfacer sus otras necesidades esenciales.

Al parecer, más allá de la disponibilidad física, ya que existen suficientes alimentos en México, la posibilidad del consumo de los alimentos, tiene que ver más, con barreras de carácter material, cargas simbólicas y dinámicas sociales.

Un ejemplo de lo complejo de cómo se realizan las preferencias a cierto alimento, lo observamos en la dieta basada en maíz, algunos autores como Blanco y Cano (1995:109), opinan que la “dieta basada en maíz ha sido una necesidad más que una tradición”, ya que su oferta, su disponibilidad, el hecho de satisfacer el hambre y el ser un producto altamente subsidiado la hacen accesible. Sin embargo, no se puede dejar a un lado el gran significado cultural² de este producto, que incluso se ha convertido en un patrimonio nacional, como es la tortilla. Difícil entender el sentimiento de un mexicano ante un plato de tortillas calientes.

² La mayor parte de las expresiones culturales mesoamericanas tenían como trasfondo una manera particular de ver el mundo. De acuerdo con esta cosmovisión, todo estaba interrelacionado. La constitución misma del cuerpo humano y sus funciones eran una réplica del universo; los acontecimientos astronómicos podían afectar las funciones corporales y el comportamiento humano a su vez, podía afectar la armonía del universo. Esta íntima relación, se muestra en distintos ámbitos y la alimentación no era la excepción, es por eso que el maíz recibe el nombre de tonacayo, palabra náhuatl que significa “nuestra carne”. Maíz y hombre unidos en una misma unidad. Además, en nuestra cultura, se consideraba que el hombre estaba hecho de maíz. (Buenrostro y Barros, 2004: 279)

2.3. Los Patrones Alimentarios en México. Breve Historia.

Como se vio, las preferencias alimentarias no se establecen ni se eliminan por caprichos y aficiones. Frecuentemente los ajustes se originan en cambios sociales y económicos que se llevan a cabo en toda la comunidad o sociedad.

2.3.1. Los cuarenta.

El origen de las modificaciones alimentarias actuales en México, para Cano y Blanco (1995:25) es un proceso que inicia en los años cuarenta, en relación con los propios cambios de la sociedad mexicana, citan como ejemplo: el crecimiento poblacional, la urbanización, el desarrollo económico, la dependencia con Estados Unidos, la consolidación del proyecto político y económico, la estabilidad política, el desarrollo de las comunicaciones y la consolidación de la cultura nacional.

La década de los cuarenta se puede considerar como una etapa de acumulación de capital económico que permitiría desarrollar la industria, subordinando el crecimiento de la agricultura. Se sustituye la política agraria por la política industrial, quedándose atrás las corrientes reformistas y radicales del proceso revolucionario imponiéndose un fervor industrialista.

En este decenio, la población urbana creció un 73.4%, teniendo como efecto: una mayor necesidad de comercializar el producto total de los campesinos; se magnificaron las diferencias en los precios de los alimentos entre zonas, debido a las fallas en el transporte y almacén de los alimentos, y se crearon nuevos patrones de consumo. Por ejemplo, el consumo per capita de azúcar refinada se elevó de casi 17 kg. anuales en 1939 a 21 kg. en 1944, siendo atribuible parte de este incremento al crecimiento en el consumo de alimentos elaborados (Cano y Blanco, 1995:101).

En mayo de 1943 la Conferencia de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura propuso a los países miembros que realizaran estudios para conocer el estado de nutrición de sus poblaciones. En este contexto Robinson, Payne y Calvo de la Torre, decidieron llevar a cabo un estudio en una muestra representativa de la Ciudad de México, el cual se convirtió en la primera encuesta sobre alimentación en México (Casanueva y Pfeffer, 2003:214).

Dicha encuesta, se realizó en un barrio de clase media baja de la Ciudad de México, dando como resultado, que **la alimentación de los mexicanos de las áreas urbanas pobres era satisfactoria, no existía sobrepeso, ni desnutrición**, los datos obtenidos de los registros dietéticos y de los exámenes clínicos indicaban que la población como un todo estaba bastante bien nutrida, con una variación normal con aproximadamente tantos individuos sobrealimentados como subalimentados (Casanueva y Pfeffer, 2003:219).

Los principales resultados que nos muestran Casanueva y Pfeffer (2003:215) y Casanueva, Rozada y Fernández (2005: 74), son:

- **Para la mayoría de las familias los alimentos básicos fueron maíz, frijoles y chiles; en las familias de los niveles económicos más altos la variedad de consumo fue más amplia**
- La comida principal para todos los miembros del hogar, era la del medio día, acompañada siempre de tortillas y generalmente el desayuno y cena consistían únicamente en alguna bebida (café con leche, té, atole) y un pan o tortilla
- No hubo registro de métodos de refrigeración y a excepción de los frijoles cocidos, muy pocos platillos que se conservaban de un día para otro
- La carne se consumía una o dos veces por semana, la cual generalmente era res, pollo y otras aves, no fue frecuente el consumo de cerdo, carnero o cabrito y el consumo de pescado parecía un lujo
- Hubo una relación directa entre la cantidad consumida de alimentos de origen animal y estatus económico de las familias
- La media de consumo de leche fue aproximadamente de 750 ml. al día. El huevo y queso no eran productos muy consumidos
- Los lípidos refinados más importantes fueron la manteca y los aceites vegetales, la mantequilla se utilizó raramente
- En todos los casos la ingestión de trigo fue complementaria a la de maíz, sin embargo, fue más consumido entre las familias de bajos ingresos
- La leguminosa más consumida fueron los frijoles. La cantidad de leguminosas consumida fue suficiente para contribuir significativamente a la ingestión de varios nutrimentos indispensables
- En casi todas las familias se consumía jitomate diariamente y en cantidades significativas, la cebolla y ajo también fueron muy utilizados. Se consumía menos espinaca, calabaza amarilla, lechuga, acelga y ejotes
- El consumo de verduras fue más alto en los grupos con mayor nivel económico
- Cerca de un tercio de las familias no consumieron ninguna fruta. Los plátanos se usaron con frecuencia, pero no en cantidades significativas y los cítricos fueron más consumidos por las familias pertenecientes a los estratos económicos más altos
- En cuanto a bebidas alcohólicas, se reportó el consumo de pulque diariamente en cantidades de 0.5 a 2 litros, por algunos adultos.

2.3.2. Los cincuenta.

En esta década hubo un descenso considerable en el autoconsumo, mostrando cambios poblacionales y en la utilización de la tierra, como la modificación del tipo de cultivos.

En la investigación de Cano y Blanco (1995:105), los principales resultados obtenidos para este periodo, fueron:

- Una reducción en el consumo de maíz y frijol, pero continúan siendo parte de la dieta principal
- Un incremento en el consumo de: productos animales; leche en zonas urbanas y suburbanas; y pan, pastas, verduras, frutas y refrescos
- Se observa que aún pudiendo ser los mismos ingresos en las zonas urbanas y rurales, en las primeras se obtienen una mayor cobertura nutricional, es decir, existe una mayor disponibilidad de productos, además de ser más favorecidas en esta época por las políticas de asistencia social
- **Es más palpable la transición de la “dieta indígena” a la “dieta occidental”.**

2.3.3. Los sesenta y setenta.

En esta etapa, la vida urbana ya se encuentra plenamente establecida. Se modifican rasgos que van desde la ocupación, la vivienda, la participación femenina en el ámbito laboral, social, cultural y político; hasta la ideología, el entorno cultural y el propio espacio se vuelve más reducido.

Los principales cambios en los patrones alimentarios, fueron:

- El gasto familias promedio en alimentos se mantiene más o menos estable, y está determinado por el ingreso y el tamaño de la localidad. La gente tiende a comer mejor cuando aumenta su nivel de ingreso
- En los estratos bajos el consumo de maíz se mantiene constante, mientras que en el estrato medio descende, y en el estrato alto, el maíz junto con el frijol, dejan de ser básicos, adquiriendo el trigo un papel preponderante
- El frijol reduce constantemente su participación en todos los estratos. En el caso de los grupos medios-urbanos, la alimentación se diversifica al sustituir el frijol por verduras y carnes (en algunos casos procesadas)
- El trigo tiene una participación creciente en todos los estratos. En el caso del grupo de altos ingresos, su alimentación es diversificada, consolidándose el consumo de huevo, carne, leche y algunos subproductos (queso, fiambres, etc.)
- Se consumen más verduras y legumbres, algunas veces enlatadas y/o procesadas
- La leche y algunos derivados que se procesan industrialmente son muy consumidos a partir de su aparición en 1968
- Los aceites vegetales (procesados) comienzan a sustituir a la manteca, entre 1963 y 1977 su consumo aumenta en un 200% en las poblaciones de estratos bajos, hasta llegar a desplazarla en los estratos medios
- En los estratos medios, sector básicamente urbano, el consumo no solo es variado, sino que también tiene mayor equilibrio nutricional y modificaciones de la dieta. Además, constituyen el centro de los mayores cambios en el consumo de alimentos

- Se manifiesta un notable aumento en la presencia de los productos cárnicos, en los estratos medios y altos (la carne de res y demás productos de origen animal, constituyen la mitad del gasto total)
- El gasto en alimentos procesados, para los estratos altos, es elevado, iniciando en 1963 con un 9.7% del gasto total y ya en 1997 constituía el 18.1% (Cano y Blanco, 1995:112-119).

En este periodo, **se consolida la “dieta moderna, occidental o urbana”, en tanto incluye productos procesados industrialmente.** (Cano y Blanco, 1995:119) Para dichos autores **si bien es cierto que se diversifican las posibilidades alimentarias, en los estratos medios y bajos, estos cambios no son tan aprovechados, ya que sustituyen su dieta habitual por otra a la que no pueden ingresar completamente para cubrir sus requerimientos necesarios, debido a su ingreso económico.**

2.3.4. Los ochenta.

En este periodo es imprescindible tomar en cuenta el factor trascendental de la crisis. Con una pérdida económica del poder adquisitivo que fluctúa entre 40 y 60% (Cano y Blanco, 1995:123), era de esperarse un importante cambio en el gasto alimentario.

De esta manera, se obligó a una **racionalización, en términos de desplazamiento, inclusión y exclusión de algunos alimentos**, como fue la disminución en el consumo de productos industrializados y de carne, así como el aumento en el consumo de verduras y pollo. Los estudios del Instituto Nacional del Consumidor (Bourges, 1987:21) muestran como se sustituyeron ciertos alimentos por otros más baratos, por ejemplo, embutidos por huevo, carne de pollo por menudencias, pan dulce por pan blanco, mantequilla por margarina, cortes de carne sin hueso por otros con hueso, etc.

Sin embargo, a pesar de dicho y necesario cambio, la tendencia hacia el patrón occidental no dejó de tomar fuerza, hasta permanecer en nuestros días, como lo observa Bourges (1987:20), al hacer referencia a las encuestas del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán en el medio rural, las cuales demuestran que se redujo la ingestión per cápita de maíz, frijol y verduras, a la vez que aumentó la de arroz, raíces feculentas, productos de trigo, leche, huevo, frutas y refrescos. **Se elevó el costo de la dieta y se incrementó la dependencia de las importaciones y si bien la ingestión media de proteínas y energía no cambio sensiblemente, se elevó el consumo de ácidos grasos saturados, sodio y colesterol y hubo un decremento paralelo de la ingestión en fibras.**

Además, no todas las sustituciones fueron tan acertadas, por desgracia, en especial en los estratos de menor ingreso, se observó la sustitución de frutas por mermeladas, leche por café o té, pescado por pastas de trigo, entre otras (Bourges, 1987:22). Infortunadamente muchos de estos cambios son inconvenientes para la salud o para la economía y por tanto socialmente indeseables.

Los resultados acerca de la salud en este decenio, se pudieron observar, gracias a la primer encuesta nacional probabilística sobre nutrición en México: la Encuesta Nacional de Nutrición (ENN-88) realizada en 1988, la cual recogió información sobre el estado de salud, la dieta, y la prevalencia de **desnutrición y obesidad** en niños menores de cinco años y en mujeres entre 12 y 49 años de edad, grupos considerados como los de mayor vulnerabilidad nutricional.

Algunos resultados generales, fueron:

- La desnutrición global en menores de cinco años en México fue de 14.2%, casi cuatro veces mayor que la de Argentina y muy inferior a la de Ecuador, Guatemala y Haití
- La desnutrición crónica, que refleja retardo en crecimiento lineal, mayor riesgo de enfermedad y disminución en el desarrollo psicomotor, en menores de cinco años en México, fue de 22.8%. Y un 6% de desnutrición aguda
- La prevalencia de sobrepeso y obesidad en menores de cinco años en México fue de 4.7%.

2.3.5. De los noventa a la actualidad.

En este decenio, los resultados acerca de la salud, se pudieron observar gracias a la segunda Encuesta Nacional de Nutrición (ENN-1999) la que tuvo como objetivos cuantificar las prevalencias de desnutrición, así como sus determinantes en diversos grupos de edad, localidad y región.

Los principales resultados de la Encuesta Nacional de Nutrición (2001: 9-10) fueron:

- La desnutrición global en menores de 5 años en México fue de 17.8%, con una importante disminución en la desnutrición aguda, del 6% en 1988 al 2% y un aumento discreto en la prevalencia de sobrepeso y obesidad de 0.8%
- Para niños en edad escolar, entre 5 y 11 años de edad, se observó que en la región norte y la Ciudad de México tuvieron una prevalencia de sobrepeso de 35.1% y 33.4% respectivamente, mientras que en el centro y el sur fue menor (25.4% y 21.9%) y en el ámbito nacional en su conjunto fue de 27.2%. Con respecto a la anemia, se tuvo una prevalencia del 19.5%. y, en cuanto a la ingestión recomendada de nutrimentos y micronutrimentos: 69.4% de energía, 155.5% de proteína, 72.8% de grasa, 47.3% de vitamina A, 96.5% de vitamina C, 52.4% de zinc, 69.8% de hierro y calcio 67.9%
- En el ámbito nacional, 1.7% de mujeres, (12 a 49 años, en edad fértil) fueron clasificadas como desnutridas, 46.6% se encontraban en el intervalo de masa corporal adecuado, 30.6% tenía sobrepeso y 21.2% presentaba obesidad. El sobrepeso y la obesidad fueron menores en las zonas rurales que en las urbanas. Su consumo de nutrimentos y micronutrimentos, fue: 63.1% de hidratos de carbono, 66.4% para lípidos, 98.9% en proteína, 42.9% de vitamina A, 47.4% vitamina C, 53% de hierro, 64.5% de calcio y 47.9% de zinc.

Con respecto a los patrones alimentarios, la segunda y más reciente Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, realizada por el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, muestra:

- El promedio del porcentaje de gasto mensual en alimentos para estratos socioeconómicos bajos de la zona metropolitana de México, fue del 64.2% (ENURBAL, 2002:10)
- La desnutrición infantil presenta ya una prevalencia muy baja en la ciudad de México y con tendencia a disminuir
- En contraste, la obesidad se presenta como un problema emergente de suma gravedad
- Una prevalencia muy elevada de diabetes mellitus entre la población mayor de 30 años de la Ciudad de México: 14.5%
- La mayoría de la población ignora por completo o tiene conocimiento erróneo de la relación entre los hábitos de alimentación y el riesgo de padecer enfermedades crónicas
- Una escasa actividad física de la población, el 80.4% de la población mayor de 30 años declaró no realizar ejercicio ningún día a la semana, situación que se asocia con los graves problemas de obesidad y diabetes. El ejercicio y la actividad física ayudan a la mejor utilización de la glucosa, lo cual sería especialmente benéfico para los pacientes diabéticos
- Un consumo muy bajo en fibra, 13.6 g diarios, prácticamente la mitad de lo recomendado en una alimentación saludable, este consumo deficiente está asociado con el bajo consumo de frutas y verduras referido por las familias encuestadas. Esta situación aunada a un aporte de lípidos del 32.5% del total de energía consumida constituye un importante factor de riesgo para la salud.

En las últimas encuestas de nutrición y alimentación entre los habitantes del Distrito Federal, se muestra que el sobrepeso y la obesidad son un problema prevaiente en esta ciudad. Situación que difiere con lo encontrado en 1944 por Robinson, Payne y Calvo, con lo que se puede decir que el estado de la nutrición se ha deteriorado.

2.4. Patrón Alimentario Occidental vs. Tradicional.

En la actualidad, la alimentación del mexicano se integra por alimentos de origen prehispánico e hispánico, y en las últimas décadas por alimentos industrializados, con una clara tendencia a la dieta occidental.

La tendencia que se observa en la alimentación, es hacia patrones alimentarios del mundo occidental caracterizados cuantitativamente, por **un consumo excesivo de alimentos, superior**, en términos generales, **a las ingestas recomendadas en cuanto a energía y nutrientes** para el conjunto de la población y, cualitativamente, por un tipo de **dieta rica en proteínas y grasas de origen animal**.

Desafortunadamente existe una inclinación, por la **superioridad imaginaria**, hacia el consumo de carnes y en general, al modelo de dieta occidental (de alta densidad energética, rica en ácidos grasos saturados, colesterol y sodio, y pobre en fibra), junto con el desprecio por los productos autóctonos, probados durante milenios y casi siempre mejor adaptados a la ecología local (Bourges, 1990:29).

Para la FAO las dietas tradicionales en la mayoría de las sociedades en los países en desarrollo son buenas. Generalmente se requieren solamente cambios menores para permitir satisfacer las necesidades de nutrientes de todos los miembros de la familia.

Por ejemplo, comer ciertos alimentos ricos en proteína, como insectos, serpientes, monos, mangostas, perros, gatos, alimentos marinos poco comunes y caracoles, es benéfico.

En muchas sociedades, por ejemplo en Indonesia y en partes de África, fermentan de manera parcial los alimentos antes de consumirlos. La fermentación puede mejorar la calidad nutritiva y reducir la contaminación bacteriana de los alimentos.

El uso tradicional de ciertas hojas de color verde oscuro entre comunidades rurales es otra práctica benéfica que se debe estimular. Estas hojas son fuentes ricas de caroteno, ácido ascórbico, hierro y calcio; además, contienen cantidades útiles de proteína. Las hojas verde oscuro no cultivadas o silvestres, como las hojas de amaranto, lo mismo que las de alimentos cultivados, por ejemplo calabaza, batata y yuca, son mucho más ricas en vitaminas que las hortalizas de hojas pálidas de origen europeo, como el repollo y la lechuga. Muchos horticultores expatriados en África han intentado, a menudo, que los lugareños cultiven hortalizas europeas en vez de sus hortalizas tradicionales.

Los métodos de preparación tradicional de granos suministran un producto más nutritivo que la molienda a máquina. Algunas comunidades hacen germinar semillas de legumbres antes de la cocción, lo cual mejora su valor nutritivo, como el humedecer los granos de cereal enteros antes de procesarlos para fabricar las cervezas locales y algunas bebidas no alcohólicas. Estas semillas y granos por lo general tienen un alto contenido de vitaminas del complejo B. Por último, no se puede dejar de enfatizar el método de alimentación tradicional para recién nacidos - amamantarlos al pecho - es nutricionalmente superior a la alimentación con biberón.

La propuesta es no desechar este tipo de dietas, detectando por qué se han dado estos cambios y caminar hacia lo que es benéfico para una "buena alimentación"³ de la población, aceptando los requerimientos de una vida moderna.

Con respecto a las creencias.

Algunos cambios que se realizaron en la dieta, el día de hoy no tienen una razón de ser, sin embargo, pueden no ser nutricionalmente dañinos. Por ejemplo, el tabú judío contra el cerdo es probable que se introdujera para eliminar la tenia, prevalente en el cerdo, y que se consideraba mermaba la fuerza del pueblo judío. Aunque 2000 años después es posible comer cerdo sin peligro, los judíos no consumen esta carne, situación que no tendría porque cambiarse.

Hay otras creencias que si pudieran modificarse, porque cierran la posibilidad de elección y porque hay grupos de comunidades que necesitan algún tipo de alimento que por estas ideas son desechados. Por ejemplo, en África, hay un tabú sobre el consumo de huevo, que está desapareciendo rápidamente, el cual afecta en general a las mujeres, al creer que si comen huevos se vuelven estériles (FAO).

Muchos de los tabúes que existieron hace un cuarto de siglo y que son nutricionalmente indeseables, se han debilitado o han desaparecido como resultado de la educación, la mezcla de personas de diferentes sociedades y los viajes. Algunos de los tabúes que permanecen pueden parecer ilógicos y de origen oscuro, pero no es aconsejable que se traten de alterar los hábitos alimentarios establecidos, sin analizar sus orígenes. Aún más, no tiene sentido tratar de alterar un hábito que no afecta en forma negativa el estado nutricional (FAO).

³ Entendida como la alimentación buena para comer, para la salud y para pensar

El regreso a "lo local"

Es importante destacar, que a pesar de que los patrones occidentales predominan en el mundo, también se observa una tendencia al consumo de productos locales, donde saberes y técnicas se transmiten por cientos de actores sociales, y donde no se trata tampoco de favorecer "localismos" que son a menudo discutibles en el plano económico y peligrosos en el plano político, como lo menciona Muchnik (2004:8) sino de apoyar para que los productos con especificación de origen atraviesen fronteras. El café de Colombia, las carnes de la pampa Argentina, el tequila de México, el arroz perfumado de Tailandia, los vinos de Bordeaux en Francia o los jamones de Extremadura de España.

Los estilos de vida.

En la actualidad podemos observar como se han transformado los estilos de vida y los hábitos de alimentación de la población, el cambio de los patrones alimentarios ha beneficiado al cubrir nuestra necesidad de tiempo (elaboración de los alimentos y abasto) y ha perjudicado al no satisfacer la necesidad de una alimentación sana y balanceada, con repercusiones importantes en la salud y el desarrollo del país.

2.5. Efectos en la Salud.

Dada su importancia, cabe valorar los hábitos de acuerdo con el conocimiento nutricional. Un gran número de ellos son claramente benéficos, otros son perjudiciales y algunos más resultan intrascendentes para la nutrición y consecuentemente la salud.

Hasta hace unos cuantos lustros, los trastornos más sobresalientes de la nutrición en México eran la desnutrición infantil, especialmente en el medio rural y la anemia por deficiencia de hierro; actualmente, el panorama se complica con el surgimiento del sobrepeso y la obesidad, como un problema creciente que se agrega a los anteriores y complica el panorama. México vive lo que se conoce como “transición epidemiológica”, es decir, la aparición de enfermedades asociadas con la abundancia sin que se hayan resuelto las asociadas con la pobreza, fenómeno que se está observando en muchos otros países en desarrollo en asociación con la urbanización acelerada y la “modernización” de la dieta (Bourges, 2004).

Se ha observado un notable aumento de la esperanza de vida asociado con una consistente disminución de la incidencia y letalidad de las enfermedades infectocontagiosas, y una mayor sobrevivencia asociada al avance de la capacidad tecnológica de la ciencia médica. En forma concomitante se observa la aparición de nuevas enfermedades, la mayor incidencia, en términos relativos y absolutos, de las enfermedades crónico degenerativas, como el cáncer, la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y renales relacionadas con la hipertensión y la aterosclerosis. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, las enfermedades crónicas representan el 60% de las muertes a nivel global, cifra que ascenderá a 73% para el año 2020 (ENURBAL, 2002:15).

Un estudio organizado por la FAO (2006) con la cooperación de investigadores nacionales de China, Egipto, la India, México, las Filipinas y Sudáfrica, reveló, como se esperaba, un acentuado cambio en los últimos 20 años hacia una alimentación con abundancia de grasas saturadas, azúcar y alimentos refinados. “Ahora se observa en los países en desarrollo que atraviesan una acelerada transición económica la coexistencia de la subnutrición, el exceso de nutrición y las enfermedades infecciosas y crónicas, a lo largo de extensos periodos de tiempo”.

En dicha investigación, los países mencionados, desde 1970 han aumentado el suministro de energía per cápita, y casi todos se han apartado rápidamente de una alimentación basada sobre todo en vegetales. Si bien ha permanecido constante o disminuido la proporción de cereales, hortalizas, legumbres y nueces en la alimentación de las personas, el consumo de azúcar, aceites, grasas y productos animales ha aumentado en general. Una tendencia constante es el aumento de la densidad de energía de alimentación⁴. En China, ha aumentado casi un 10% en el

⁴ El porcentaje de energía obtenida de las grasas

último decenio, aunque la proporción más elevada –más del 30%- se presenta en México (FAO, 2006).

2.5.1. Desnutrición.

La mala nutrición que resulta del consumo deficiente de alimentos o nutrientes se conoce genéricamente como desnutrición.

La desnutrición tiene como causas biológicas inmediatas la ingestión dietética inadecuada y la elevada incidencia de enfermedades infecciosas y parasitarias que aumentan las necesidades de algunos nutrientes, disminuyen su absorción o provocan pérdidas de micronutrientos.

Afecta principalmente a los niños durante los primeros tres años de vida, aunque también se presenta en edad escolar y en mujeres edad fértil.

La desnutrición provoca defectos en funciones como el crecimiento, el desarrollo y la respuesta inmunológica. La desnutrición durante la infancia y la edad preescolar se asocia con retardo en el crecimiento y el desarrollo psicomotor, con mayor riesgo de morbilidad y muerte y con efectos adversos a largo plazo. Por ejemplo, la desnutrición moderada durante la niñez se asocia con disminución en el tamaño corporal, en la capacidad de trabajo físico y en el desempeño intelectual y escolar durante la adolescencia y edad adulta. Esto, sin duda, puede repercutir en la capacidad del individuo para generar ingresos (ENN, 2001:15).

La incidencia de las enfermedades asociadas con la pobreza y desnutrición, ha disminuido, en nuestro país, hasta hace veinte años, las infecciones respiratorias agudas, diarreas, sarampión, poliomeilitis, tuberculosis, etc. ocupaban los primeros lugares como causa de muerte. Sin embargo, existen aún grandes brechas en dicho fenómeno. Por enfermedades infecciosas y parasitarias murieron 120 mil personas en los países desarrollados en comparación con 17.2 millones de defunciones por estas causas en países en vías de desarrollo (ENURBAL, 2002:18).

2.5.2. Sobrepeso y obesidad.

El exceso de peso es resultado de un balance positivo de energía, es decir, la consecuencia de comer más de lo que se gasta o se requiere.

Actualmente, existe un número considerable de investigaciones que constatan, que el exceso de peso y la obesidad está creciendo drásticamente en el mundo y que el problema es cada vez mayor tanto en niños como en adultos.

Este incremento en sobrepeso y obesidad⁵ de la población, es preocupante por sí mismo y porque estos padecimientos se asocian con otras enfermedades crónicas como la aterosclerosis, las dislipidemias, la diabetes tipo 2, la hipertensión arterial y ciertas neoplasias que son más frecuentes en México.

Factores que influyen en la obesidad.

Son varios los factores que influyen en la obesidad, los mencionaré rápidamente, tomando en cuenta que los más importantes en esta investigación, serán los relacionados directamente con la alimentación.

- a) El exceso de alimentos como lo tenemos hoy en día, aunque menor a países como Estados Unidos, Alemania u Holanda, ha ocasionado un exceso de energía no gastada. Bourges (1992:21) comenta que “el único animal que se ha procurado una abundancia artificial muy considerable de alimentos es el ser humano, y entonces esos mecanismos que a cualquier otro ser viviente le permiten resistir los periodos de escasez de alimento, en el caso del ser humano se vuelven en su contra produciendo obesidad”.
- b) Aspectos genéticos. En 1962 Neel, postuló la hipótesis del “gen ahorrador” según la cual es factible que en condiciones de restricción alimentaria se seleccionaran naturalmente los individuos capaces de manejar eficientemente la energía. Gracias a esta característica estos sujetos son capaces de sobrevivir a episodios de desnutrición infantil; sin embargo al llegar a la vida adulta y disponer de alimentos en forma regular tienden a depositar grasa en exceso. No obstante, para que esto ocurra, es necesario que el individuo se desenvuelva en un ambiente adverso.
- c) Estilo de vida. En países como el nuestro, la urbanización se acompaña de la automatización de un buen número de tareas habituales y la realización de actividades sedentarias como son el ver televisión, jugar video-juegos o trabajar en la computadora, lo que ha traído consigo una disminución de en la cantidad y tipo de actividad física realizado. Adicionalmente los habitantes de las zonas pobres suelen recibir menos información sobre los beneficios del ejercicio para la salud y calidad de vida (Casanueva, Rozada y Fernández, 2005).

En la Encuesta Nacional de Nutrición realizada en 1999, se informó que las mujeres en edad reproductiva apenas dedican 0.08 horas/día a realizar alguna actividad deportiva y 1.25 horas a realizar actividades físicas que requieren esfuerzo. Según los datos de la encuesta se registró una relación directa entre escolaridad y actividad física.

⁵ Condiciones que indican la presencia de masa grasa corporal excesiva

- d) Alimentación. Las poblaciones urbanas sobretodo en los países no industrializados han modificado su patrón de consumo de alimentos a expensas del aumento en el consumo de productos industrializados, grasas y azúcares refinados con la consecuente disminución en el consumo de verduras, frutas y cereales integrales.
- e) Aspectos psicológicos. De acuerdo con estudios realizados, las mujeres de familias pobres tienden a tener una imagen subvalorada de su cuerpo, lo que aumenta su susceptibilidad a sufrir sobrepeso u obesidad. Con respecto a los niños y adolescentes, se ha demostrado que aquellos niños con baja autoestima tienen un índice de masa corporal significativamente más elevado que sus contrapartes con buena autoestima (Casanueva, Rozada y Fernández, 2005:72).

Población vulnerable.

La población más vulnerable, la encontramos en los niños, las mujeres la población urbana y los sectores más pobres de la sociedad.

Actualmente, la gente de posición económica más baja, es la que más sufre el problema de obesidad. Por ejemplo, se consumen productos como los refrescos embotellados, por considerar que elevan su condición social. En otras épocas, la obesidad era símbolo de abundancia⁶, por lo que había más obesos entre quienes tenían mayor poder adquisitivo (Bourges, 1992:25).

El aumento de las tasas de sobrepeso y obesidad en los niños indica una tendencia muy alarmante, por dos motivos: la obesidad desde la infancia representa un mayor riesgo de que se presenten enfermedades crónicas (FAO, 2006) y por que se piensa, aunque no hay datos concluyentes, que el sobrepeso y la obesidad en el menor de cinco años se asocia con mayor riesgo de obesidad en el adolescente y el adulto (ENN, 1999:75).

Estadísticas.

La obesidad es uno de los grandes problemas de salud pública en este siglo, su incidencia se ha triplicado en muchos países europeos desde los años 80 (FAO, mayo del 2006), en México, según las Encuestas Nacionales de Nutrición, la prevalencia de sobrepeso y obesidad en menores de cinco años fue de 4.7% en

⁶ Hasta antes de los años cuarenta la obesidad era algo correcto, y hasta necesario. Hay que pensar que entonces, además de los problemas de desnutrición, la gente moría básicamente por procesos infecciosos, pues era difícil curarlos. Entonces, si un individuo padecía un cuadro infeccioso, lo único que le quedaba era reposar y esperar a que su organismo resistiera. Pero no comía y perdía peso; la obesidad era una protección para sobrevivir a una infección, mientras que alguien flaco lo más probable era que muriera (González, 1992:20)

“En los países orientales, la obesidad es un símbolo de estética sobre todo en el varón, pues es prueba de estar bien alimentado y esto, a su vez es reflejo de que ese tienen recursos” (Coen, 1992:19)

1988 y de 5.4% en 1999. En el caso de las mujeres, en 1988, el 35.1% se clasificaron con sobrepeso u obesidad, 16.4% con sobrepeso, y el 18.7% como obesas; para 1999 el 52.5% de las mujeres fueron clasificadas con sobrepeso y obesidad, 30.8% y 21.7%, respectivamente (Encuesta Nacional de Nutrición, 2001:75).

Por su parte, la Encuesta Urbana de Nutrición, realizada en la Ciudad de México entre la población de escasos recursos mostró que 56.6% de las mujeres 66.6% en hombres, entre 18 y 49 años de edad, presentan sobrepeso u obesidad (Casanueva, Rozada y Fernández, 2005).

Finalmente, en la Encuesta Nacional de Salud (2000:128) se observa que obesidad en los adultos mexicanos creció de 21.5%, en 1993 a 23.7%, en 2000, y el aumento de sobrepeso en este periodo casi duplicó los hallazgos de 1993.

Costos.

Datos de la FAO (mayo del 2006) muestran que la obesidad es responsable del 2 al 8 % de los costos sanitarios y de un 10 a 13% de las muertes en diferentes regiones de la Unión Europea.

Por su parte, la World Health Organization (1997) reportaba que los costos económicos de la obesidad, representaban del 2 al 7% del total de costos en salud en diferentes países desarrollados. En Francia, por ejemplo, el coste directo de enfermedades asociadas a la obesidad (incluyendo gastos de asistencia sanitaria personal, cuidados hospitalarios, servicios médicos y medicamentos para enfermedades con una relación demostrada con la obesidad) ascendía a un 2% del total de los gastos sanitarios. En los Países Bajos, la proporción del total de gastos de medicina general atribuibles a la obesidad y al exceso de peso es aproximadamente de un 3-4% y para Estados Unidos corresponde al 6.8%.

En Inglaterra, el coste anual de la obesidad y su tratamiento es para el National Health Service (Servicio Nacional de Salud) de aproximadamente 500 millones de libras, y se calcula que su impacto en la economía es de 2,000 millones de libras al año. El coste humano estimado de la obesidad es de 18 millones de días de baja al año; y de 30.000 muertes al año, que tienen como consecuencia que se pierdan 40.000 años de vida laboral y que la esperanza de vida disminuya en nueve años. (Revista Eufic).

2.5.3. Enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT).

Es ampliamente documentado la relación que existe entre ciertos hábitos alimentarios extendidos entre todos los estratos sociales de la población urbana y las enfermedades crónicas no transmisibles: por una parte el consumo excesivo de energía, grasas saturadas, harinas, azúcares refinados y alimentos de origen animal; por otra parte, bajo consumo de fibra, cereales integrales, frutas y verduras, vitaminas antioxidantes, betacarotenos y ácidos grasos W-3, calcio, etc. Se han abandonado las tradiciones alimentarias nacionales en favor de un modelo “nórdico” u “occidental” de consumo que, en términos de salud y de costo económico y ecológico, es poco deseable. Así, hoy en día, se consume menos fibra y más grasas y carbohidratos.

Los países en vías de desarrollo han experimentado un incremento importante en sus tasas de mortalidad por ECNT en comparación con los países desarrollados. Mientras que, durante 1997 en los países desarrollados murieron 5.52 millones de personas a causa de enfermedades cardiovasculares, en países en vías de desarrollo murieron 9.6 millones (ENURBAL, 2002: 18).

En nuestro país, este proceso se ha observado claramente. En 1950 la prevalencia de enfermedades crónicas fue del 10%, en 1970 fueron causa de alrededor de 60 mil muertes (14% del total de las defunciones), para 1995 las enfermedades cardiovasculares, la diabetes y el cáncer causaron el 41.4 % de las muertes ocurridas en el país durante la edad productiva, casi el 30% del total de las defunciones (ENURBAL, 1995).

La incidencia de diabetes mellitus en la población mexicana ha aumentado al paso de los años, en 1993, a partir de la Encuesta Nacional de Enfermedades Crónicas se tuvo un estimado de 6.7%; en el año 2000, incrementó a 7.5%⁷, identificando que se presenta con mayor frecuencia en los grupos con menor escolaridad (ENSA, 2000:94 y128) y finalmente, los resultados obtenidos por la Campaña Masiva de Detención de Diabetes 2003, aplicada en 10 estados de la República, reflejaron un 10.5%, por lo que esta enfermedad superó a los males coronarios y se convirtió en la primera causa de muerte en el país; se observó también que las principales ciudades donde se reportaron más pacientes fueron Monterrey, Mérida, Puebla, Pachuca, Chihuahua y Distrito Federal, y que de las 23 mil 906 personas encuestadas, un 56% presentó obesidad, factor clave para desarrollar la enfermedad (La Jornada, 7 de noviembre del 2003).

La hipertensión arterial documentó en la Encuesta Nacional de Enfermedades Crónicas 1993 una prevalencia de 23.8%, ya para el año 2000 en la Encuesta Nacional de Salud, se encontró en 30.7%, 30 millones de adultos aproximadamente (ENSA, 2000:128)

⁷ Individuos de 20 años o más de edad

2.6. Educación Nutricional.

Con respecto a la educación nutricional, tenemos dos aspectos, el que la información sea conocida por la mayoría de la población y el que este conocimiento transmitido sea lo más científico posible.

Por una parte, la mayoría de la población ignora por completo o tiene un conocimiento erróneo de la relación entre los hábitos de alimentación y el riesgo de padecer enfermedades. En el caso del cáncer este desconocimiento es atributo del 86% de las personas entrevistadas, 74% respecto a la hipertensión, 66% al infarto, 51% a la diabetes y osteoporosis, 44% a la anemia, 38% a la obesidad y 56% al estreñimiento (ENURBAL, 2002).

Por otro lado, sabemos que la educación nutricional ha tenido una importante influencia en los hábitos alimentarios, pero no siempre ha sido positiva. Afortunadamente, ya pasó el momento en que los nutricionistas promovían costosos alimentos ricos en proteínas a personas que no los podían comprar. Desgraciadamente, la tendencia de escoger alimentos o nutrientes sea para promoverlos o para prohibirlos, no ha desaparecido, como tampoco la tendencia a tratar de enseñar mediante el temor y quitando el placer de comer. Sin embargo, el cambio siempre surge en forma lenta y los antiguos hábitos difícilmente terminan; las personas que aprendieron estas antiguas lecciones son aún responsables de alimentarse a sí mismas y a sus familias, y pueden encontrar que es problemático cambiar de nuevo.

Ahora bien, comprendiendo más el complejo fenómeno de la alimentación humana, empezaremos a observar la manifestación de la desigualdad social en este ámbito, a través de un análisis de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1992 al 2002.

CAPITULO 3. PATRONES DE CONSUMO ALIMENTARIOS EN LOCALIDADES URBANAS

3.1. Precisión Metodológica.

En este apartado se manifestará el por qué de las elecciones realizadas en el análisis del Gasto Alimentario, período de 1992 al 2002 en localidades urbanas.

ENIGH.

Originalmente la Encuesta Nacional de ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), que desde la década de los ochenta levanta el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), se concibió para calcular las ponderaciones de los índices de precios al consumidor, aunque gradualmente se ha transformado en la fuente más importante para estudiar la desigualdad en la distribución del ingreso (Cortés, 2000:879 y 884).

En dicha encuesta, se considera una cobertura nacional que le permite el desglose en localidades de 2500 y más habitantes y de menos de 2500 habitantes. Para esta investigación, utilicé los datos referentes a localidades de 2500 y más habitantes, de las encuestas de los años 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002, las cuales son comparables, debido a que: en los seis proyectos se utilizó el mismo marco conceptual e instrumentos de captación, el levantamiento se realizó en las mismas fechas y con el mismo procedimiento de recolección.

Periodo.

En la selección del periodo. Se realizó un estudio lo más reciente posible, por lo que analizamos las últimas cinco ENIGH, además y se consideró que los cambios del Patrón Alimentario, surgieron con más fuerza a partir del periodo de los ochenta, autores como Casanueva, Rozada y Fernández (2005:72) mencionan que “en algunos sectores urbanos de bajos ingresos, la aportación de los lípidos al consumo energético total ha tenido un considerable aumento en los últimos 25 años”

Por otra parte, durante esta etapa, se da una de las más lastimosas crisis económicas en nuestro país, situación importante para conocer el comportamiento del patrón alimentario en los hogares urbanos de los diferentes estratos económicos, en este tipo de momentos económicos.

Localidades urbanas.

El estudio se realiza para las localidades urbanas, porque son localidades en donde podemos palpar los grandes contrastes en la desigualdad social, aún mayor que en las localidades rurales y porque debido a los mayores cambios en el ritmo de vida y una mayor influencia de la publicidad, entre otros factores, es la zona en donde se puede observar con más intensidad el cambio en los patrones alimentarios¹.

Ahora bien, consideraremos localidades urbanas a las que se componen de 2500 y más habitantes.

Lo anterior se realiza por una cuestión de acceso a la información, pues lo reportado por el INEGI, se divide en localidades menores de 2500 habitantes y de 2500 habitantes o más. Haciendo la salvedad de que en otros países como en España, el límite es de 1500 habitantes o que las localidades difieren según la zona a la que correspondan, del sur o norte del país.

¹ Cano y Blanco (1995:106) encuentran que los patrones alimentarios tienen una estrecha relación al grado de integración a lo urbano. “Los datos de las encuestas aplicadas permiten conocer los tipos de alimentación que prevalecía para los estratos bajos y con distinto grado de asimilación a la vida urbana. Lo que a la luz de la presente investigación es importante, porque permite observar cómo impactan determinantes demográficas, sociales y económicas en las modificaciones de las dietas y por tanto, de los patrones alimentarios, en relación al grado de integración a lo urbano”

3.2. Características de los Hogares Urbanos.

3.2.1. Sociodemografía de la población.

Los hogares de 2500 y más habitantes, se encuentran compuestos por un poco más de cuatro miembros, conformados mayormente por miembros de 12 a 64 años, con un jefe de familia de aproximadamente 46 años (véase cuadro 1).

Se observa una tendencia de la población a envejecer y a incluir más miembros del hogar en la participación económica, además, en épocas de crisis como se ve durante el periodo 1994-1998 (cuadro 1) ocurre un mayor incremento, como una respuesta de los hogares a la crisis de diciembre de 1994.

Con respecto a la educación, de manera general, se puede decir que la población cuenta con un grado mínimo de educación formal, aproximadamente un 20% no tiene instrucción, un 35 % fue a la primaria, el 10% a la preparatoria, aunque solo la mitad la concluyó y sólo el 5% termino alguna instrucción superior (véase cuadro 1).

Cuadro 1: Características sociodemográficas de los hogares urbanos, 1992-2002.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Total de hogares	13,464,152	14,721,762	15,537,825	16,697,403	18,101,759	18,829,954
Total de miembros del hogar	61,048,947	65,177,251	67,277,394	69,461,196	72,807,954	76,470,129
Hombres	48.45	48.98	48.49	48.47	47.53	48.53
Mujeres	51.55	51.02	51.51	51.53	52.47	51.47
Tamaño del Hogar (a)	4.53	4.43	4.32	4.16	4.02	4.06
Edad del Jefe (b)	43.73	44.25	44.17	45.05	45.67	46.4
Miembros del hogar menores de 12 años (a)	1.28	1.21	1.16	1.1	1.01	0.98
Miembros del hogar de 12 ^a 64 años (a)	3.05	3.01	2.96	2.87	2.81	2.86
Miembros del hogar de 65 años y más (a)	0.20	0.21	0.19	0.19	0.21	0.22
Miembros del hogar de 12 años y más económicamente activos (c)	1.68	1.72	1.74	1.73	1.68	1.76
Miembros del hogar de 12 años y más económicamente inactivos (c)	1.57	1.50	1.41	1.33	1.33	1.33
Miembros ocupados por hogar	1.61	1.65	1.65	1.68	1.64	1.7
Perceptores ocupados por hogar	1.74	1.75	1.77	1.8	1.81	1.91
Sin instrucción	22.41	22.76	21.01	s/d	19	18.66
Primaria incompleta	25.15	23.24	23.04	s/d	20.92	s/d
Primaria completa	15.84	15.68	15.29	s/d	15.25	s/d
Preparatoria completa	4.13	4.99	5.39		6.11	
Superior completa y postrado	3.45	3.65	3.99		5.81	

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

^a Excluye al jefe ausente en el hogar, a los servidores domésticos, a sus familiares y a los huéspedes.

^b No incluye la edad de los jefes ausentes ni sus hogares.

^c Promedio con respecto a la población de 12 años y más, sin incluir al jefe ausente en el hogar, a los servidores domésticos y a sus familiares ni a los huéspedes.

s/d Sin dato

3.2.2. Ingreso.

De acuerdo con las encuestas nacionales de ingreso y gasto en los hogares 1992-2002, hubo un aumento del ingreso total en los hogares urbanos (véase cuadro 2), disminuyendo significativamente en 1996 por los efectos de la crisis de diciembre de 1994 y recuperándose hasta el 2000, cuatro años después.

Cuadro 2. Ingreso total por deciles² para hogares urbanos, 1992-2002. (Miles de pesos a precios del 2002).

ENCUESTAS INGRESO GASTO DE LOS HOGARES						
DECILES DE HOGARES	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Total	440,273,751	506,344,933	356,494,727	408,920,308	527,933,482	543,234,186
Décil I	2,638,088	3,144,303	2,893,061	1,969,355	3,043,071	3,387,536
Décil II	6,987,680	8,239,427	7,013,400	6,596,582	8,544,548	9,739,522
Décil III	12,157,708	13,507,890	10,468,107	10,427,875	14,357,433	16,481,269
Décil IV	17,581,354	19,722,755	14,289,208	16,134,686	20,069,751	23,830,811
Décil V	21,557,963	26,084,681	18,935,324	22,272,145	27,493,045	30,597,227
Décil VI	30,099,774	32,795,427	25,147,826	28,132,888	36,005,302	39,330,491
Décil VII	39,058,529	44,330,474	32,151,870	36,921,744	47,162,877	51,502,212
Décil VIII	51,486,265	57,942,961	42,122,767	48,345,454	60,901,364	67,200,933
Décil IX	74,452,223	86,023,244	61,053,201	68,082,626	89,327,665	96,384,857
Décil X	184,254,167	214,553,770	142,419,963	170,036,953	221,028,425	204,779,327

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Por otra parte, la caída del ingreso en 1996, para los estratos bajos fue de menor magnitud que en los estratos altos (véase cuadro 2), aunque se esperaba que los efectos de las medidas de política económica produjeran lo contrario, esto se debió a que las familias de menores ingresos actuaron de una diferente forma para balancear la disminución de sus ingresos (Cortés y Rubalcava, 2001).

Estos hogares actúan frente a otro tipo de necesidad, ya que no es lo mismo el efecto de una reducción del orden del 10% en el poder adquisitivo de una familia que dispone de diez salarios mínimos para satisfacer sus necesidades, al de una cuyo ingreso apenas llega a un salario mínimo.

Las actividades que realizaron las familias mexicanas en defensa de sus condiciones de vida, según investigaciones de Cortés y Rubalcava (1991) fueron: aumento en los niveles de autoexplotación de la fuerza de trabajo disponible, incurrir en actividades por cuenta propia, rentar sus escasas posesiones, aumentar los niveles de producción para autoconsumo (produciendo en casa bienes y servicios que antaño se compraban en el mercado) y activar variadas formas de solidaridad social.

² En este trabajo todos los deciles son de hogares ordenados por su ingreso per capita

La autoexplotación de la fuerza de trabajo disponible, se realizó, según estudios del Instituto Nacional del Consumidor (1989:53) mediante la incorporación de más miembros del grupo familiar al mercado de trabajo.

Esta respuesta de los hogares a la política de ajuste neutralizó parcialmente sus prejuicios sobre el nivel de vida y no tuvo lugar el esperado proceso de concentración del ingreso, sin embargo, la contrapartida es un costo para el funcionamiento de la familia y la sociedad. (Cortés y Rubalcava, 1991:118)

3.2.3. Distribución del ingreso.

Las pautas de distribución por estratos de ingresos indican que la participación del **20% de los grupos más ricos de los hogares urbanos aporta en promedio un 60% del ingreso y el 80% de la población urbana, participa con el 40% restante** (Véase cuadro 3).

Cuadro 3. Distribución del ingreso, para localidades urbanas. 1992-2002.
(Porcentaje)

ENCUESTAS INGRESO GASTO DE LOS HOGARES												
DECILES DE HOGARES	1992		1994		1996		1998		2000		2002	
	%	ACUM	%	ACUM	%	ACUM	%	ACUM	%	ACUM	%	ACUM
Décil I	0.60	0.60	0.62	0.62	0.81	0.81	0.48	0.48	0.58	0.58	0.62	0.62
Décil II	1.59	2.19	1.63	2.25	1.97	2.78	1.61	2.09	1.62	2.19	1.79	2.42
Décil III	2.76	4.95	2.67	4.92	2.94	5.72	2.55	4.64	2.72	4.91	3.03	5.45
Décil IV	3.99	8.94	3.90	8.81	4.01	9.72	3.95	8.59	3.80	8.72	4.39	9.84
Décil V	4.90	13.84	5.15	13.96	5.31	15.04	5.45	14.04	5.21	13.92	5.63	15.47
Décil VI	6.84	20.67	6.48	20.44	7.05	22.09	6.88	20.92	6.82	20.74	7.24	22.71
Décil VII	8.87	29.55	8.75	29.19	9.02	31.11	9.03	29.95	8.93	29.68	9.48	32.19
Décil VIII	11.69	41.24	11.44	40.64	11.82	42.92	11.82	41.77	11.54	41.21	12.37	44.56
Décil IX	16.91	58.15	16.99	57.63	17.13	60.05	16.65	58.42	16.92	58.13	17.74	62.30
Décil X	41.85	100.00	42.37	100.00	39.95	100.00	41.58	100.00	41.87	100.00	37.70	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

La tendencia a que un grupo reducido de familias se apropien de la riqueza generada se muestra en todos los años, aún en el año 2002, (año en el que se tiene una menor participación del decil X en el ingreso con respecto a los demás años) donde **el grupo de mayores ingresos (decil X) concentra el 37.7% del ingreso, 72 veces mayor, en comparación al 0.62% para el estrato de menores ingresos (decil I)**. Pero, además se tendría que considerar que estas encuestas subestiman y truncan la distribución del ingreso en los hogares, tanto por la izquierda como por la derecha³, induciendo que la desigualdad es aún mayor a la reportada.

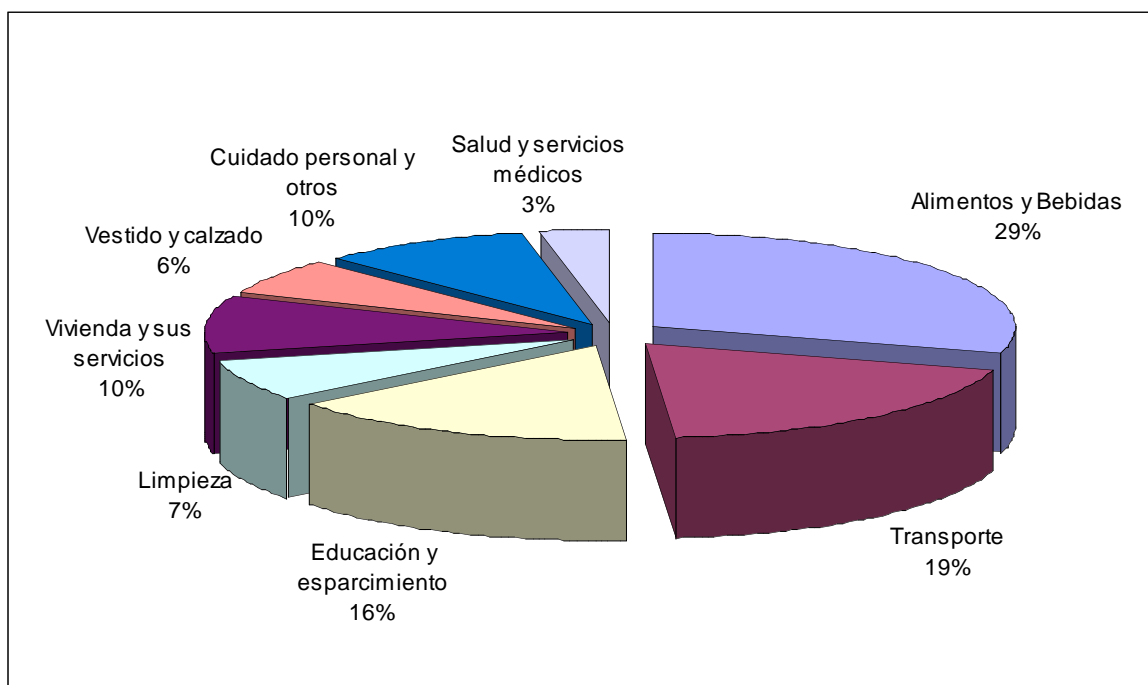
³ “El contraste de los resultados de las ENIGH 89 con el censo de 1990 y la comparación entre las encuestas indicarían que estas encuestas no sólo subestiman sino también truncan la distribución del ingreso de los hogares, tanto por la izquierda como por la derecha”. Se debe a una combinación de subdeclaración con

3.3. Gasto Urbano.

El ingreso y su expresión en el gasto marcan la pauta dentro de la cual las familias definen sus estrategias de consumo a lo largo del tiempo (Trápaga y Torres, 2001:92).

En los hogares urbanos mexicanos se gasta más en alimentación que en cualquier otro rubro, esta es seguida por transporte, educación, limpieza, vivienda, cuidado personal y finalmente, salud y servicios médicos (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Estructura del gasto Urbano, 2002.



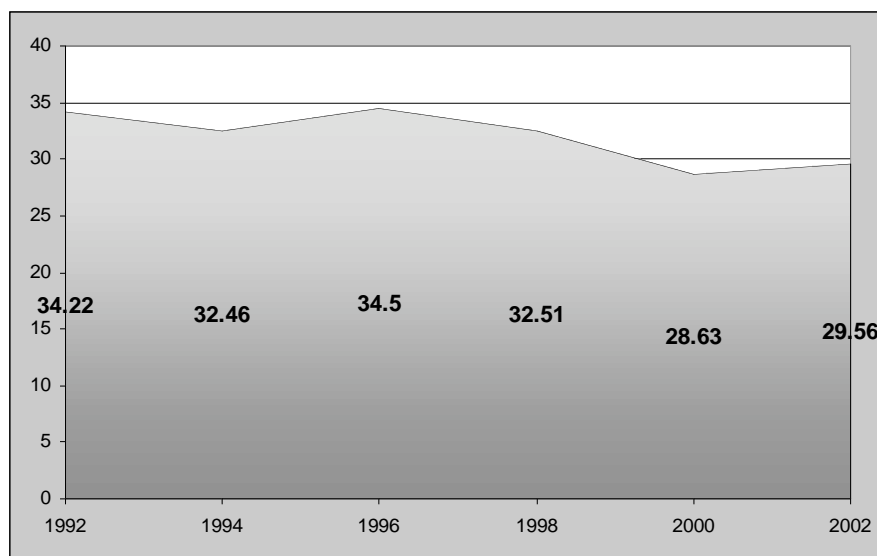
Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 2002 del INEGI.

truncamiento. “La primera remite a un problema que se circunscribe a la entrevista, el cuestionario, el control del trabajo de terreno y la evaluación de la congruencia de la información en cada hogar durante el levantamiento; mientras el segundo dice algo en relación con los procedimientos de muestreo: tamaño de la muestra, criterios de estratificación, marcos muestrales y representación adecuada del ingreso de los sectores sociales, en particular los que tienen probabilidad cercana a cero de ser seleccionados, pero que tienen muy altos niveles de ingreso, etcétera” (Cortés, 2000: 881)

3.4. Gasto Alimentario.

El porcentaje general destinado a este rubro ha venido disminuyendo en el periodo de 1992 al 2002, con un aumento importante en 1996, consecuencia de la crisis económica de diciembre de 1994 (véase gráfica 2), pues, con la finalidad de compensar la caída de los ingresos, se establecieron nuevas escalas de prioridades, algunos bienes y servicios se sacrificaron, mientras otros se sustituyeron o disminuyeron en el consumo acostumbrado.

Gráfica 2. Gasto Alimentario Urbano, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

De manera general, se podría decir que al existir algún evento que recorte el ingreso, la población tenderá a disminuir la proporción del gasto en otros rubros y darle prioridad a la alimentación. Sin embargo, esto difiere, según al decil al que se pertenezca, como se observa en el cuadro 4. Así el 80 % de la población (del decil I al VIII) aumentó su porcentaje de gasto en este rubro, mientras que el otro 20% de la población, perteneciente a la de mayores ingresos (IX y X), no presentó ninguna necesidad de aumentar su porcentaje de gasto, por lo que esta recesión económica no produjo inestabilidad en el plano alimentario a esta población.

De acuerdo con la ley de Engel⁴, se puede concluir que **sólo el 20% de la población urbana cuenta con un adecuado nivel de ingreso que le permite que su gasto en alimentación no se afecte, es decir, sólo el 20% tiene la posibilidad de alcanzar un consumo alimenticio estable.**

⁴ “En economía se acepta una ley que demuestra que el consumo alimentario es inelástico (curva de Engel). Una vez que la población alcanza determinado nivel de ingreso la proporción del gasto destinado a los alimentos disminuye y el individuo estabiliza su consumo en el tiempo. Así, los cambios en las cantidades demandadas de los alimentos básicos, a partir de variaciones en los precios, son casi nulos”. (Trápaga y Torres, 2001:27)

3.4.1. Desigualdad en el Gasto Alimentario.

La manifestación de la desigualdad alimentaria se observa en que existen grupos con posibilidad de cubrir su consumo de alimentos más allá de sus requerimientos reales, en contraste con otros en los que se tiene un subconsumo de alimentos. Así, los consumos de los estratos superiores observan un registro mayor y el gasto en este rubro repercute menos en su ingreso, lo que implica una mayor posibilidad de elegir una mejor calidad y diversidad alimentaria.

Esto se puede observar en el siguiente cuadro, donde, para el año **2002**, el **20% de la población perteneciente a los hogares de mayores ingresos (deciles IX y X) gastó 3.19 veces más en alimentos y bebidas, que el 20% de la población de menores recursos (deciles I y II)**, situación que va en aumento, pues en 1992 la diferencia era de 3.05 veces.

Otro indicador de la desigualdad, lo notamos en el gasto alimentario del 10% de la población de mayores ingresos (decil X), el cual fue, aproximadamente 4 veces mayor para el 10% de la población de menores ingresos (decil I) (Véase cuadro 4).

Cuadro 4: Distribución del gasto alimentario por deciles, para localidades urbanas, 1992-2002 (Porcentaje).

DECILES											
Año	Total	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1992	100.00	4.29	6.27	7.05	8.17	9.13	9.47	11.25	12.14	13.80	18.42
1994	100.00	4.12	5.50	6.85	8.10	8.46	9.38	10.88	11.85	14.08	20.78
1996	100.00	4.37	5.95	7.17	8.32	8.89	9.67	10.95	12.16	13.73	18.79
1998	100.00	4.40	6.18	7.42	7.89	8.96	9.97	11.30	12.46	13.85	17.55
2000	100.00	4.53	6.14	7.44	8.06	8.61	9.65	10.77	11.68	13.78	19.35
2002	100.00	4.53	6.17	7.01	7.67	8.77	9.95	10.36	11.42	14.54	19.57

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

Un dato interesante es el desigual incremento en el gasto en alimentos y bebidas por estratos en el periodo señalado. Se tiene que mientras el aumento para el decil I, fue de casi 0.24, para el decil X fue de poco más de 1 punto porcentual, otorgándonos un indicador en el **incremento en la desigualdad**. Situación que apoya la conjetura de que la desigualdad está creciendo y no es una mera percepción o una visualización errónea.

3.5. Patrones de Consumo Alimentario.

El Comportamiento que se observa en el gasto alimentario va a dar cuenta de la composición, la cantidad y la calidad de la dieta, así como las estrategias que siguen los diferentes grupos sociales en cuanto a frecuencia, cantidad y diversidad de los alimentos.

Para observar el fenómeno de la desigualdad, el asunto importante no será qué tipo de alimentos se consume sino más bien, cuanto de cada alimento se come y cómo se distribuye el consumo dentro de los hogares urbanos. Teniendo en cuenta que como vimos, sólo el 20% de la población urbana mexicana tiene una posibilidad real de elección.

3.5.1. ¿Donde se consumen los alimentos?

En la actualidad, el 80% de los mexicanos aproximadamente, realizan su consumo alimentario dentro de sus hogares, y si bien el consumo alimentario fuera del hogar se observa en incremento primordialmente para los hogares urbanos, en el último año analizado (2002), esto también se observa en los hogares rurales, puesto que el porcentaje de gasto fuera del hogar fue mayor a nivel nacional que urbano (véase cuadro 5).

Cuadro 5. Lugar de consumo alimentario

Año		Nacional	Urbano
1992	Dentro del H	85.66	84.87
	Fuera del H	14.34	15.13
1994	Dentro del H	83.76	82.09
	Fuera del H	16.24	17.91
1996	Dentro del H	89.14	88.24
	Fuera del H	10.86	11.76
1998	Dentro del H	88.62	87.44
	Fuera del H	11.38	12.56
2000	Dentro del H	84.08	82.62
	Fuera del H	15.92	17.38
2002	Dentro del H	80.95	81.14
	Fuera del H	19.05	18.86

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

En momentos de crisis económica, los hogares tienden a modificar su patrón de lugar de consumo alimentario, prefiriendo el consumo dentro del hogar. (Véase cuadro 5) Aunque la población que más lo resiente es la de mayores ingresos, (cuadro 6) que además es la que más gasta en consumir alimentos fuera del hogar.

La desigualdad tiene su mayor expresión en el renglón de alimentos y bebidas fuera del hogar (véase cuadro 6), por ejemplo, en 2002 el decil X gastó 24 veces más en el consumo de alimentos fuera del hogar que el decil I, por otra parte, para el mismo año, el decil X gastó un poco más de 3 veces en el consumo de alimentos dentro del hogar, que el decil I.

Otro indicador de desigualdad en los patrones de consumo alimentario, lo observamos en que el 20% de la población perteneciente a los hogares de mayores ingresos (deciles IX y X) gastó para el año 2002, 13 veces más que el 20% de la población de menores recursos (deciles I y II) (véase cuadro 6).

Cuadro 6: Distribución del gasto en alimentos consumidos dentro y fuera del hogar para hogares urbanos, 1992-2002 (Porcentaje).

		DECILES										
AÑO		Total	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1992	Dentro del H	84.87	3.46	5.57	6.36	7.20	8.24	8.47	9.42	10.38	11.62	14.16
	Fuera del H	15.13	0.25	0.46	0.61	0.95	0.81	1.04	1.43	2.15	2.66	4.77
1994	Dentro del H	82.09	3.22	5.04	5.86	7.11	7.74	8.23	9.32	10.56	11.65	13.36
	Fuera del H	17.91	0.29	0.40	0.56	0.58	1.09	1.15	1.56	1.64	3.10	7.54
1996	Dentro del H	88.24	3.57	5.30	6.62	7.45	8.17	9.17	9.68	10.95	12.11	15.20
	Fuera del H	11.76	0.17	0.33	0.44	0.44	0.75	0.93	1.06	1.48	2.26	3.90
1998	Dentro del H	87.44	3.65	5.42	6.63	7.21	8.46	9.21	10.09	11.33	12.34	13.11
	Fuera del H	12.56	0.27	0.52	0.35	0.68	0.66	0.95	1.32	1.33	2.22	4.27
2000	Dentro del H	82.62	3.64	5.69	6.44	7.08	7.37	8.37	9.44	10.02	11.53	13.04
	Fuera del H	17.38	0.31	0.57	0.43	1.07	0.96	1.21	1.66	2.19	2.80	6.18
2002	Dentro del H	81.14	3.76	5.30	6.57	7.04	7.90	8.54	8.85	9.33	10.86	12.98
	Fuera del H	18.86	0.29	0.52	0.69	0.81	1.00	1.19	1.67	2.35	3.30	7.04

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

Respecto al incremento de la desigualdad, otro punto se observa en la diferencia en el gasto fuera del hogar en el primer y último decil, para 1992 y 2002. Así, para 1992, el 10% de los hogares con menores ingresos gastaban un 0.25% y el 10% de los hogares con mayores ingresos, un 4.77%, casi 19 veces más, lo que aumentó para el año 2002 a 24 veces (véase cuadro 6).

Concluyendo, con respecto al lugar de consumo se observan tres patrones alimentarios en el transcurso de once años: Una significativa tendencia en el consumo fuera del hogar, principalmente en la población urbana; La notoria desigualdad en el gasto dedicado al consumo fuera del hogar, entre los hogares de mayores y menores ingresos; y, La preferencia en el consumo dentro del hogar, en momentos de crisis económica, como parte de un reajuste económico.

3.5.2. ¿Qué se consume?

3.5.2.1. Tipo de nutrientes.

Nadie cuestionaría que el modelo de alimentación debe partir del equilibrio entre proteínas y calorías en la dieta, de su factibilidad en términos del ingreso o de medidas compensatorias si las familias no lo tienen, así como de su calidad, higiene y adecuación de las pautas culturales, como menciona Trápaga y Torres (2001: 97), las dificultades se presentan cuando intervienen variables externas e internas que influyen a la conformación de un modelo ajeno, costoso y nutricionalmente deficiente, aun cuando las necesidades de una dieta práctica así lo determinen. La misma globalización impide regular el desplazamiento de la oferta interna y aceptamos productos comercializados por franquicias internacionales que estandarizan en algunos rubros y procesos el patrón de consumo en todo el mundo cuyo componente nutricional es discutible.

El gasto alimentario de los hogares urbanos se encuentra conformado primordialmente por: proteínas⁵ de origen animal, calorías, carbohidratos⁶ y grasas; le siguen las vitaminas y minerales, otros alimentos y finalmente las proteínas de origen vegetal.

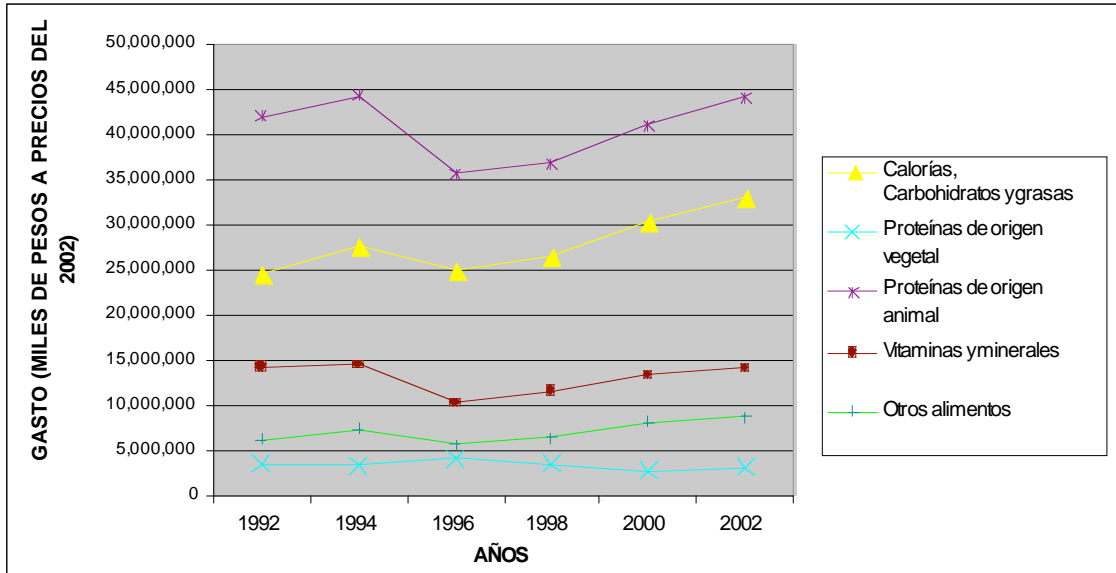
A lo largo de once años, se observaron importantes cambios en el gasto alimentario, un significativo incremento en el gasto dedicado al consumo de calorías, carbohidratos, grasas y el sector de otros alimentos (en donde se encuentran los alimentos preparados para consumir en casa, industrializados), así como un descenso en el gasto de proteínas de origen vegetal (véase gráfica 3).

En periodos de crisis económica, los hogares adecuan su patrón alimentario, disminuyendo su gasto habitual de proteínas de origen animal, vitaminas, minerales, calorías, carbohidratos y otros alimentos; y aumentando el consumo de alimentos más baratos como los ricos en proteínas de origen vegetal (gráfica 3).

5 La palabra proteína procede de la palabra griega “protos”, que significa primer elemento. Las proteínas son elementos esenciales para el crecimiento y la reparación, el buen funcionamiento y la estructura de todas las células vivas. Las hormonas, como la insulina, controlan el nivel de azúcar en la sangre; las enzimas, como las amilasas, las lipasas y las proteasas, son cruciales para la digestión de los alimentos; los anticuerpos nos ayudan a combatir las infecciones; las proteínas musculares permiten la contracción, etc. Por lo tanto, las proteínas son efectivamente esenciales para la vida.

6 Los carbohidratos aportan sabor, textura y variedad a la comida. Constituyen por sí mismos la fuente principal de energía alimentaria de cualquier dieta. Cuando se presentan en forma de azúcares, féculas, óligo y polisacáridos y fibras, son uno de los tres principales macronutrientes que aportan energía al cuerpo humano.

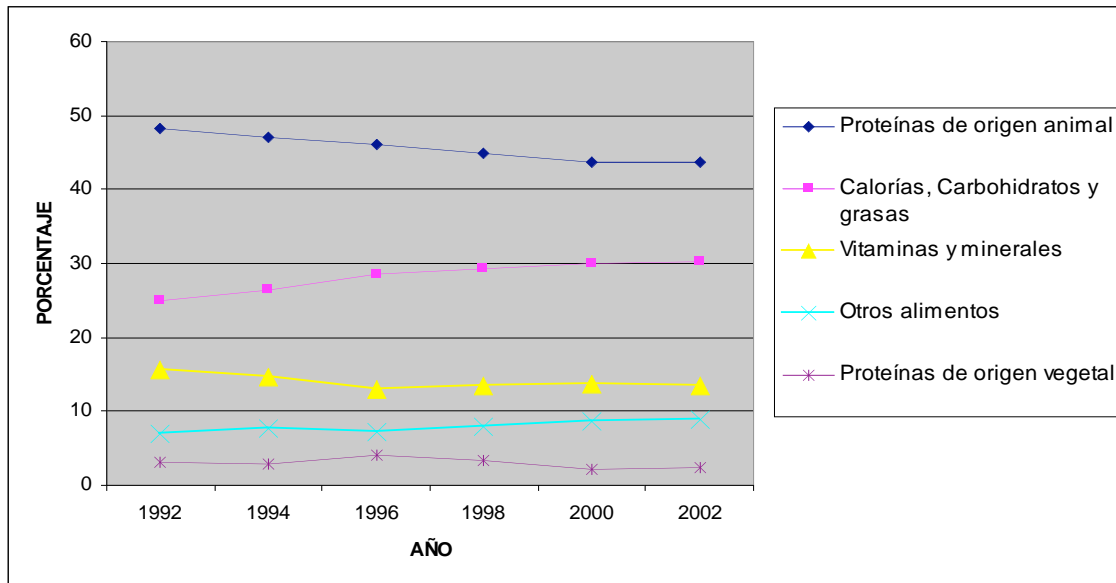
Gráfica 3. Gasto Urbano en Alimentos y Bebidas por tipo de nutrientes, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Lo revelador en los cambios del patrón alimentario, observado en la distribución del ingreso por tipo de nutrientes, es la creciente tendencia, en el gasto dedicado al consumo de calorías, carbohidratos y grasas, y de otros alimentos, dentro de los que destacan los industrializados y la disminución del gasto en proteínas de origen animal, proteínas de origen vegetal, vitaminas y minerales (véase gráfica 4).

Gráfica 4. Distribución del Gasto Urbano en Alimentos y Bebidas consumidas dentro del hogar, por tipo de nutrientes, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

De la anterior gráfica, también se desprende, que en tiempos de ajuste económico, lo primero que sacrifican las familias de localidades urbanas en su dieta, es el consumo de vitaminas y minerales, seguido de proteínas animales y productos industrializados. Lo que es sustituido por proteínas de origen vegetal y calorías, carbohidratos, grasas.

Finalmente, los patrones de consumo por tipo de nutriente:

- Los hogares urbanos gastan más en alimentos ricos en proteínas de origen animal, como los cárnicos, sin embargo la preferencia a su consumo con respecto a otro tipo de nutrientes está disminuyendo
- La ingestión de calorías, carbohidratos y grasas, está aumentando significativamente, esto se observa tanto en el gasto como en su distribución, y como se revisó en el capítulo 2, con repercusiones importantes en la salud
- El gasto dedicado al consumo de vitaminas y minerales varía con el ingreso, pero de manera general se puede decir que se ha mantenido, aunque la preferencia en la distribución del gasto de los hogares urbanos, ha estado disminuyendo en el periodo de estudio
- En los alimentos industrializados también se observa un claro aumento en la preferencia en el gasto dedicado a su consumo, esto lo relacionamos con un estilo de vida más dinámico, la publicidad, etc. y
- Ha disminuido el consumo de alimentos con alta proteína vegetal, desafortunadamente para nuestra nutrición y tradición culinaria, esto se observa tanto en la distribución del gasto como en la cantidad dinero que se dedica a su compra.

Una primer respuesta a este cambio, es la pobreza, el costo de los alimentos, pero también interfieren factores como la urbanización, en donde, la saciedad⁷, se vuelve importante, de manera general se prefiere gastar en un alimento que sacie el hambre en un momento de mediatez o rapidez (característica de la vida moderna) a “quedarse con hambre” consumiendo una fruta, u otro alimento más nutritivo, es también una cuestión de cultura alimenticia, en donde se concede menor importancia al acto de comer, se le escatima el tiempo y se menosprecian las tareas de preparación culinaria.

3.5.2.2. Calorías, carbohidratos y grasas.

Conformado por: cereales, tortillas de maíz, tubérculos, aceites y grasas, azúcar y mieles y bebidas no alcohólicas.

Por prioridad en gasto, los hogares urbanos prefieren consumir: cereales⁸, bebidas no alcohólicas⁹, desplazando notablemente al gasto en tortillas de maíz, aceites y grasas¹⁰, tubérculos¹¹, y azúcar y mieles (véase gráfica 5).

7 Saciedad. Mecanismo fisiológico que le indica al organismo que su provisión de nutrimentos ha sido debidamente satisfecha (Bourgues, 2004: 446)

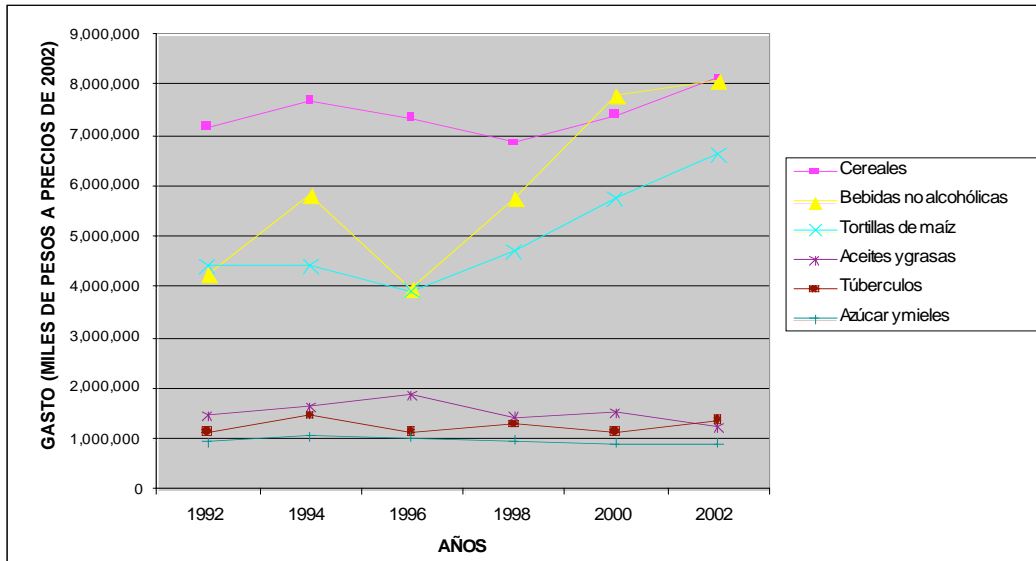
8 Maíz en grano, harina de maíz, masa de maíz, fécula y hojuelas de maíz, harina de trigo refinada e integral, galletas dulces y saladas, pan blanco, pan dulce, pan de caja, pan de marca, pasta para sopa, otros productos de trigo, arroz en grano, y otros cereales como avena, centeno, cebada, etc

9 Refrescos y bebidas con o sin gas, hielo, granadina, agua purificada, etc.

10 Aceite vegetal, manteca vegetal, manteca de puerco, otros aceites y grasas: margarina, aceite de oliva, etc.

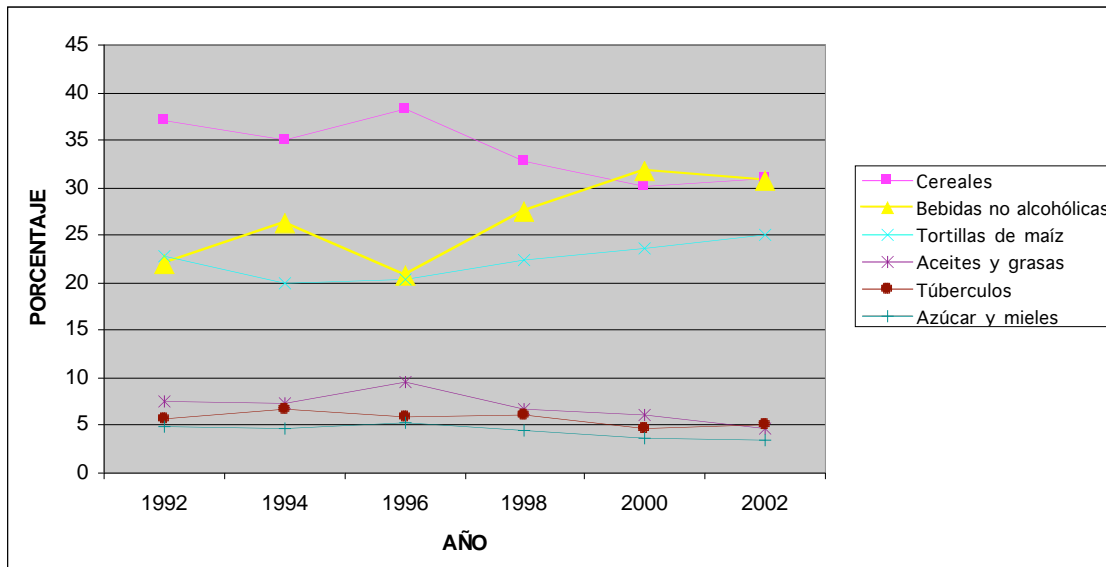
De las siguientes gráficas, se desprende que la población urbana: Gastó más en cereales; disminuyó su preferencia al consumo de cereales, aceites, grasas y azúcares; aumentó significativamente el gasto y preferencia en bebidas no alcohólicas; y, sigue prefiriendo la tortilla en su dieta, aunque su precio se elevó.

Gráfica 5: Gasto Urbano en calorías, carbohidratos y grasas, por grupos de productos, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Gráfica 6. Distribución del Gasto Urbano en Calorías, Carbohidratos y Grasas, por tipo de productos, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

Azùcar y mieles, formado por: Azùcar blanca o morena y otras, como: miel de abeja, mascabado, piloncillo, azùcar glass, etc.

11 Papa, papas fritas en bolsa y otros tubérculos como el camote, la yuca, el ñame, el betabel, etc.

En época de recesión económica, los hogares urbanos, disminuyen su gasto en alimentos poco nutritivos: refrescos (bebidas no alcohólicas), papas fritas (tubérculos), harinas, galletas, pan y lo aumentan en alimentos cocinados con más grasa, por ejemplo los capeados.

3.5.2.3. Proteínas de origen animal.

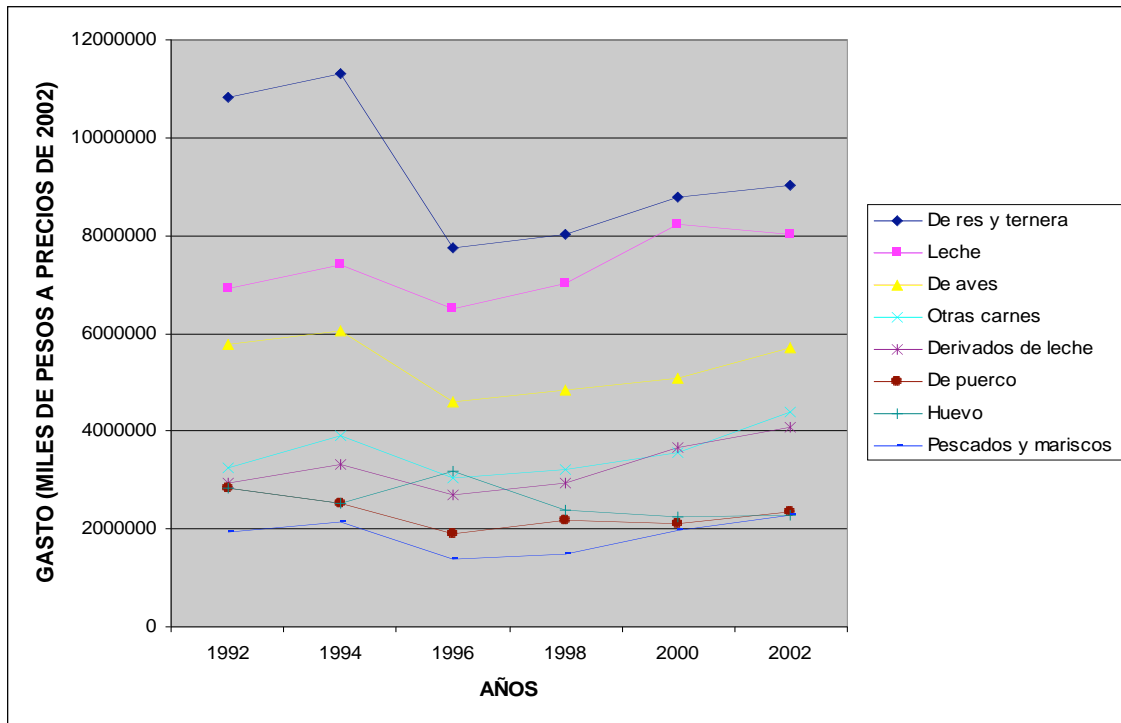
La población urbana, gasta más en: carne de res y de ternera, leche, carne de aves (pollo principalmente) y en cuarto lugar, otras carnes (principalmente embutidos) y gasta menos en: pescados y mariscos, carne de puerco, huevo y derivados de leche (mantequilla, queso, crema) (ver gráfica 7).

Ahora bien, como se puede observar en las siguientes gráficas:

- En lo que más se gasta dentro del rubro de proteínas animales, es en la carne de res y ternera, sin embargo, en el transcurso de once años, se marca una tendencia a disminuir su gusto en los hogares y se puede plantear que está siendo sustituido por “otras carnes”
- En la actualidad la leche es uno de los alimentos con más importancia en la dieta de los hogares urbanos
- El gasto dedicado a la compra de carne de aves (principalmente el pollo) ha disminuido un poco y su preferencia en los hogares se mantiene
- Aparece un importante uso de otras carnes (embutidos) en la dieta de los hogares urbanos
- La preferencia de derivados de la leche se encuentra en aumento
- El huevo, es un alimento estratégico, al que recurren los hogares en tiempos de recesión económica
- Se tiende a desplazar la carne de puerco de la dieta de los hogares
- El gasto dedicado al consumo de pescados y mariscos, se ve muy afectado por el ingreso, sin embargo, son alimentos que están ganando preferencia en los hogares urbanos.

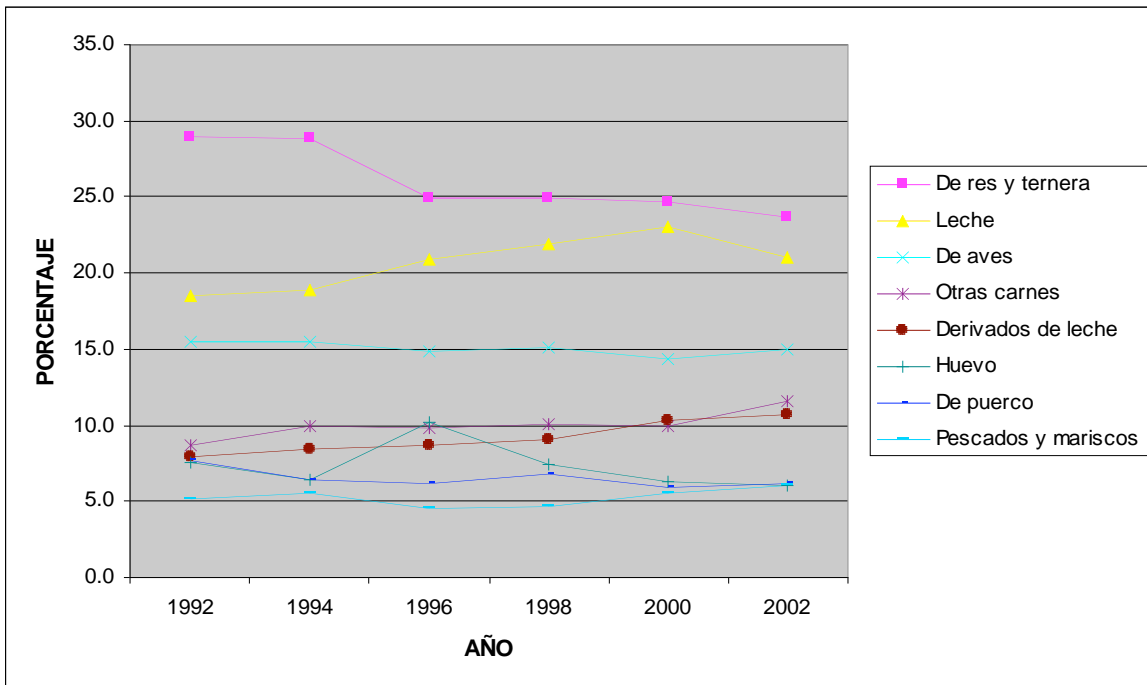
Cuando se recupera el ingreso económico, los hogares principalmente disminuyen su gasto en carne de res, pescado y mariscos, y consumen más huevo (véase gráficas 7 y 8).

Gráfica 7: Gasto urbano en proteínas de origen animal, por grupos de productos, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Gráfica 8. Distribución del gasto urbano en proteínas de origen animal, por tipo de productos, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

3.5.2.4. Vitaminas y minerales.

Las vitaminas y minerales se encuentran diferenciadas por el grupo de frutas y el de verduras y legumbres.

Dentro del rubro de vitaminas y minerales, se puede notar en el siguiente cuadro, que los hogares urbanos están disminuyendo su consumo de verduras y minerales.

Cuadro 7: Distribución del gasto en vitaminas y minerales, por grupos de productos, para localidades urbanas, 1992-2002.

(Porcentaje).

Grupos de productos	1992	1994	1996	1998	2000	2002
VITAMINAS Y MINERALES	100	100	100	100	100	100
Frutas	35	36	37	34	39	38
Verduras y legumbres	65	64	63	66	61	62

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

3.5.2.5. Crecimiento del gasto urbano en alimentos y bebidas.

De 1992 al 2002, los patrones alimentarios de los hogares urbanos, cambiaron principalmente en (véase cuadro 8):

- ❖ Un considerable crecimiento (casi 70%) en el gasto dedicado al consumo de bebidas no alcohólicas, la más importante, el refresco
- ❖ Como segundo lugar, el incremento del 27% en el gasto de alimentos industrializados
- ❖ La adquisición de una dieta rica en calorías, carbohidratos y grasas, pues creció 20.8% el gasto de los hogares en este rubro
- ❖ Un aumento del 23.2% en el gasto de derivados de la leche, queso, yogurt, crema y mantequilla
- ❖ El crecimiento de 20.5% del gasto dedicado a “otras carnes”, dentro de las que se destacan los embutidos. Esto lo podemos relacionar con su facilidad de acceso, tanto económico como culinario
- ❖ Un incremento en el gasto en la tortilla, lo cual puede corresponder a su liberación de precio
- ❖ La disminución en el gasto de alimentos considerados poco sanos, como: el huevo, la carne de puerco, los aceites y las grasas
- ❖ Un menor uso de leguminosas, semillas, verduras y legumbres en la dieta, pues disminuyó 22.5% el gasto dedicado al consumo de leguminosas y semillas y 17.5% a verduras y legumbres.

Por otra parte, en momentos de crisis económica, como ocurrió en el año 1996, los hogares urbanos manifestaron la depreciación de su ingreso: aumentando la ingesta alimentos con una buena calidad proteica, pero baratos como el huevo, las leguminosas y semillas; ingiriendo más alimentos ricos en aceites, grasas, y azúcares, para satisfacer su saciedad; disminuyendo el consumo de pescados, mariscos, carne de res, verduras, legumbres y frutas; y eliminando productos industrializados, refrescos y bebidas alcohólicas (Véase cuadro 8).

Cuadro 8: Porcentaje de crecimiento del gasto corriente monetario trimestral en alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar, para localidades de 2500 y más habitantes, por tipo de alimentos 1992-2002.

TIPO DE NUTRIENTE Y GRUPOS DE PRODUCTOS	1992-1994	1994-1996	1996-1998	1998-2000	2000-2002	1992-2002
a) CALORIAS, CARBOHIDRATOS Y GRASAS	5.7	8.3	2.4	2.4	0.6	20.8
Cereales	-0.2	18.3	-12.3	-5.5	3.0	0.8
Tortillas de maíz	-7.2	10.6	12.5	7.5	7.2	33.0
Tubérculos	21.4	-4.5	6.0	-21.9	12.2	7.6
Aceites y grasas	2.6	41.8	-28.0	-7.1	-23.9	-25.9
Azúcar y mieles	3.3	20.2	-10.7	-16.5	-7.2	-14.2
Bebidas no alcohólicas	26.8	-14.9	36.1	18.2	-2.5	69.2
b) PROTEINAS DE ORIGEN VEGETAL	-12.5	46.4	-20.2	-34.3	15.3	-22.5
Leguminosas y semillas	-12.5	46.4	-20.2	-34.3	15.3	-22.5
c) PROTEINAS DE ORIGEN ANIMAL	-2.3	-1.8	-2.8	-2.7	0.0	-9.2
De res y ternera	-2.9	-15.1	-2.6	-4.1	-3.8	-25.9
De puerco	-17.4	-7.2	8.2	-15.7	4.7	-26.9
De aves	-2.3	-5.6	-1.3	-7.7	4.5	-12.2
Otras carnes	12.2	-3.4	-0.4	-3.8	16.1	20.5
Pescados y mariscos	3.6	-20.1	1.4	15.7	8.2	5.2
Leche	-0.6	8.7	1.8	2.9	-9.1	2.8
Derivados de la leche	4.7	0.5	2.3	10.0	4.0	23.2
Huevo	-16.8	55.8	-29.0	-17.6	-5.1	-28.0
d) VITAMINAS Y MINERALES	-5.4	-12.5	5.0	1.3	-1.7	-13.5
Frutas	-0.7	-11.8	-3.0	16.0	-4.3	-5.8
Verduras y legumbres	-7.8	-13.0	9.6	-6.1	-0.1	-17.5
e) OTROS ALIMENTOS	9.7	-7.1	8.8	12.1	2.3	27.0
f) BEBIDAS ALCOHOLICAS	21.2	-20.6	14.0	45.6	-29.5	12.5

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

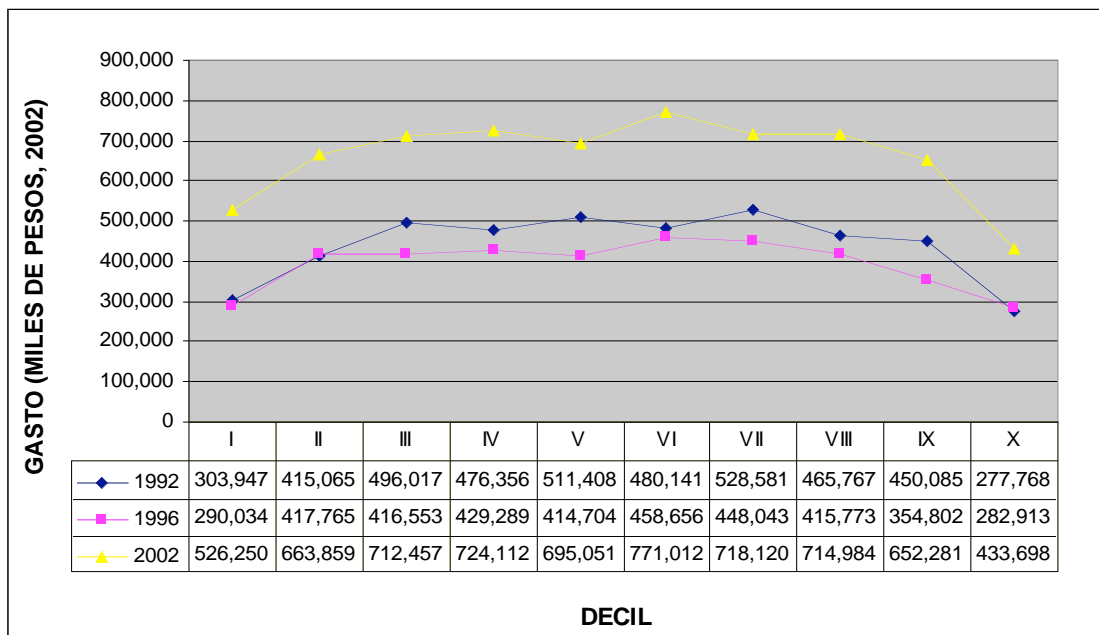
3.5.3. ¿Quién lo consume?

Los alimentos seleccionados, debido a su tradición o por su significativo crecimiento o decremento en el gasto de 1992-2002, para ser analizados por nivel de ingreso son: las tortillas de maíz, los aceites y grasas, los refrescos, las leguminosas y semillas, la carne de res, los embutidos, el pescado, la leche, el huevo, las verduras, las frutas y los alimentos industrializados.

3.5.3.1. TORTILLA DE MAIZ

El gasto dedicado a la compra tortillas aumentó para todos los deciles de los hogares urbanos en el periodo de estudio (véase gráfica 9), sin embargo, su proporción del gasto respecto al gasto alimentario ha disminuido, como se observa en la gráfica 10. Lo que significa un aumento en el precio de la tortilla y una disminución en la preferencia de este alimento.

Gráfica 9: Gasto urbano en tortillas de maíz, por deciles, 1992, 1996 y 2002. (Miles de pesos, a precios del 2002).

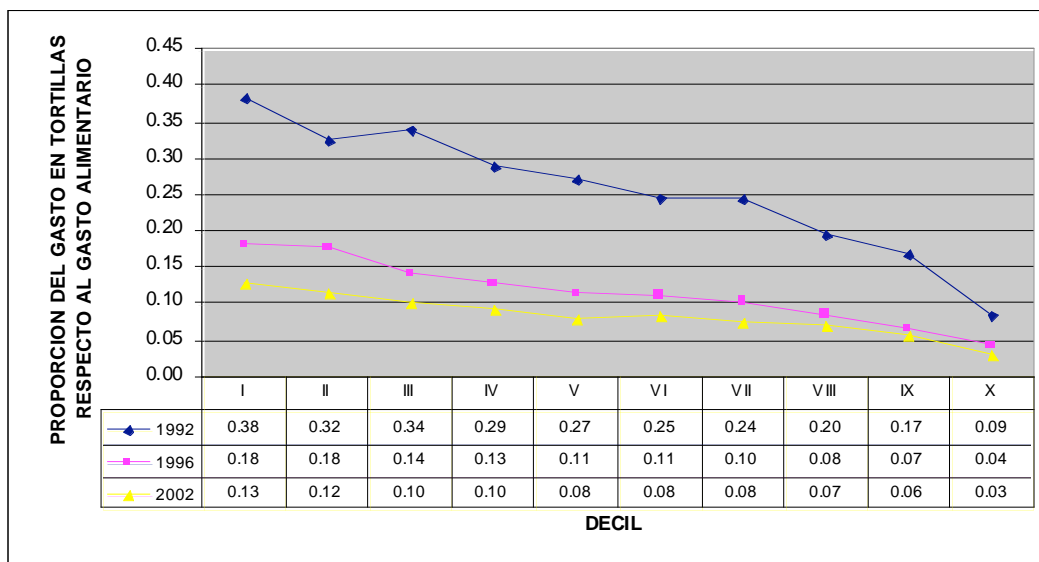


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

La población que menos utiliza en su dieta este alimento es la de mayores ingresos (decil X), y se puede decir que el 80% de la población urbana acostumbra ingerirla en su alimentación diaria, (deciles I-VIII) pues los deciles de más bajos ingresos (I y II) no tienen los recursos suficientes (véase gráfica 9).

El consumo de este alimento se da de manera desigual y su preferencia es inversamente proporcional al ingreso, pues, los deciles más pobres son los que destinan más proporción de su gasto alimentario al consumo de tortillas de maíz; para este sector de la población este alimento continúa siendo importante en su dieta, debido a su bajo costo con respecto a otros alimentos (Véase gráfica 10).

Gráfica 10: Proporción del gasto en tortillas de maíz, respecto al gasto alimentario, por deciles, para localidades de urbanas, 1992, 1996 y 2002.



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.2. ACEITES Y GRASAS.

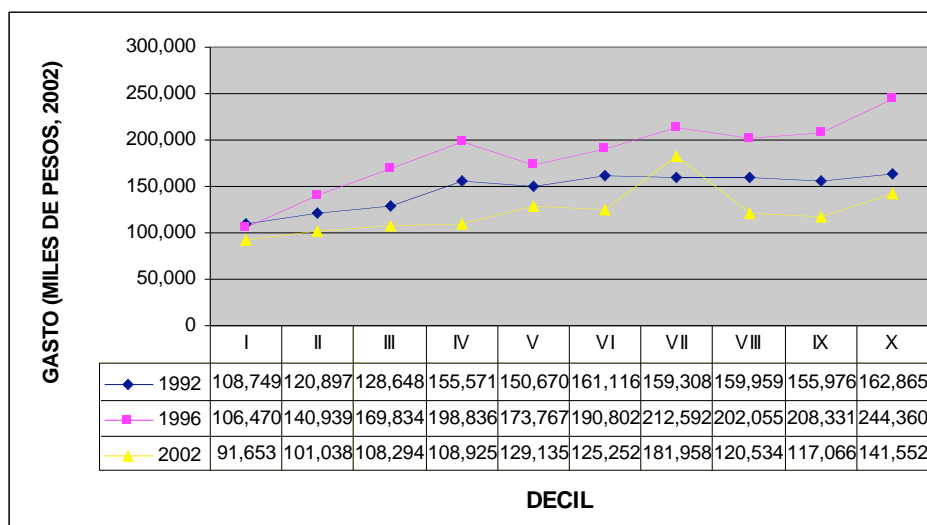
El grupo de aceites y grasas se encuentra conformado por: aceite vegetal, manteca de puerco, manteca vegetal y otros, en los que se encuentran la margarina y el aceite de oliva.

El gasto en aceites y grasas disminuyó en un 25.9 % (cuadro 8), en el 90% de los hogares urbanos (excepto el decil VII) (véase gráfica 11). La población que redujo su proporción en el gasto, es la perteneciente a los deciles IV, VI, VIII y IX (gráfica 12).

La población con mejores ingresos gastó más en aceites y grasas, como lo muestra la gráfica 11, sin embargo, el gasto es reflejo de la calidad de éstas, es decir, dicho estrato prefiere consumir aceite de oliva, cuyo costo es elevado, el cual contiene grasas insaturadas que se digieren fácilmente por el organismo y son benéficas para la salud; en cambio, el aceite vegetal, que es más barato, está compuesto por grasas saturadas cuya descomposición química resulta difícil y, por lo tanto, con más probabilidad de que sean depositadas en células, órganos y arterias, causando problemas de salud (cardiovasculares, sobrepeso, obesidad, etc.)

Por lo tanto, se concluye que el gasto dedicado al consumo de aceites y grasas está directamente relacionado con el ingreso (véase gráfica 11), más que por la cantidad consumida, por la calidad.

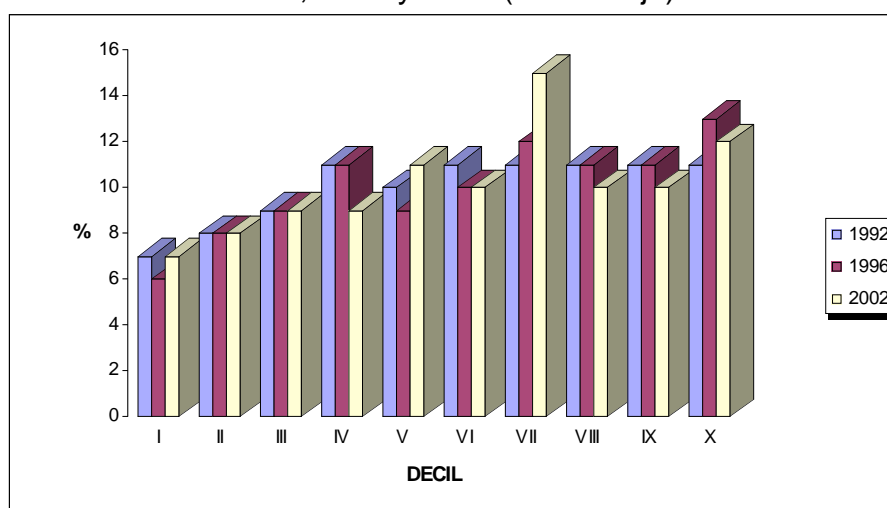
Gráfica 11: Gasto urbano en aceites y grasas, por deciles, 1992, 1996 y 2002.
(Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

En la recesión económica (1994-1996), aumentó 41.8% el gasto en estos alimentos (cuadro 8) en el 90% de los hogares de mayores ingresos. La población perteneciente al decil I, fue la única que no incremento su gasto, de hecho, no varía mucho, pues su posibilidad económica no se lo permite. (Véase gráfica 11)
En estos momentos de crisis económica, se observa más desigualdad en el gasto, pues el 10% de la población más pobre (decil I) disminuye su gasto, a diferencia del 10% de la población de mayores ingresos (decil X) que lo aumenta considerablemente (véase gráfica 11).

Gráfica 12: Distribución urbana del gasto en aceites y grasas, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).

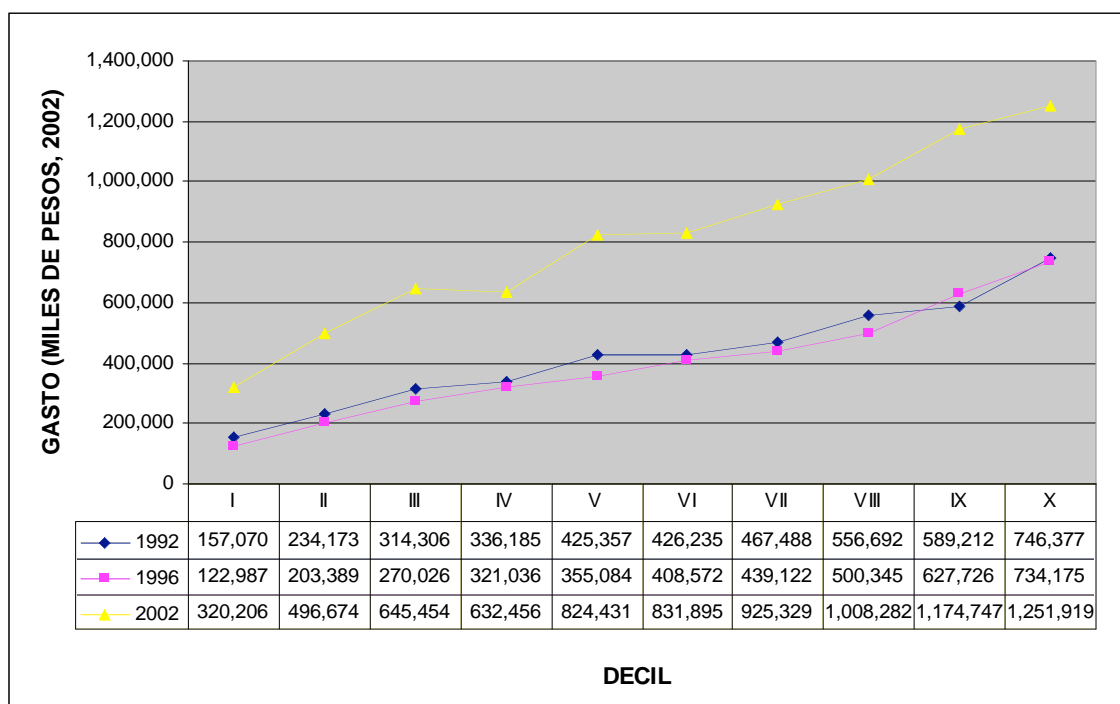


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.3. BEBIDAS NO ALCOHOLICAS.

El consumo de bebidas no alcohólicas¹², fue el que más varió en el patrón de consumo alimentario urbano en el periodo de estudio; pues como se revisó anteriormente, creció 69.2% el gasto dedicado a estos productos, incremento que se vio reflejado en el 100% de los hogares urbanos (véase gráfica 13).

Gráfica 13: Gasto urbano en bebidas no alcohólicas, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

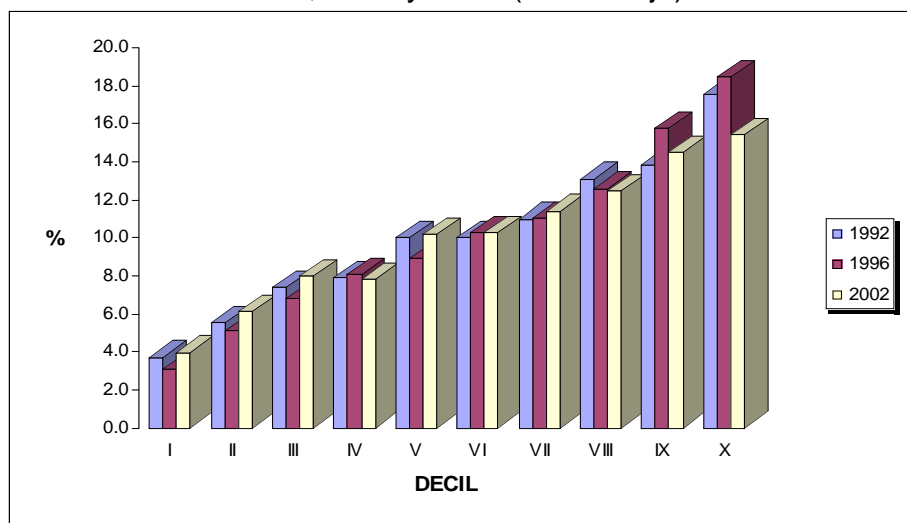
Además, el gasto dedicado al consumo de este producto es proporcional al nivel de ingresos (véase gráfica 13). Así, tenemos que la población que más gastó en bebidas no alcohólicas fue la de más ingresos, principalmente los deciles X, IX y VIII (Véase gráfica 14).

Sin embargo, es destacable cómo el 30% de la población de mayores ingresos económicos (decil X, IX y VIII) y principalmente el decil X, disminuyeron su consumo, seguramente se han percatado del daño que causan en su nutrición y salud estos productos, mientras que el 30% de la población de menores recursos (deciles I, II y III), incrementaron su participación en la adquisición de este insumo, esto se observa más en los deciles II y III, en el decil I no lo es tanto, pues su nivel de ingreso no le permite este crecimiento (véase cuadro 9 y gráfica 14).

¹² Conformadas principalmente por refrescos, bebidas con o sin gas, y otras como el hielo, la granadina, el agua purificada, etc.

Con respecto a la desigualdad, el gasto de bebidas no alcohólicas era más desigual para el año 1992, en comparación con el año 2002, es decir, la diferencia entre el decil I y X era mayor (véase cuadro 9).

Gráfica 14: Distribución urbana del gasto en bebidas no alcohólicas, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

Por otra parte, como era de esperarse, en épocas de crisis económica disminuye el gasto de bebidas no alcohólicas (gráfica 13) y los que más restringieron su uso, fueron el 30% de los hogares urbanos pertenecientes a los deciles de más bajos recursos económicos (I, II y III), pues no tienen la posibilidad económica de mantener el consumo de productos suntuosos (véase gráfica 14).

Cuadro 9: Distribución urbana del gasto en bebidas no alcohólicas, por deciles, 1992-2002 (Porcentaje).

Decil	1992	1994	1996	1998	2000	2002
I	3.7	3.1	3.1	3.6	3.6	3.9
II	5.5	6.0	5.1	6.1	5.6	6.1
III	7.4	6.8	6.8	7.1	7.1	8.0
IV	7.9	8.7	8.1	8.2	8.9	7.8
V	10.0	8.8	8.9	9.7	9.0	10.2
VI	10.0	10.6	10.3	10.6	10.0	10.3
VII	11.0	11.6	11.0	11.8	12.1	11.4
VIII	13.1	13.3	12.6	12.8	13.3	12.4
IX	13.9	14.9	15.8	14.5	14.4	14.5
X	17.5	16.1	18.4	15.5	16.0	15.4

Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002 del INEGI.

Finalmente, podemos decir que toda la población urbana se está viendo afectada por el uso de estos productos (ya que el gasto se ha incrementado de manera considerable en todos los deciles), y aunque se podría decir que los últimos deciles son los que más los consumen, se observa que esta tendencia se está revirtiendo, e incluso se puede pronosticar que en algunos años más, el uso de estos productos será de manera más horizontal y, definitivamente los más afectados serán los más pobres, pues además de desperdiciar su gasto / nutriente, es la población que más está incrementando su consumo y con gran probabilidad la que más desconocimiento tenga de los efectos de este tipo de bebidas en su salud.

3.5.3.4. LEGUMINOSAS Y SEMILLAS.

El grupo de leguminosas y semillas se encuentra compuesto principalmente por el frijol, y en mucho menor medida lenteja, soya, alubias, leguminosas procesadas, semillas a granel y envasadas.

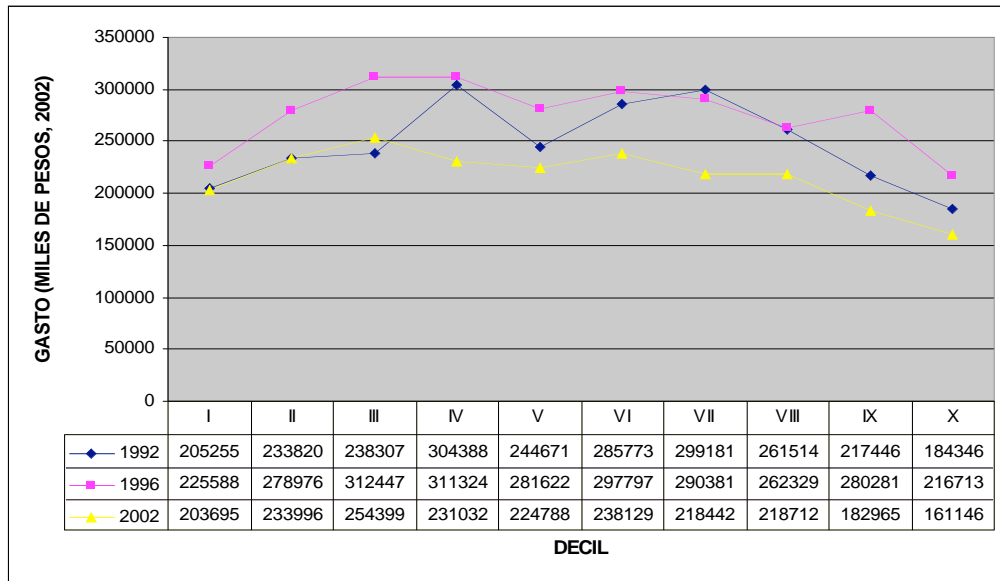
Las leguminosas se distinguen por ser alimentos ricos en proteína vegetal. El frijol particularmente ha sido trascendental en la nutrición de la población mexicana porque contiene alrededor de 19% de proteína vegetal y por ser un alimento tradicional¹³ en nuestra identidad cultural alimentaria (Del Roble, Mario, 2003:200-201).

La población urbana que más ha conservado esta tradición alimentaria, es la perteneciente al 30% de los hogares más pobres (deciles I, II y III) (véase gráficas 15 y 16). Sin embargo, el consumo de este grupo de alimentos ha disminuido, esto se observa en el cuadro 8, donde decreció 22.5% el gasto de 1992-2002 y en la gráfica 15, pues el 70% de la población urbana (deciles IV a X) redujo su gasto en estos alimentos, principalmente los sectores medios (IV a VII).

Al respecto Mario Del Roble Pensado (2003:206,221) menciona que se debe “centralmente a la transformación del patrón alimentario vinculada con la globalización en materia cultural alimentaria, sobre todo en países de desarrollo”, influenciado también por trastornos económicos y casos donde los alimentos importados fueron competitivos debido a la rigidez de los precios agropecuarios internos. Así, mientras en algunos países desarrollados el consumo *per capita* tiende hacia el alza, en la mayoría de países en desarrollo y en Latinoamérica persiste hacia la baja.

¹³ Eric Wolf señala que: “Si bien en los primeros albores de Mesoamérica la alimentación consistía en hierbas de puerco”, esta alimentación fue transformándose, y llegó a componerse esencialmente de maíz, frijoles y calabaza, los tres elementos llamados habitualmente la trinidad de los indios de América”; posteriormente menciona que otro cultivo indiscutible asociado con los primeros indígenas sedentarios de Mesoamérica fue el Chile, por lo que en total serían cuatro los elementos básicos tradicionales que han persistido desde la época prehispánica hasta la fecha, Wolf, E., 1967, *pueblos y culturas de Mesoamérica*, 2000, decimocuarta impresión, Ed. ERA, México, pp. 68-70.

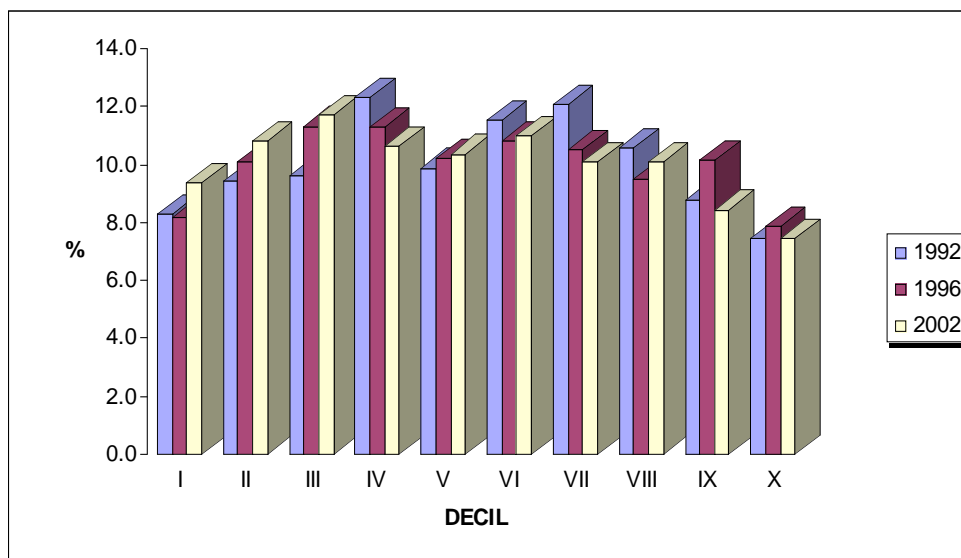
Gráfica 15: Gasto urbano en leguminosas y semillas, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Como era de esperarse, debido a su bajo costo, son alimentos consumidos por los hogares urbanos en periodos de escasez económica.

Gráfica 16: Distribución urbana del gasto en leguminosas y semillas, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

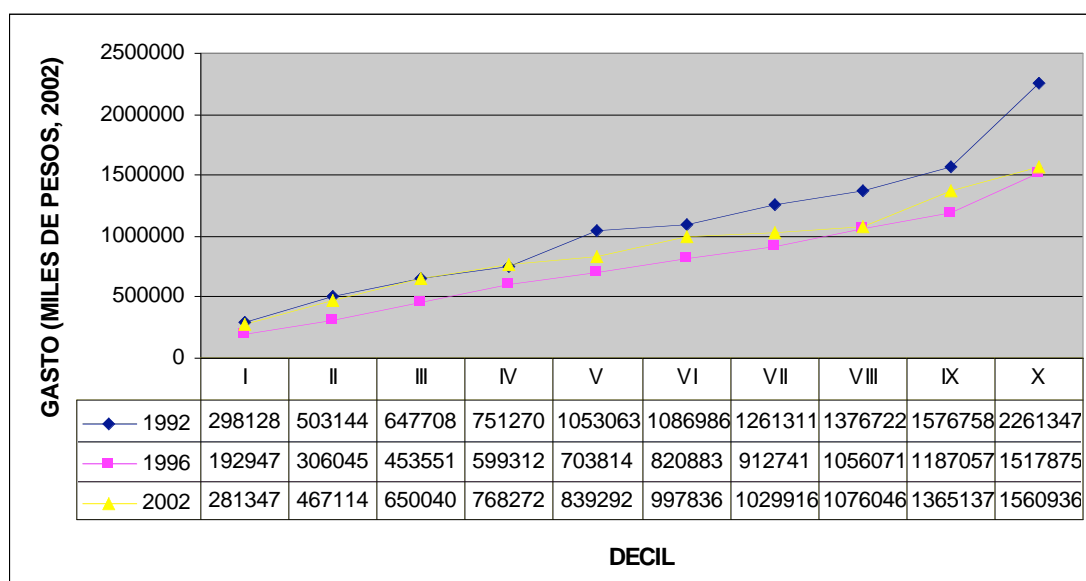
Por lo anterior, se puede decir que los frijoles y demás leguminosas, son un recurso importante en la dieta de la población con menos posibilidades económicas (deciles I a III). Sin embargo, para los hogares con medianos recursos (deciles IV a VIII) su consumo ha disminuido y para la población de mayores ingresos ha permanecido estable (deciles IX y X) (véase gráfica 16). Reforzando la hipótesis de Mario del Roble acerca de una globalización en la cultura alimentaria, que en este caso, afecta más a la población de medianos recursos. Además, la paradoja de que la población de mayores recursos está valorando cada vez más estos alimentos.

3.5.3.5. CARNE DE RES Y TERNERA.

Aunque la carne es de los alimentos en los que más gasta la población urbana, su gasto disminuyó 25.9 %, de 1992 al 2002 (véase cuadro 8); esto sucedió principalmente para los deciles del V al X, es decir, en el 60% de los hogares urbanos de mayores ingresos (véase gráfica 17) ocurrió un cambio en la preferencia de este alimento, pero no por cuestiones económicas.

Los hogares de menores ingresos, en este caso el 40% perteneciente a los deciles I, II, III y IV, son los que menos acceso tienen a estos alimentos, pues como se observa en la siguiente gráfica, las variaciones en su gasto son las mínimas, sólo disminuye cuando hay carencia económica y no porque ellos hayan decidido disminuir su consumo como ocurre con el resto de los hogares.

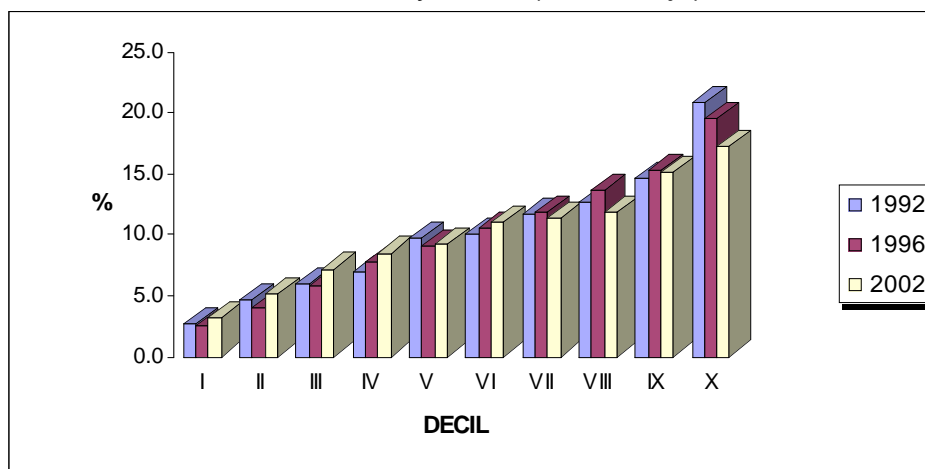
Gráfica 17: Gasto urbano en carne de res y ternera, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Su gasto, está íntimamente relacionado con el nivel de ingreso, como se observa en la siguiente gráfica. Además, se reitera la tendencia a disminuir en los deciles de más altos ingresos, principalmente en el décimo.

Gráfica 18: Distribución urbana del gasto en carne de res y ternera, por deciles, 1992, 1996 y 2002. (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

Teniendo en cuenta que la carne es un producto de alto costo económico, la posibilidad en su acceso como expresión de la desigualdad se observa claramente en el 40% de la población urbana.

3.5.3.6. OTRAS CARNES.

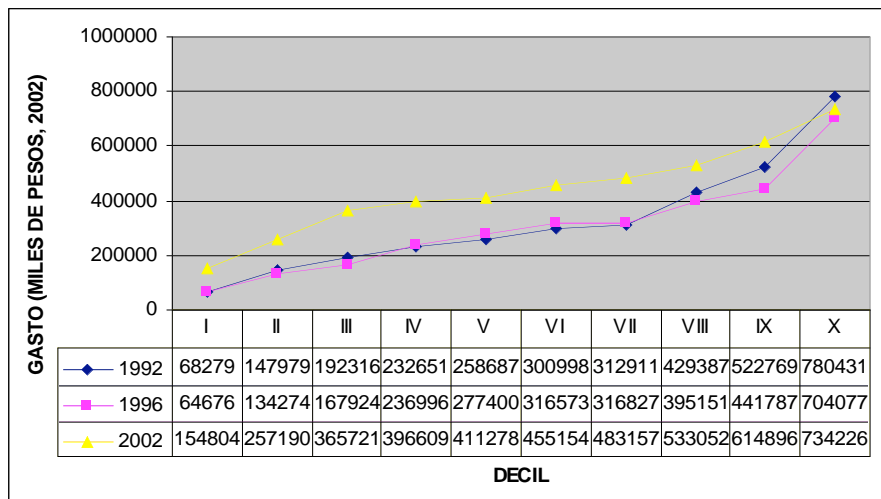
Este grupo se encuentra conformado primordialmente por carnes procesadas, como: jamón, salchicha, chorizo, longaniza, tocino, cecina, mortadela, etc. Y en menor medida, carnes de carnero, cabrito, borrego, venado, etc.

Las carnes procesadas son alimentos que han adquirido importancia en la alimentación de los hogares urbanos, pues el gasto en estas se ha incrementado como lo muestra la gráfica 19, tan sólo, en el periodo comprendido entre 1992 y 2002, creció 20.5% (véase cuadro 8). Este aumento, lo relacionamos con su fácil acceso, tanto en la adquisición, como en la preparación y, a últimas fechas, con el costo, pues la industria alimentaria ha desarrollado nuevos productos a más bajo precio, por ejemplo, sustituyen carne por almidones para abaratar el producto.

Al inicio del análisis, en 1992, el mayor gasto dedicado a carnes procesadas, lo hacían los hogares de más recursos económicos (deciles VIII, IX y X), situación que empieza a variar para el 2002, pues aunque siguen siendo los que más gastan en estos alimentos, el otro 70% de la población aumentó su gasto, modificándose la tendencia en el consumo de estos alimentos.

Si bien esta modificación en el patrón alimentario afecta en la salud¹⁴ a toda la población, la más afectada es la de menos recursos económicos, pues además de depreciar su costo/nutriente, es la que adquiere productos de menor calidad, que son menos nutritivos y más perjudiciales para la salud (véase gráfica 19).

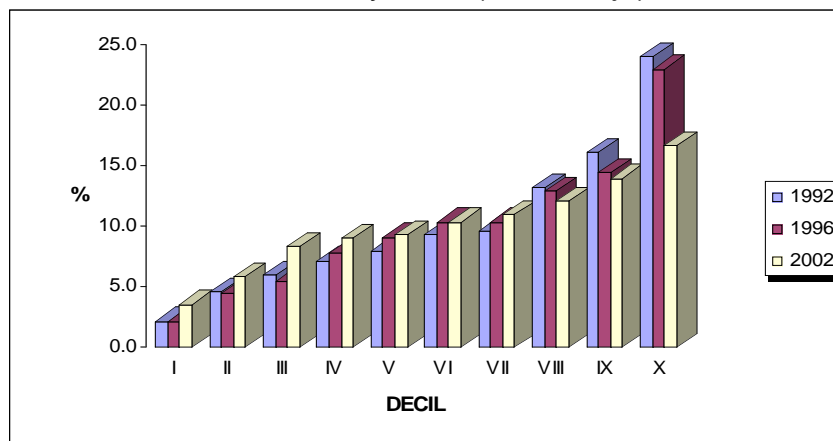
Gráfica 19: Gasto urbano en otras carnes, por deciles, 1992, 1996 y 2002. (Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

La disminución en la preferencia para el 30% de los hogares con más recursos económicos (véase gráfica 20), puede ser referida al conocimiento que se tiene en la actualidad de que estos productos son dañinos para la salud y los están eliminado de su dieta. Al contrario la población media (deciles IV, V, VI y VII) los prefiere en época de crisis, pues sustituyen a las carnes de res y ternera.

Gráfica 20: Distribución urbana del gasto en otras carnes, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

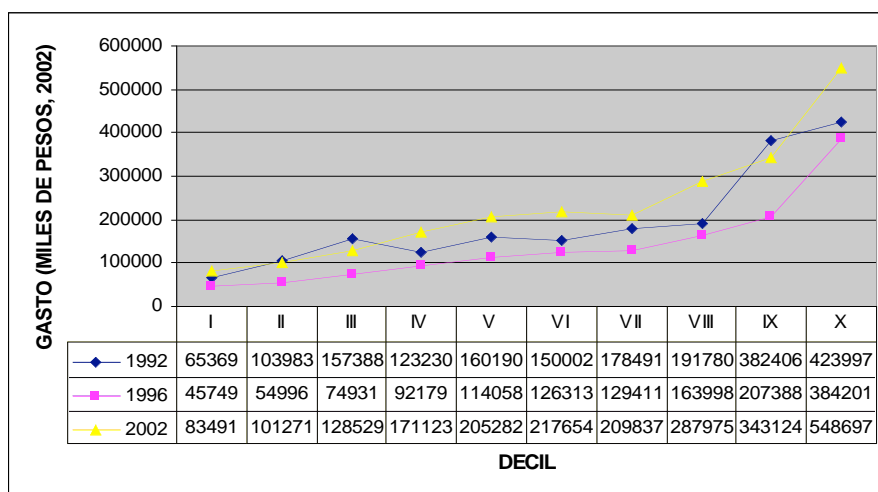
¹⁴ Las carnes procesadas contienen nitritos y nitratos, elementos que producen cáncer .

3.5.3.7. PESCADOS Y MARISCOS.

Los pescados y mariscos son un alimento poco considerado en el patrón alimentario de los hogares urbanos, pero a pesar de esto, se observó un crecimiento del gasto de 5% (cuadro 8), dicho incremento ocurrió en el 70% de la población urbana, exceptuando los deciles II, III y IX (véase gráfica 21).

En la siguiente gráfica, se advierte que estos alimentos se sacrifican de la dieta del 100% de los hogares, cuando existen periodos de escasez económica.

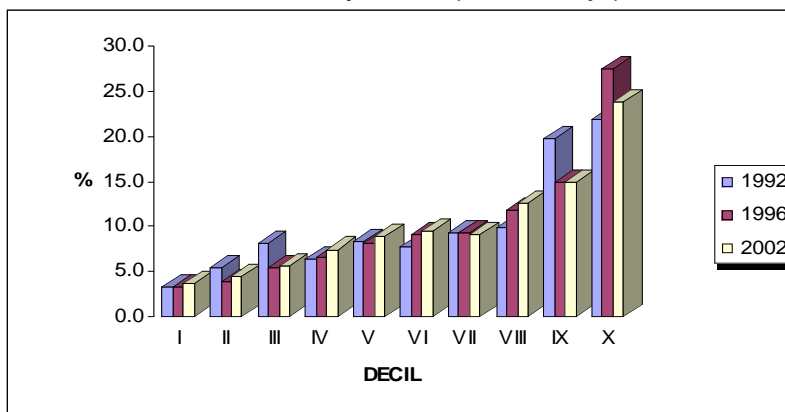
Gráfica 21: Gasto urbano en pescados y mariscos, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

En este tipo de alimentos, cuyo precio es poco accesible, se denota más la desigualdad en el consumo. Obteniendo que del 20 al 30% de la población (deciles VIII, IX y X) es la que cuenta con los recursos económicos suficientes para adquirirlos.

Gráfica 22: Distribución urbana del gasto en pescados y mariscos, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.8. LECHE

Se resalta el papel central de la leche en una estrategia alimentaria por ser un producto básico, en el sentido de que aporta proteína animal de calidad a precio accesible, convirtiéndose en la principal fuente de suministro de proteína animal del país (Álvarez, Adolfo, Elizabeth Montañó y Jorge Ramírez ,2003: 280).

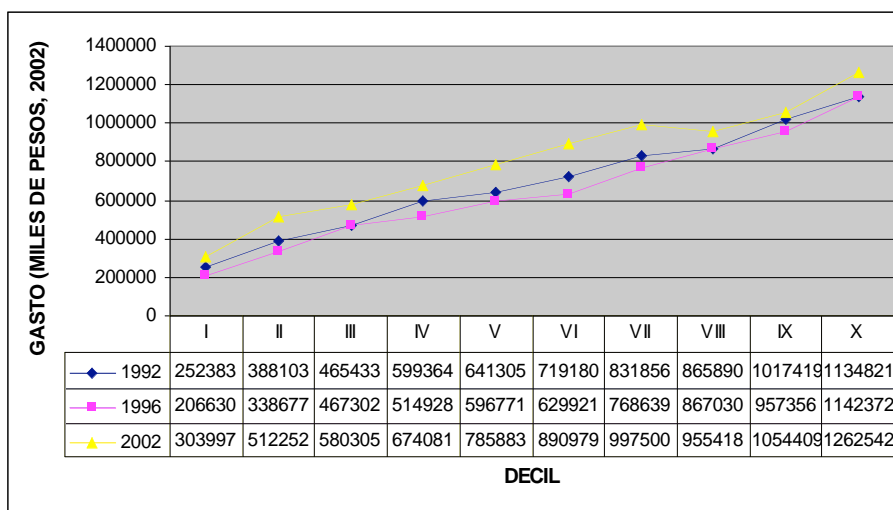
Cuadro 10: Estimado de los Costos Comparativos de Proteína Animal en México.

Producto	% Materia seca	% Proteína	Costo kg. de materia seca (\$)	Costo kg. de proteína (\$)
Carne de vacuno	38	19	105.3	210.5
Leche	12.5	3.8	56.0	184.2
Carne de ave	39	19.8	51.3	101.0
Huevo	25	11.3	44.0	97.3

Fuente: Álvarez, Adolfo, Elizabeth Montañó y Jorge Ramírez (2003) "El sistema de producción-distribución de lácteos en México", en Gerardo Torres Salcido (coord.) Políticas de abasto alimentario. Alternativas para el Distrito Federal y su Zona Metropolitana, Ediciones Casa Juan Pablos, UNAM, México, pp. 277

La leche es un alimento altamente considerado en la dieta de los hogares urbanos, pues su gasto es estable, incluso en momentos de desequilibrio económico (véase gráfica 23). Aunque no siempre fue así, pues en la década de los cuarenta fue un producto inducido por la política social mediante subsidios directos e indirectos entre los grupos de menores en ingresos (Trápaga y Torres, 2001: 6).

Gráfica 23: Gasto urbano en leche, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).

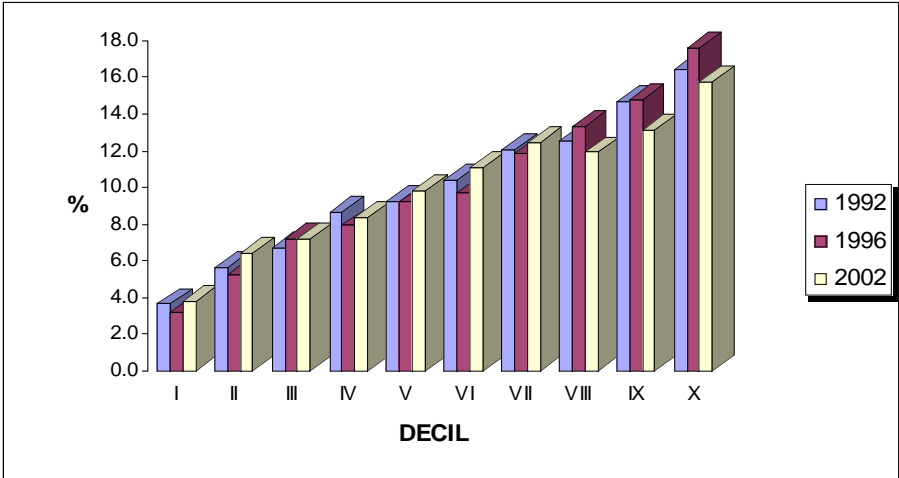


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Si bien es cierto, que la leche es considerada un alimento básico, Adolfo Álvarez, Elizabeth Montañó y Jorge Ramírez (2003:276), estiman que 40% de la población nacional no tiene acceso a este producto y 15% rara vez lo prueba. Efecto de la polarización socioeconómica y productiva que distingue a la sociedad mexicana, sobretudo en el último lustro, pues el proceso de regulación que realizaba el estado no ha podido ser sustituido por los actores sociales que integran la cadena agroindustrial (Adolfo Álvarez, Elizabeth Montañó y Jorge Ramírez, 2003:290).

Esto está dejando fuera a un amplio espectro de consumidores, pues la adquisición de este producto, se encuentra directamente relacionado con el nivel adquisitivo, como se ve en la siguiente gráfica.

Gráfica 24: Distribución urbana del gasto en leche, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



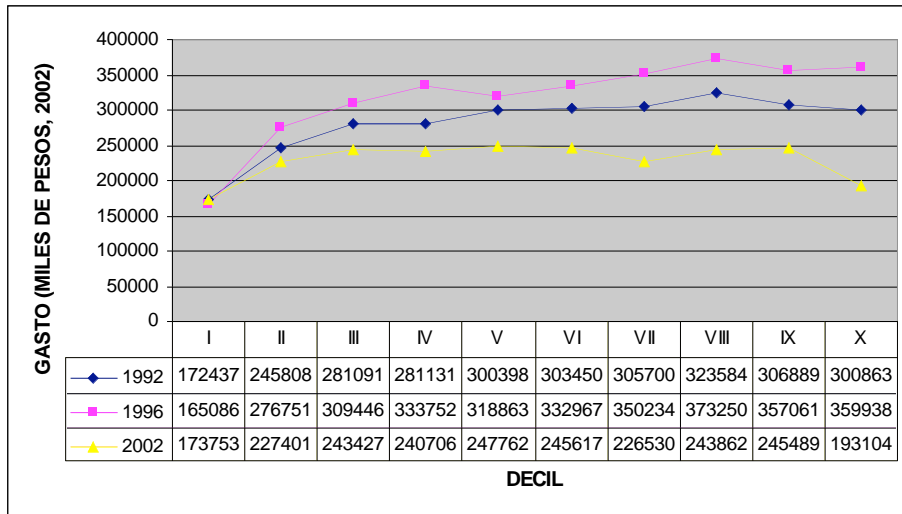
Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.9. HUEVO.

Aunque su gasto disminuyó 28% en once años en el 90% de los hogares urbanos, principalmente los más ricos (deciles del VII al X), es el alimento más importante en momentos de recesión económica, pues los hogares incrementaron su gasto en un 55.8% (véase cuadro 8), debido a su bajo costo.

Para el 10% de la población restante, que corresponde a la de menores recursos económicos, continúa siendo un alimento básico en su dieta, como se observa en la siguiente gráfica.

Gráfica 25: Gasto urbano en huevo, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).

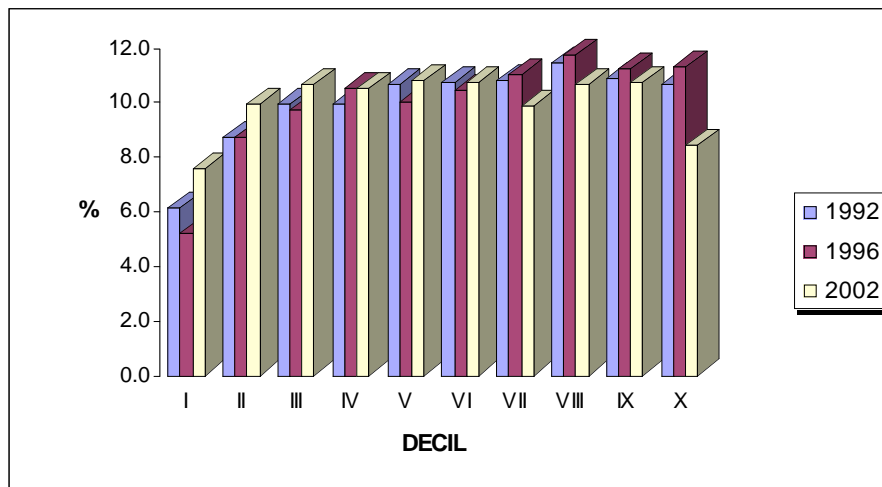


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

En este tipo de alimentos, de bajo precio, no se notan importantes diferencias en el gasto de los hogares pertenecientes a los diversos deciles económicos (véase gráficas 25 y 26), es decir, la posibilidad de adquisición de la población fue similar, resultando en una desigualdad en el consumo casi imperceptible, se afectó a menos población, en este caso, al 10% de menores ingresos (decil I).

Por lo anterior, se puede concluir que el huevo es un alimento importante en el patrón alimentario urbano y no sólo es básico en la población urbana de menos ingresos sino que también estratégico.

Gráfica 26: Distribución urbana del gasto en huevo, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).

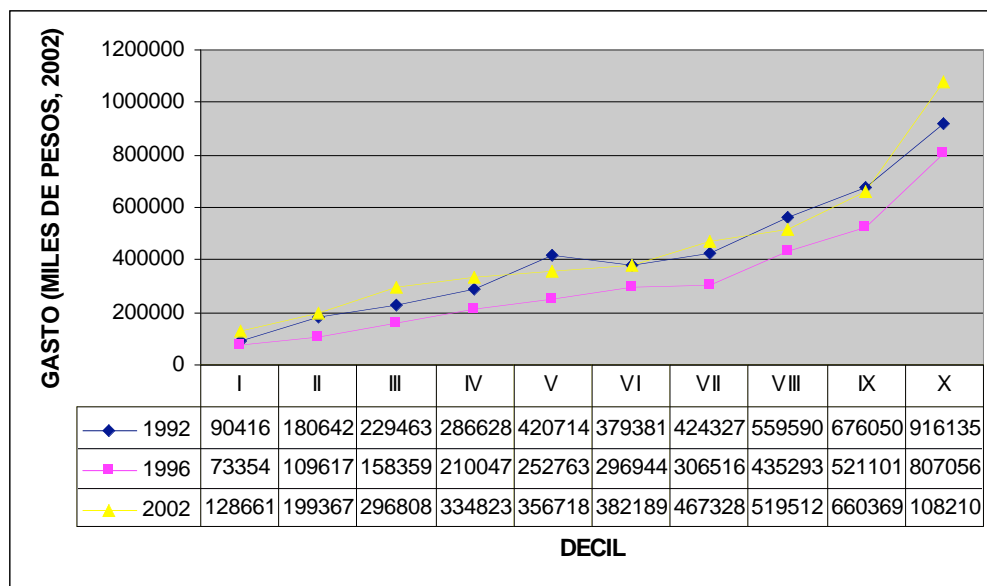


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.10. FRUTAS

Las frutas son un alimento substancial en la dieta de todos los hogares urbanos, esto se observa en la estabilidad del gasto, incluso en los periodos de crisis económica tratan de conservarlo (véase gráfica 27).

Gráfica 27: Gasto urbano en frutas, por deciles, 1992, 1996 y 2002
(Miles de pesos, a precios del 2002).

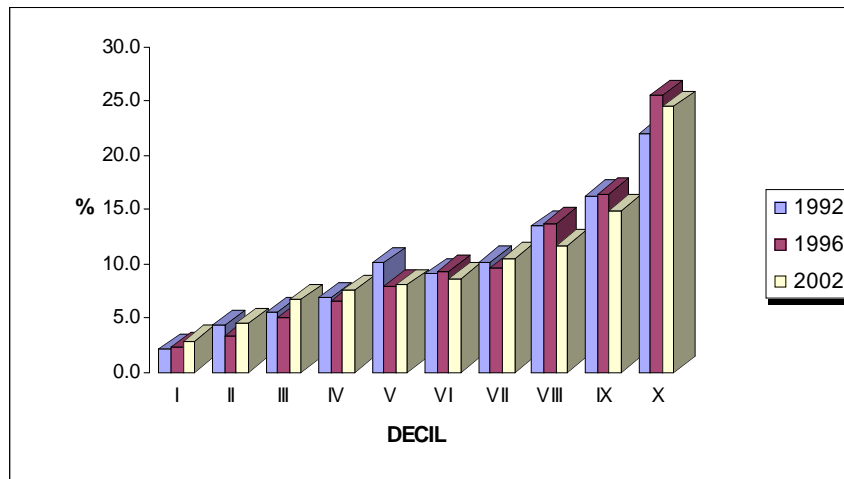


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Son alimentos fundamentales para una dieta saludable, pues son fuente esencial de vitaminas, minerales y fibra¹⁵. Desafortunadamente su adquisición depende del nivel económico, por lo que, solamente el 25% aproximadamente, de la población urbana, es la que tiene acceso a este bien (véase gráfica 28).

¹⁵ Según datos de la ENURBAL (2002:14) se encontró un consumo muy bajo de fibra 13.6g diarios, prácticamente la mitad de lo recomendado en una alimentación saludable, este consumo deficiente esta asociado con el consumo de frutas y verduras.

Gráfica 28: Distribución urbana del gasto en frutas, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).

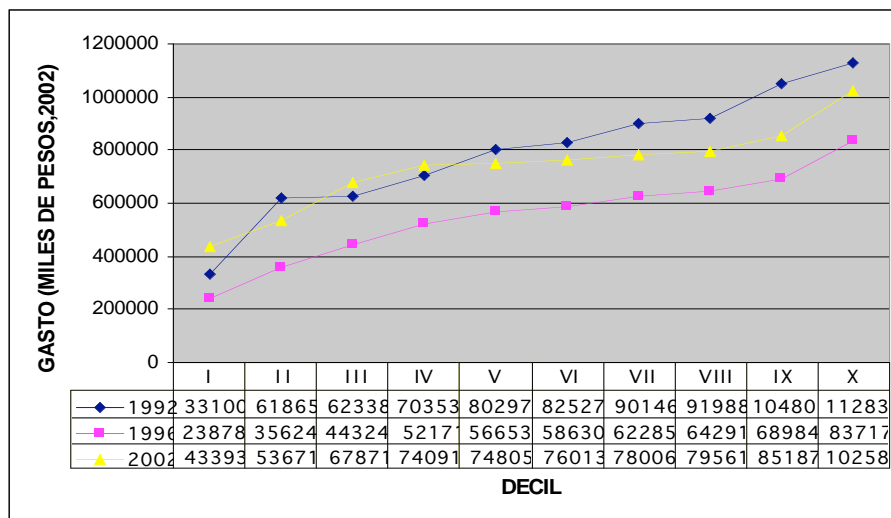


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.11. VERDURAS Y LEGUMBRES.

A pesar de ser alimentos nutricionalmente ricos y de bajo costo, las verduras y legumbres, han decrecido 17.5% en su gasto, principalmente, en el 60 % de los hogares urbanos con más recursos económicos (deciles V, VI, VII, VIII, IX y X) (véase gráfica 29). Esto lo relacionamos a un cambio en la tradición culinaria, debido al cambio en el estilo de vida, que requiere un menor tiempo de preparación alimentaria.

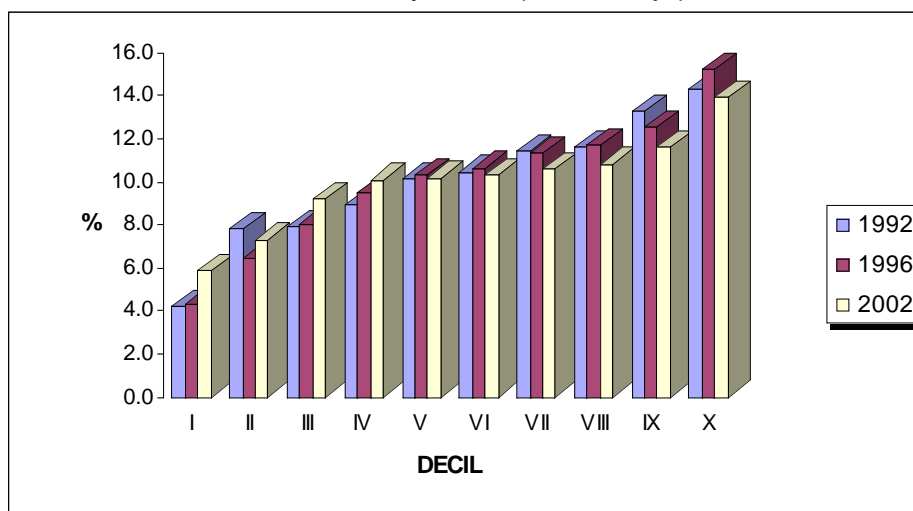
Gráfica 29: Gasto urbano en verduras y legumbres, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

Para el otro 40% de la población (deciles I, II, III y IV) continúa siendo indispensable en su alimentación, pues como se observa en la siguiente gráfica, fue la población que incrementó su gasto en el periodo de análisis. Además, después del huevo, son alimentos en donde se manifiesta una menor diferencia en su consumo entre los diferentes deciles, debido a su bajo costo.

Gráfica 30: Distribución urbana del gasto en verduras y legumbres, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.3.12. ALIMENTOS INDUSTRIALIZADOS¹⁶.

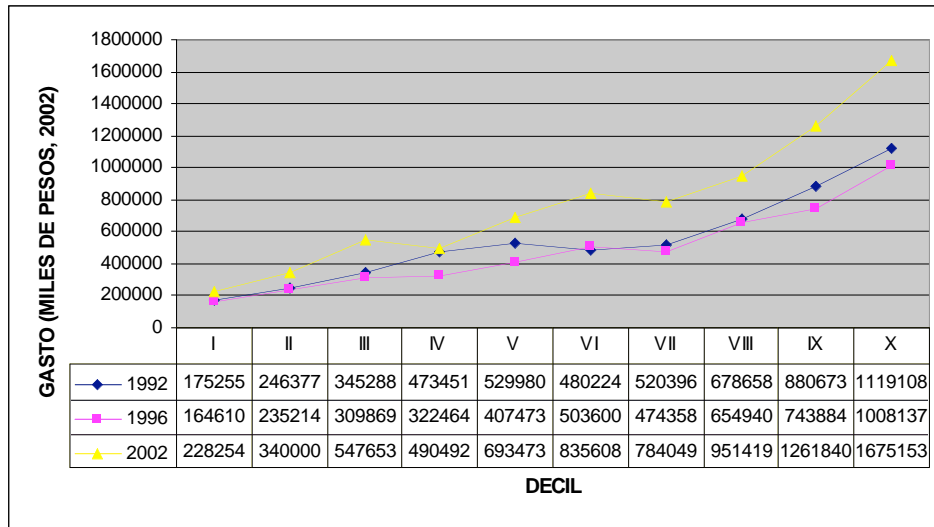
Dentro de los alimentos industrializados, se encuentran: principalmente los alimentos preparados para consumir en casa y le siguen en mucho menor medida, dulces y postres, servicio de molino, alimento para animales y alimentos preparados para bebe.

Los hogares urbanos han consumido este tipo de alimentos de tal manera, que su gasto creció un 27%, en once años, ocupando el tercer lugar de crecimiento (véase cuadro 8). Además, su incremento se reflejó en el 100% de los hogares urbanos (véase gráfica 31).

Por otra parte, al ser alimentos de alto costo, la población urbana, los reduce de su dieta, en momentos de crisis económica (Véase gráfica 31).

¹⁶ INEGI, le da la categoría de “otros alimentos”, sin embargo, lo titule como “alimentos industrializados”, porque lo son exceptuando el servicio de molino y es más fácil su identificación.

Gráfica 31: Gasto urbano en alimentos industrializados, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Miles de pesos, a precios del 2002).

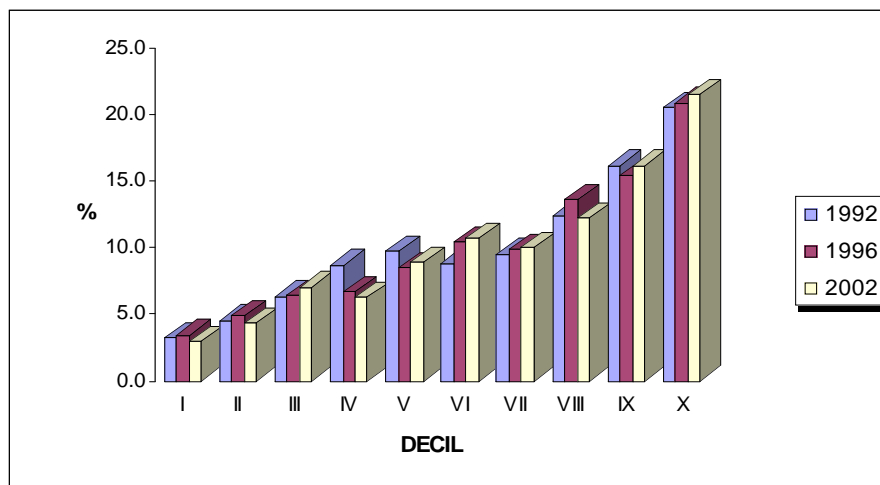


Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI y el anexo del segundo informe de gobierno del 2002.

La población de más poder adquisitivo (deciles IX y X) fue la que más gastó en este tipo de alimentos y el decil que más incremento su proporción en el gasto fue el VI, probablemente por ser a los que más repercute la publicidad y el estilo de vida actual, además de tener la posibilidad de compra (véase gráfica 32).

La desigualdad en estos alimentos es palpable, pues como se observa su gasto está directamente relacionado con su nivel de ingreso y la diferencia entre el 20% de la población más pobre (deciles I y II) y el 20% de la población más rica (deciles IX y X) es visiblemente significativa.

Gráfica 32: Distribución urbana del gasto en alimentos industrializados, por deciles, 1992, 1996 y 2002 (Porcentaje).



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre, 1992, 1996 y 2002 del INEGI.

3.5.4 Los Cambios en los Patrones Alimentarios.

En un periodo de 1992 al 2002, los principales cambios alimentarios, en los hogares urbanos, fueron:

- Un mayor gasto en el consumo de alimentos industrializados, calorías, carbohidratos y grasas y una disminución de proteínas de origen vegetal, vitaminas, minerales y proteínas de origen animal (véase cuadro 8). Situación que da razón a los altos índices de obesidad y de enfermedades crónico degenerativas
- Un importante y grave aumento en el gasto de bebidas no alcohólicas (ver cuadro 8), principalmente los refrescos, el cual además de ser un factor negativo en una alimentación saludable, repercute en la economía de la población más vulnerable, la cual es la que más está incrementando su consumo
- Un significativo incremento en el gasto de alimentos industrializados en el 100% de la población urbana, repercutiendo más al sector de medianos recursos económicos (decil VI) (véase gráficas 30, 31 y cuadro 8).

Comparando con un estudio¹⁷ referido por Mario Del Roble Pensado (2003:203), sí existe una diferenciación acentuada en el consumo de alimentos por estratos sociales de ingreso; hay un patrón de consumo alimentario industrializado, pues está predominando el consumo de alimentos industrializados al consumo de proteína vegetal, pero también se está sustituyendo a la proteína animal; finalmente estos cambios no han repercutido al mejoramiento de nutricional de la población, al contrario, la obesidad y las enfermedades crónico degenerativas han aumentado de tal forma que se están convirtiendo en un problema de salud pública y un problema económico para el país, pues este tipo de enfermedades son costosas.

Sabiendo que las preferencias alimentarias no se establecen ni se eliminan por caprichos y aficiones, estos ajustes se originan frecuentemente en cambios sociales y económicos que se llevan a cabo en toda la comunidad o sociedad. Como hemos venido observando, la influencia del ingreso como condición de una alimentación equilibrada, y otros ejemplos como: la mayor oferta de productos de alta densidad energética (ricos en grasas y en azúcares) que por lo mismo causan saciedad, son de bajo costo y son socialmente aceptables; y, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado limita el tiempo destinado a la planeación y preparación de los alimentos lo que también incide en el tipo de alimentos que se consumen en el hogar y fuera de él, etcétera (Casanueva, Rozada y Fernández, 2005:72).

17 "En un estudio pionero sobre las empresas transnacionales y su papel en la agricultura y los alimentos en América Latina, relativo al periodo de los setenta, se señalaba entre otras cosas que en la región latinoamericana existían tres rasgos principales del sistema alimentario: el primero se refería a que existía una diferenciación acentuada en el consumo de alimentos por estratos sociales de ingreso; segundo, que el patrón de consumo alimentario de los países industrializados había sido adoptado por los países de la región, en la que se daba predominio a la proteína animal con respecto a la vegetal; y tercero, que la intervención y papel de las empresas transnacionales agroalimentarias había conllevado a cambios en el consumo de alimentos con base en la expansión de los alimentos preparados e industrializados, pero que ello no había repercutido en un mejoramiento nutricional de la población, sino al contrario, dada la propagación de productos chatarra en el mercado de alimentos asociada con su difusión publicitaria, ello había ido en perjuicio de la cultura nutricional de la población"

Ahora bien, los datos obtenidos del análisis realizado a las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), de 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002, para los hogares de 2500 y más habitantes, pueden resumirse en el siguiente cuadro:

Alimento	1992-2002	Patrón alimentario en momentos de crisis	Población que lo consume
Tortillas de maíz	+33%, aumenta su gasto	Mantiene	Principalmente el 30% de la población de menores recursos económicos.
Aceites y grasas	-25.9 %	Aumenta 41.8%	Depende mucho la calidad. El decil X, es el que más gasta en aceites y grasas, debido a que consume aceites más caros como lo es el de oliva. Disminuyo principalmente en los deciles IV, VI, VIII y IX 30% de la población más pobre mantiene su gasto.
Bebidas no alcohólicas (refrescos)	+69.2%	Disminuye para el 30% más pobre y aumenta para el 20% más rico	100% de la población, aunque la más afectada es la perteneciente al 30% de los hogares de menos ingresos.
Leguminosas y semillas (frijol)	-22.5 %	Aumenta	Disminuyó significativamente el gasto en el 70% de la población más rica, sobre todo en los deciles medios.
Carne de res	-25.9 %	Disminuye	Disminuyo en el 60% de los más ricos por un cambio en la dieta Y en el 20% de los más pobres por no tener recursos.
Otras carnes (embutidos)	+20.5 %	Mantiene	Para 1992, eran consumidas por la población más rica, pero para el 2002 es principalmente el 30% de los más pobres.
Pescados	+5.2 %	Disminuye	20% de los hogares con más recursos económicos y menos por el 30% más pobre.
Leche	+2.8 %	Mantiene	Es un alimento importante para el 100% de la población pero depende del ingreso.
Huevo	-28 %	Aumenta	100%.
Frutas	-5.8 %	Disminuye	30% de los más ricos.
Verduras	-17.5 %	Disminuye	40% más ricos.
Otros alimentos (industrializados)	+27 %	Disminuye	30% más ricos. Aunque su gasto aumenta para toda los hogares.

Es decir:

- ❖ La variedad en la alimentación, sigue siendo posibilidad pocos, en este caso, del 20% de los hogares con más recursos económicos
- ❖ Un significativo aumento en el consumo de alimentos industrializados, indicador del aumento de la “dieta occidental”
- ❖ La tendencia hacia el “patrón occidental” sigue en aumento, repercutiendo cada vez más a los hogares más pobres, pues aumenta su gasto en la alimentación y no por ello su calidad nutricia. Esto se observa, en el importante consumo de refrescos de esta población, pues sigue los impulsos que le dictan sus gustos, hábitos y costumbres, sin información sobre los prejuicios de este tipo de alimentos en su salud y calidad de vida
- ❖ Continúa la pérdida de nuestra tradición alimentaria, ha disminuido el consumo alimentos como el frijol y la tortilla, propios de nuestra identidad culinaria.

4. CONCLUSIONES GENERALES

Con relación a la hipótesis de este trabajo, en el sentido de que las transformaciones en los patrones de consumo alimentario se caracterizan por una mayor incorporación de alimentos industrializados o ricos en azúcares y grasas, y que paradójicamente los efectos más nocivos de esta transformación afectan a los estratos de más bajos ingresos, se debe considerar que, a lo largo de los tres capítulos presentados en los cuales se abordaron los temas expuestos dentro del complejo sistema de la desigualdad alimentaria, se establecen elementos que permiten corroborar la hipótesis, dentro de éstos se destacan:

- a) México es el quinto país más desigual del mundo, según cifras del Banco Mundial (2003: 240 y 241). Esta situación se refleja en un ámbito básico como es el de la alimentación y, específicamente, en el gasto alimentario. Lo dañino de la desigualdad no es la diferencia en el ingreso sino en las condiciones de vida que limitan las posibilidades de elegir una alimentación sana, siendo ésta base del desarrollo del individuo y de la sociedad.
- b) El gasto alimentario representa una variable necesaria para medir las asimetrías sociales si éstas se originan en una distribución inequitativa de la riqueza y también resulta útil para caracterizar el patrón alimentario que conforma un grupo humano, un país o una cultura, a lo largo del tiempo.
- c) En la investigación realizada, basada en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), encontramos que las pautas de distribución por estratos de ingresos indican que la participación del 80% de la población urbana aporta en promedio un 40% del ingreso y el 20% de los grupos más ricos de los hogares urbanos participa con el 60% restante. Repercutiendo en que, sólo el 20% de los hogares urbanos cuentan con un adecuado nivel de ingreso que les posibilita alcanzar una alimentación equilibrada.
- d) Existen grupos con posibilidad de cubrir su consumo de alimentos más allá de sus requerimientos reales, en contraste con otros en los que se tiene un subconsumo de alimentos. Así, los consumos de los estratos superiores observan un registro mayor y el gasto en este rubro repercute menos en su ingreso, lo que implica una mayor posibilidad de elegir una mejor calidad y diversidad alimentaria. Se tiene que el 10% de la población de mayores ingresos (decil X) gastó 4 veces más en alimentos que el 10% de la población de menores ingresos (decil I). Además, mientras el decil de la población de más ingresos (decil X) gasta el 12% de sus ingresos en alimentos, el decil III gasta el 74% de sus ingresos en alimentos.

Para el año 2002, la desigualdad alimentaria se mostró de la siguiente manera:

Alimento	Gasto del 20% más rico	Gasto del 20% más pobre	Diferencia
Frutas	39.4	7.4	5.3
Alimentos industrializados	37.6	7.3	5.2
Pescados y mariscos	38.8	8	4.9
Carne de res y ternera	32.4	8.3	3.9
Otras carnes	30.6	9.4	3.3
Bebidas no alcohólicas	30	10	3
Leche	28.9	10.2	2.8
Verduras y legumbres	25.5	13.2	1.9
Huevo	19.2	17.5	1.1
Leguminosas y semillas	15.9	20.2	0.8

- e) Los hogares pobres tienen menos probabilidad de percibir una alimentación saludable y completar la escolaridad; los que no la completan tienen menos posibilidades de percibir menores ingresos. Así, el ciclo de privaciones se transmite de una generación a otra. De esta manera, estas desigualdades de riqueza ponen al individuo en desventaja e interactúan para crear ciclos de desventaja dinámicos, que se refuerzan mutuamente y se transmiten de una generación a otra. En México, el DIF (2005) estimó que los niños desnutridos pierden entre 12 y 15% de su potencial intelectual y corren un riesgo de contraer enfermedades infecciosas 8 a 12 veces mayor que un niño sano y son más propensos a padecer enfermedades crónicas degenerativas.
- f) En el periodo de estudio (1992-2002), la desigualdad se incrementó. Esto se observa en el consumo alimentario fuera del hogar: mientras que para 1992 el 10% de la población más rica gastaba 19 veces más que el 10% de la población más pobre, para el año 2002 aumentó a 24 veces.
- g) Respecto a los patrones de consumo alimentario, la población de escasos recursos económicos utiliza su gasto alimentario principalmente en consumo de: verduras y legumbres (10.7%), leche (7.5 %), carne de res (7 %) y alimentos industrializados (5.6 %) y en menor cantidad, pescados y mariscos (2.1%). Al contrario, la población de mayores recursos económicos, dedica su gasto en: alimentos industrializados (12%), carne de res (11.2%), leche (9%) y frutas (7.8%) y en menor proporción a aceites y grasas (1%).

En las gráficas realizadas en el capítulo 3, pudimos observar que la variedad en la alimentación sigue siendo posibilidad de pocos, en este caso, del 20% de los hogares con más recursos económicos, contrario al 30% de la población con menores recursos.

- h) Aunque el consumo alimentario fuera del hogar manifiesta una tendencia en aumento en todos los hogares urbanos, su gasto se encuentra en proporción directa al ingreso, es decir, el 20% de la población perteneciente a los hogares de mayores ingresos (deciles IX y X) gastó para el año 2002, 13 veces más que el 20% de la población de menores recursos (deciles I y II).
- i) El cambio en los patrones alimentarios. En la década de los cincuenta se vuelve más palpable la transición de la “dieta indígena” a la “dieta occidental”, pero es a partir de los años *setenta* aproximadamente, cuando se consolida en México la “dieta moderna, occidental o urbana”, en tanto incluye productos procesados industrialmente y alimentos ricos en azúcares y grasas saturadas. Se elevó el consumo de ácidos grasos saturados, sodio y colesterol, al tiempo que hubo un decremento en la ingestión en fibras. A partir de esta década baja el consumo de maíz, frijol y verduras, el trigo adquiere un papel preponderante, aumenta el consumo de productos cárnicos, huevo, refrescos, aceite vegetal, leche y sus derivados. Esto elevó el costo de la dieta afectando más a los pobres, pues si bien es cierto que se diversifican las posibilidades alimentarias, estos cambios no son tan aprovechados, ya que sustituyeron su dieta habitual por otra a la que no pueden ingresar completamente para cubrir sus requerimientos necesarios, debido a su ingreso económico.
- j) Esta tendencia hacia la dieta occidental continúa. En los diez años de estudio (1992-2002) se manifestó un: Crecimiento del 27% en el gasto en alimentos industrializados y un 20.8% el gasto dedicado a calorías, carbohidratos y grasas. En cambio, disminuyó 22.5% el gasto en leguminosas y semillas y 13.5% en vitaminas y minerales.
- k) Esta inclinación por la superioridad imaginaria, hacia el modelo de dieta occidental (de alta densidad energética, rica en ácidos grasos saturados, colesterol y sodio, y pobre en fibra), junto con el desprecio hacia los productos autóctonos, probados durante milenios y casi siempre mejor adaptados a la ecología local, afectan más a la población pobre, pues adquiere este tipo de alimentos, afectando su economía y nutrición.

En la primera encuesta sobre alimentación en México, realizada por Robinson, Payne y Calvo de la Torre, en 1943, se observó que la alimentación de los mexicanos de las áreas urbanas pobres era satisfactoria, no existía sobrepeso, ni desnutrición, los datos indicaban que la población como un todo estaba bastante bien nutrida y sus alimentos básicos eran maíz, frijoles y chiles (Casanueva y Pfeffer, 2003:219). En la actualidad esta dieta está siendo sustituida y los efectos se observan en la desnutrición y malnutrición.

Un caso significativo se observa en el crecimiento en el gasto de bebidas no alcohólicas, primordialmente refrescos, el cual fue de un 70%. Si bien toda la población urbana está siendo afectada por el uso de estos productos, la población de menores ingresos es la que más. En el estudio realizado, mientras el 30% de la población de mayores recursos disminuyó 4% su gasto dedicado al consumo de estos productos, para el 30% de la población de menos recursos aumentó 8.6%, repercutiendo en la sustitución de otros alimentos de su dieta más saludables, afectando su economía y desperdiciando su gasto/nutriente.

- l) A partir de los ochenta, este tipo de dieta “moderna” ha repercutido en una de las problemáticas más importantes de salud, en el sobrepeso y obesidad, problemática que según Bourges ha afectado más a la población de posición económica más baja.

Hasta hace unos cuantos lustros, los trastornos más sobresalientes de la nutrición en México eran la desnutrición infantil, especialmente en el medio rural y la anemia por deficiencia de hierro; actualmente, el panorama se complica con el surgimiento del sobrepeso y la obesidad, como un problema creciente que se agrega a los anteriores y complica el panorama. México vive lo que se conoce como “transición epidemiológica”, es decir, la aparición de enfermedades asociadas con la abundancia sin que se hayan resuelto las asociadas con la pobreza, fenómeno que se está observando en muchos otros países en desarrollo en asociación con la urbanización acelerada y la “modernización” de la dieta”.

El incremento de peso y obesidad de la población es preocupante por sí mismo y porque estos padecimientos se asocian a otras enfermedades crónicas como la aterosclerosis, las dislipidemias, la diabetes, la hipertensión, etc.

Adicionalmente los habitantes de las zonas pobres suelen recibir menos información sobre los beneficios del ejercicio para la salud y calidad de vida (Casanueva, Rozada y Fernández, 2005).

Finalmente, en la Encuesta Nacional de Nutrición realizada en 1999, se registró una relación directa entre escolaridad y actividad física.

- m) En momentos de recesión económica los patrones alimentarios cambian, la población reduce el consumo de alimentos y bebidas fuera del hogar, disminuyen su gasto habitual en casi todo tipo de alimentos, excepto en los ricos de proteínas de origen vegetal, y su dieta se modifica, sacrificando el consumo de vitaminas y minerales, proteínas animales y productos industrializados, sustituyéndolo por proteínas de origen vegetal, calorías, carbohidratos y grasas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- AFP, DPA y REUTERS (2005) *FAO: 6 millones de niños mueren por hambre y desnutrición al año*, periódico "La Jornada", miércoles 23 de noviembre de 2005, Sociedad y Justicia, México.
- Álvarez, Adolfo, Elizabeth Montañó y Jorge Ramírez (2003) "El sistema de producción-distribución de lácteos en México", en Gerardo Torres Salcido (coord.) *Políticas de abasto alimentario. Alternativas para el Distrito Federal y su Zona Metropolitana*, Ediciones Casa Juan Pablos, UNAM, México, pp. 275-292, 388p.
- Ávila, Abelardo y Teresa Shamah (1997), "La alimentación y la salud en la Ciudad de México", en Moisés Castillo y Sergio Reyes (coord.), *Problemas emergentes de la zona metropolitana de la Ciudad de México*, COMECOSO, UNAM, México, 269p., 97-106 pp.
- Ávila-Curiel A, Shama Levy T, Chávez-Villasana A. (2003) *Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, ENURBAL 2002, Instituto Nacional en Ciencias Médicas y Nutrición, Salvador Zubirán, México.
- Banco Mundial (2003) *Informe sobre el desarrollo mundial*, http://www.bancomundial.org.mx/pdf/Informes_sobre_el_desarrollo_mundial/2003/18.pdf
_____ (varios años) *Informe sobre el desarrollo mundial*, <http://www.bancomundial.org.mx/Bancomundial/sitioBM.nsf/>
- Boltvinik, Julio (1986) *Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México*, en Cordera, Rolando y Carlos Tello (coords.) "La desigualdad en México", siglo XXI editores, México, 17-64pp, 334p.
- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, siglo veintiuno editores, México, 354p.
_____ (2001) *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, siglo XXI editores, tercera edición, México, 11-29 pp, 354p.
- Bourges, Héctor (1987), *Guías para la orientación alimentaria (1ª parte)*, Cuadernos de Nutrición, vol. 10, núm. 5, México, pp. 17-32, 48p.
_____ (1990), *Costumbres, prácticas y hábitos alimentarios*, Cuadernos de Nutrición, vol. 13, núm. 2, México, pp. 17-32, 48p.
_____ (2001), *La alimentación y la nutrición en México*, Comercio Exterior, vol. 51, núm. 10, octubre, México, pp. 1-21.
_____ (2004), "Abasto y consumo de alimentos: una perspectiva nutricional", en Ma. del Carmen del Valle Rivera (coord.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*, UNAM, IIE, Plaza y Valdés editores, México, pp. 433-451, 621p.
- Bourges, Héctor, González Barranco, Coen y Rocha (1992), *Obesidad. Mesa redonda*, Cuadernos de Nutrición, vol. 15, núm. 1, México, pp. 17-32, 48p.
- Buenrostro, Marco y Cristina Barros (2004), *La alimentación azteca*, Cuadernos de Nutrición, vol. 27, núm. 6, México, pp. 279.

- Cano, Ana y Antonio Blanco (1995), *La construcción de un patrón alimentario único. Estudio sobre la Ciudad de México*, tesis para obtener el grado de Lic. en Sociología, FCPyS, UNAM, 170p.
- Casanueva, Esther y Franía Pfeffer (2003), *Estado de nutrición de los habitantes de la Ciudad de México en la década de los cuarenta*, Cuadernos de Nutrición, vol. 26, núm. 5, México, pp. 213-220, 236p.
- Casanueva, Esther, Guadalupe Rozada y Diego Fernández (2005), *Obesidad y pobreza*, Cuadernos de Nutrición, vol. 28, núm. 2, abril, México, pp. 69-76.
- Casillas, Leticia y Alberto Vargas (1989) *Cómo detectar alteraciones del crecimiento en escolares*, Cuadernos de Nutrición, Vol. 12, No. 6, México, 33-39pp.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello (1986) *La desigualdad en México*, en Cordera, Rolando y Carlos Tello (coords.) "La desigualdad en México", siglo XXI, México, 9-16pp, 334p.
- Cortés, Fernando (2000), *El cálculo de la pobreza en México a partir de la Encuesta de ingresos y gastos*, Comercio Exterior, núm. 10, octubre, México, pp. 879-884.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. La distribución del ingreso familiar en México (1977-1984)*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 186p.
- Del Roble Pensado, Mario (2003) "La evolución del consumo de frijol en la ciudad de México durante la década de los noventa", en Gerardo Torres Salcido (coord.) *Políticas de abasto alimentario. Alternativas para el Distrito Federal y su Zona Metropolitana*, Ediciones Casa Juan Pablos, UNAM, México, pp. 197-224, 388p.
- DIF (2005) *Importancia del consumo del suplemento alimenticio*, http://www.salud.gob.mx/pagina_principal/manual_cont_sum_sup_alim/manualimportancia.html
- Encuesta Nacional de Nutrición (2001), Cuadernos de Nutrición, vol. 24, núm. 2, México, pp. 69-76.
- Encuesta Nacional de Nutrición 1999, Estado Nutricio de niños y mujeres en México (2001), Secretaría de salud, Instituto Nacional de Salud Pública, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México, 314p.
- ENURBAL 2002, "Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, México, 2003, 105 p.
- FAO (2002), *Nutrición Humana en el mundo en Desarrollo*, Michael C. Latham, Food and Nutrition Series, Colección FAO: Alimentación y nutrición N° 29 Nueva York, Estados Unidos, 546p. En: http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/DOCREP/006/W0073S/W0073S00.HTM

- FAO (2006), *Combatir el hambre y la obesidad*, Revista Enfoques, en: <http://www.fao.org/ag/esp/revista/0602sp1.htm>
 _____ (2006), *La agricultura en la base de una dieta saludable. Las frutas y verduras son clave en la lucha contra la obesidad*, Matthews Christopher, 18 de mayo del 2006, en: <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2006/1000297/index.html>.
- Giner, Salvador, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.) (1998) *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 193-194 pp, 895p.
- INCO (1989), *El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la Ciudad de México*, Comercio exterior, vol. 39, número 1, enero.
- INEGI (1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002), “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares”, ENIGH, México.
- López, Juan (2003), *Cultura y alimentación*, Cuadernos de Nutrición, vol. 26, núm. 2, abril, México, pp. 60-67.
- Machinea y Martín Hopenhayn (coords.) (2005) *La esquivada equidad en el desarrollo latinoamericano. Una visión estructural, una aproximación multifacética*, Series CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 56 p. En: <http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/4/LCL2414PE/lcl2414e.pdf>,
- Marx Karl (2003) *Crítica de la Economía Política. El proceso de la producción del capital*, Siglo veintiuno editores, Argentina, 43-103.
- Muchnik, José (2004), *Identidad territorial de los alimentos: alimentar el cuerpo humano y el cuerpo social*, Congreso Internacional “Agroindustria Rural y Territorial”, México, 18p. En: <http://www.infoagro.net/shared/docs/a5/muchnick.pdf>
- Naciones Unidas (2005) *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe*, J.L. Machinea, A. Bárcena, y A. León (coords.), CEPAL, Santiago de Chile. En: <http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/1/LCG2331/capitulo2.pdf>
- Olaiz G. Rojas, R. Barquera S. Shamah T. Aguilar C. Cravioto P. López P. Hernández M. Tapia R. Sepúlveda J. (2003) *Encuesta Nacional de Salud 2000. La salud de los adultos*, Tomo 2, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, Morelos, México. 140p.
- Olamendi, Patricia (2005) *La igualdad entre hombres y mujeres es una cuestión de derechos humanos y una condición para el logro de la justicia social. IV Conferencia Mundial de la Mujer*, en “Una experiencia de construcción de la equidad de género” SER, UNIFEM, PNUD, México, 117p.
- Pratt, Henry (ed.) (1987) *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 92 pp, 317p.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, PNUD (2005), *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, Ediciones Mundi-Prensa, New Cork, EE.UU., 402p.
- Rivera Domarco J, Shama Levy T, Villalpando Hernández S, González de Cossio T, Hernández-Prado B, Sepúlveda J. (2001) *Encuesta Nacional de Nutrición 1999, Estado nutricional de niños y mujeres en México*, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca Morelos, México.
- Sen Amartya (1999) *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid, 221p.
- Sen Amartya (2001) *La desigualdad económica*, FCE, 129 p.
- Servitje, Lorenzo (2003) *Igualdad o desigualdad*, Cuadernos de Desarrollo Humano, número 11, Secretaría de Desarrollo Social, <http://www.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/CuadernosyDoctos/PDFs%20SEDESOL/PDFs%20Cuadernos/11%20Cuad.pdf>, México, 22p.
- Stern, Claudio (1974) (comp.) *La desigualdad social, II. Teorías de la estratificación y la movilidad sociales*, SEPSETENTAS, México, 220p. 7-29pp.
- Torres Salcido y Marcel Morales (coord.) (1997), *Maíz-Tortilla. Políticas y alternativas*, CEICH, PUAL, UNAM, México, 240p.
- Trápaga Delfin Yolanda y Felipe Torres (2001), *La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio*, M. A. Porrúa, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 254 p.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2000)
- Vilas, Carlos (2005) *Pobreza desigualdad y sustentabilidad democrática: el ciclo corto de la crisis argentina*, en la Revista Mexicana de Sociología, Vol. 67(2), 229-269 pp.
- Vuskovic, Pedro (1996) *Pobreza y Desigualdad en América Latina*, CEICH, UNAM, México, 7-88 pp, 283p.
- World Health Organization (1997) *Obesity. Preventing and Managing the Global Epidemic*, Programme of Nutrition Family and Reproductive Health, Geneva, 275p.

SIGLAS.

DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
ECNT	Enfermedades Crónicas no Transmisibles.
ENEC	Encuesta Nacional de Enfermedades Crónicas.
ENIGH	Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares.
ENN	Encuesta Nacional de Nutrición.
ENSA	Encuesta Nacional de Salud.
ENURBAL	Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.
FAO	Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
INCMNSZ	Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
OMS	Organización Mundial de la Salud.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la infancia.